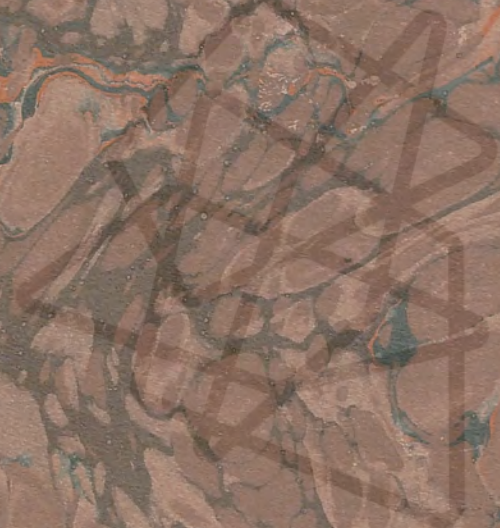


Centro Documental

Archi



Fundación

AVANTAGE

DE C...

A. S.

PUCHKIN

LA HIJA

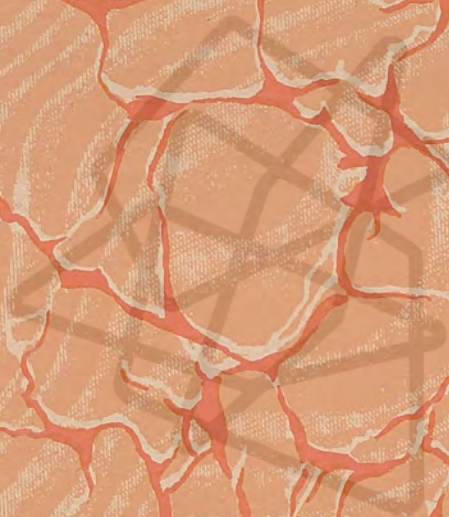
DEL

CAPITAN

DE GRACIA

Centre Documenta

Arquivo



Fundação

ANASTASIO

DE GRACIA

Centro Documental

Archivo

ANASTASIO

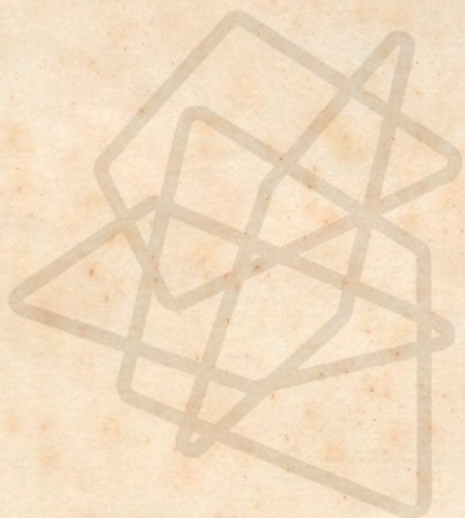
LEGRACIA

Fundación

ANASTASIO

LEGRACIA

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

A. S. P U C H K I N .

LA HIJA DEL CAPITAN



Traducción de V. Antonovich.

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental Archivo

- A MODO DE PROLOGO -

Alexandre Serguieievich Puchkin, novelista, dramaturgo y poeta, es un romántico como Espronceda y como Larra, como Goethe y Byron, como Musset y como Leopardi.... De haber sido músico, sus composiciones tendrían la dulce tristeza de las baladas de Chopin, la brillantez de las rapsodias de Liszt, la elegancia de los valsos de Juan Strauss, y acaso la grandiosidad de las producciones wagnerianas.

Es Puchkin un alma atormentada como la de Werther, pero su sangre árabe y eslava imprimen a la obra del escritor insigne un espíritu distinto de sus compañeros y contemporáneos en arte.

A veces la rima de sus versos y el pensamiento que los inspira le hace parecerse a nuestro Becquer ; otras, es tétrico y desesperanzado como Espronceda, y muchas de sus poesías si se vertieran al castellano dirían igual que este en su "Canto a Teresa ":

¡ Oh! los que no sabeis las agonias
De un corazón que penas a millares
¡ Ay! desgarraron y que ya no llora
¡ Piedad tened de mi tormento ahora!

Muchas veces, sin embargo, nos descubre Puchkin un alma batalladora y oriental, cuando canta las glorias rusas, y surge entonces el autor de "Poltava", de "El árabe de Pedro el Grande" y de "Boris Gudonov".

Es todo en una imaginación fecunda, y engarza de tal modo lo sublime con lo dulce, lo heroico con lo triste y lo amargo, que mantienen suspenso el ánimo en un magnífico éxtasis al leer entre otras de sus obras "La bella durmiente", "El lago de los cisnes", "Rusland y Ludmila"....

¡ Que obra la suya emancipandonos, siquiera sea por unos instantes de la triste realidad !

Es ruso, muy ruso, pero es un romantico y por tanto es del mundo; es un enamorado de lo bello. No le permite sin embargo, su ambiente, darse cuenta de toda la extension del dolor humano, como se la dieron Tolstoi, Dostoievski, Andreiev, Kuprin o Che-jov. Alma grande pero fundida al calor de un hogar burgués, ni podia al igual que Leon Tolstoi describir las torturas del desdichado súbdito del zar ni como los otros la endemoniada psicología de unos seres enloquecidos por la miseria física y moral en que los tenia sumidos un régimen tan milenario como despreciable.

Turguéniev, Korolenko y Gogol, espíritus más optimistas acaso, pero también muy rusos, no le igualaron, y si Bunin pintó de mano maestra la simple brutalidad del mujik y Gorki las luchas del trabajador contra el capitalismo bárbaro e inculto, no es culpa de Puchkin criado en otra atmósfera y en otra época, el no habernos legado en sus poesías, en sus novelas, en sus narraciones y en sus dramas al igual que los rusos modernos, la quintaesencia del sufrimiento de los humildes. No obstante, nuestro

escritor no es egoísta, no gusta el quejarse de su propia suerte, y puede exclamar como nuestro Lope:

Que con libre albedrío
Lloro el ajeno mal y canto el mio.

Nos basta en Puchkin con que haya descrito en forma tan bella costumbres de otros tiempos, y con que se haya dado cuenta, en la medida de su ambiente de la pesadumbre de los otros, pues ~~en~~ tan grande se aparece el dolor a estos hombres selectos que aun sin haber vivido la zozobra y la inquietud de cada día, lloran con sus hermanos las tristezas de todos y saben llorar y describir la pena con los colores de una radiante puesta de sol, siempre hermosa, pero siempre triste como todo aquello que se va.

En esta obra La hija del Capitan, describe Puchkin las costumbres de un periodo historico y entra un poco, aun sin quererlo tal vez, en el analisis de caracteres tan opuestos y de vidas tan dispares como los del siervó y el amo, como las del pueblo y las de la Corte. El pensamiento del autor se traiciona frecuentemente, pero no quiere

o no puede desligarse de las ataduras del régimen en que vive. Ha de depender, acaso de la psicología del lector, el juicio que cada personaje le merezca, y Puchkin parece dejar una plena libertad para hacerlo.

Para mí, y esta es una opinión personalísima, tiene más grandeza Pugatchev el cosaco que la Emperatriz Catalina. Puchkin siente lo mismo pero no quiere confesarlo, no se atreve a decirlo.

Pretende acallar su conciencia llamando al cosaco, bandido e impostor, Pero; ¿por que no es también mala la Emperatriz? La historia de la ilustre dama está tan llena de crueldades como la de Pugatchev, siquiera la crueldad de aquella tenga la aprobación de los juristas y el amparo de la ley. Son igualmente dos zares. El uno, hereditario, con su Siberia, sus torturas, sus bárbaras mutilaciones, sus bestiales interrogatorios. El otro, salido del pueblo, perdona a veces hasta a los nobles cuando ella, solo a los nobles perdona. El cosaco tiene un alma bárbara como la de Catalina, pero sin

los refinamientos cortesanos. Pugatchev tendrá siempre la simpatía de los desheredados.

! Puchkin, tu lo sabes !. ? Por que no quieres confesarlo ?.

La respuesta quedará siempre sin ser conocida. El quiere a Pugatchev, pero debe acatamiento a la Zarina.

Tiene la novela bellezas inigualables, cuadros de un magnifico colorido, cosas al parecer ininteligibles para nosotros, algo extrañas, pero tan llenas de misterio que nadie, sin entrever un doble sentido trágico podrá comprender....: " Cuando el pope está ausente los demonios danzan en el cementerio"... Que habrán querido decirse los dos cosas en aquella perdida taberna de la estepa nevada ?.

....Es imposible describir, nos dice el protagonista de la novela en uno de sus párrafos, "... la impresion que me produjo esta cancion populár, especie de balada de ahorcados cantada por gentes destinadas a la horca. Sus caras terribles, sus voces hermosas y la expresion de profunda tristeza

que comunicaban a la letra del canto, ya expresivo de por/si, todo ello reunido, me sumia en una especie de poetico encanto"...

Puchkin ama lo bello, aun lo terriblemente bello. Es el, es el atormentado, el autor de "La fuente de las l grimas.

En La hija del Capitan, profetiza el autor el final de su vida en desafio, sino de una manera tan diáfana como en "Eugenio Onieguin", por lo menos como algo que consideraba inevitable. El duelo o el suicidio le obsesionan, y en "La Dama de Pic" presente mas de cerca la tragedia de su vida. Al año escaso de terminar "La hija del Capitan" fue muerto en desafio defendiendo el honor de su mujer, puesto en entredicho por el hijo del Em bajador de Holanda en San Petersburgo.

El prologo toca a su fin. Pronto juzgar  el lector a Puchkin y a su obra. No se si mi manera de pensar coincidirá con la del público. Si tiene quien lea la obra, corazon, y conoce la vida, coincidirá conmigo desde luego.

Cuando la novela termina sentimos cierta nostalgia al abandonar a su destino a los personajes a quienes hemos estado viendo y oyendo, pero todo acaba. No se me olvidará jamás la frase de Kuprin: "Toda la vida humana, desde el nacimiento hasta la muerte, consiste en encontrarse y decirse adios los unos a los otros"....

¡ Pobre Pugatchev !. Desde lo alto del patíbulo has saludado todavía con afecto a Pedro Andreievich Griniev, que no te llora porque piensa en su casa y en su novia. ¡ Duerme tranquilo, impostor , que años después, los descendientes de tu protegido verán desaparecer en otro momento de convulsión histórica, al sucesor de Catalina, al padrecito Nicolàs.

V. A.

ANASTASIO
DE GRACIA

Centro Documental Archivo

- LA HIJA DEL CAPITAN



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

- LA HIJA DEL CAPITAN -

- CAPITULO I -

Mi padre, Andres Pétrovich Griniev, habia servido en su juventud bajo las ordenes del conde de Munich y abandonó el ejército con el grado de comandante en 17...En esta época, ya retirado se estableció en su finca, situada en el Gobierno de Simbirsk donde casó con Advotia Basilievna hija de un pobre hidalgo de la co-
-marca.

Fuimos nueve hermanos, pero de todos ellos yo solo sobreviví; los otros murieron de muy corta edad. A mi me inscribieron desde que nací, en calidad de sargento, en el regimiento Se-
-ménov gracias a la proteccion del principe B proximo pariente nuestro. Se me consideraba con permiso hasta el fin de mis estudios. En esta época no se educaba a los muchachos como aho-

-ra.

Me confiaron desde los cinco años a Savelich, profesor de equitacion, persona amable y de costumbres severas, y elevado por mi padre a la categoria de "menin" (medio preceptor, medio criado).

Hasta los doce años y bajo su direccion, aprendi a leer, a escribir y a juzgar infaliblemente acerca de las cualidadde un perro de raza.

Pasada esta edad, mi padre encargó de mi educacion a Mr Beaufré, un frances que habia hecho venir de Moscú al mismo tiempo que la provision anual de vino y aceite.

La llegada de este personaje dolió mucho a mi buen Savelich.

El chico está-gracias a Dios- bien lavado, bien peinado, bien nutrido, refunfuñaba para sus adentros; que necesidad habia de gastar dinero en ese mesié ?; ¡ como si no tuvieramos bastante gente aqui !.

Beaupré habia sido peluquero en su pais

natal, despues soldado en Prusia y mas tarde vino a Rusia para acabar siendo "utchichel" (maestro) sin saber siquiera lo que esta palabra significaba. No era mala persona, pero como suele decirse, estaba echado a perdér. Su principal debilidad la constituia el bello sexo y ocurriale frecuentemente que como respuesta a sus caricias se encontraba con golpes que le hacian suspirar hondamente durante dias enteros. Además, segun el mismo confesaba no era enemigo de la botella, lo que en buen ruso significa que bebia con harta frecuencia y mas de lo razonable. Pero como en casa no se bebia vino mas que en las comidas, y en vasos pequeños, se olvidaban a menudo de llenar el del "utchichel" Mr Beaupré, que muy pronto, y para llenar esta deficiencia, se habituò al vodka que estimaba superior, aun al vino de su pais, y que consideraba mas saludable para el estomago. Enseguida me entendí con el mesié a maravilla, y si bien el llegó a nuestra casa para enseñarme el frances, el

aleman y todas las ciencias conocidas, él preferia aprender de mi a chapurrear el ruso. Cada cual tenia plena libertad para hacer lo que se le antojase. Asi vivimos un tiempo en perfecta inteligencia, y yo no deseaba otro maestro mejor. Pero pronto, las circunstancias habian de separarnos, y he aqui porqué.

Palachka la lavandera, una robusta muchacha con la cara llena de granos, y Akulka, la vaquera jorobada, se pusieron de acuerdo para ir un dia a arrojarse a los pies de mi madre acusando al mesié de haber abusado de su inexperiencia. Mi madre muy rigida en estas cuestiones se quejó a mi padre amargamente. Mandó ^{me} llamar al "canalla del frances" y le dijeron que estaba dandome clase. Entonces vino a mi habitacion.

Beaupré sumido en el sueño de la inocencia dormia profundamente en su cama. Yo estaba atareadísimo.

Habian traído de Moscú un magnifico mapa. Estaba colgado en la pared y no servia absolu

-tamente para nada, tentandome desde hacia mucho tiempo por sus dimensiones, por su buen papel y por su hermosos colores. Decidi hacer con el una cometa, y aprovechando el sueño profundo de Beaupré puse manos a la obra. Entró mi padre en la habitacion, en el critico momento de pegar la cola de mi flamante cometa al Cabo de Buena Esperanza.

Al ver como aprendia la Geografia, me pegó un fuerte tiron de orejas y se arrojó sobre la cama del profesor a quien despertó, no muy dulcemente por cierto, llenandole de reproches.

Beaupré hizo desesperados esfuerzos para levantarse pero no pudo; estaba completamente borracho. Mi padre le agarró por el cuello de la chaqueta y le puso en la puerta de la calle, con gran contento de Savelich. Asi terminó mi educacion.

Pasaba el tiempo sin que nadie me vigilara, cazando pajaros o jugando con los chiquillos del pueblo. Cumpli los dieciseis años.

Mi vida iba pronto a cambiar radicalmen

-te. Un día de otoño mi madre preparaba una confitura de miel, y yo me relamía viendo cocer aquella olorosa espuma.

Estaba mi padre sentado cerca de la ventana y leía el "Calendario de la Corte" que recibía una vez al año. Esta lectura ejercía sobre él una gran influencia. No releía jamás este libro sin interesarse por él de una manera apasionada, y sin ponerse además de muy mal humor. Tanto era así, que mi madre, conocedora del carácter y de las costumbres de su marido, se esforzaba en esconder el tal libro donde podía, y de esta forma pasaban semanas y aun meses, sin caer en manos de mi padre, el "Calendario de la Corte". Pero si lo encontraba no lo dejaba en varias horas.

En aquel momento leía. De cuando en cuando alzaba los hombros o murmuraba: ¡General, ¡pero es posible!... era sargento en mi tiempo... ¡Y este,?... Por fin arrojó el Calendario sobre el sofá y se sumió en una profunda meditación, que nada bueno presagiaba.

Depronto pregunta a mi madre:

Dime Advotia Basilieva, ¿que edad tiene Petruchka ?

Va a cumplir los diecisiete, respondió mi madre. Petruchka nació el mismo año en que cayó enferma la tía Anastasia, y cuando...

Está bien, la interrumpió mi padre! Ya es tiempo de que vaya al servicio ! Bastante ha correteado por la cocina y ha trepado tras de los pájaros !

La idea de separarse de mi, sorprendió tanto a mi madre que dejó caer la cuchara en la cacerola, y empezó a verter lágrimas.

Mi alegría por el contrario era grande. Para mi, "servir" significaba ser libre, y divertirme en San Petersburgo .Ya me veía de oficial de la Guardia, lo cual a mis ojos representaba el sumun de la dicha humana. Mi padre, no quería nunca, ni cambiar de opinion, ni dejar para mas tarde la ejecucion de sus proyectos.

Fijó inmediatamente el día de mi marcha.

La vispera anuncio que tenia la intencion de escribir a mi futuro jefe y pidió pluma y papel.

No olvides, le dice mi madre, de enviar algo de mi parte al principe B, y de decirle que espero de el una benévola acogida para Petrushka...

! Tonterias ! grita mi padre, ¿ Por que le de escribir al principe B ?

No has dicho que querias escribir al jefe de Petrushka ?.

! Claro !

Pues...el principe B es su jefe, porque se le inscribió en el regimiento Semenov.

Inscrito, inscrito...esto nada me importa. Petrushka no irá a San Petersburgo. ¿ Que va a hacer en San Peterburgo, me pregunto yo. ¿ Correr tras de las muchachas y hacer el granuja ?.! No !. Irá al ejercito, pasará por todos los escalones y respirará el olor de la polvora. Llegará a ser un soldado, y no uno de esos pisaverdes de la Guardia.

! Dime !; ¿Donde está su pasaporte ?.! Ven -ga, su pasaporte !

Mi madre lo encontró; lo tenía en la misma cajita donde guardaba mi camisa de cristianar, y se lo dió a su marido con mano temblorosa. Leyó mi padre el documento con toda atención, lo colocó en la mesa delante de el, y comenzó a escribir la carta.

La curiosidad me torturaba. ¿A donde me enviaria si no era a San Petersburgo ? Yo no apartaba los ojos de la pluma pero esta se movia muy lentamente.

Al fin terminó la carta y la metió en el sobre junto con el documento. Enseguida, se quitó las gafas y ordenandome que me aproximara me dice:

He aqui una carta que entregarás a Andrés Petrovich R antiguo camarada y amigo. Irás a Orenburgo y servirás a sus ordenes.

De este modo todas mis esperanzas se desvanecian.

En lugar de la vida alegre de San Peters-

-burgo, me esperaba el aburrimiento en un país salvaje y lejano. El servicio militar, que minutos antes me parecía la cosa más bella del mundo se me imaginaba ahora, de pronto, como la más cruel. Pero no valía discutir.

Al día siguiente por la mañana un trineo de viaje esperaba ante la puerta. Colocaron en él una maleta, una mesita portátil, un pequeño samovar para hacer el té y unos saquitos con pastelillos, últimos testimonios de las ternuras maternas.

Me dieron la bendición y mi padre me dijo:

Adios Pedro: Sirve fielmente a lo que prestes juramento. Obedece a tus jefes. No intentes insinuarte en sus favores ni pidas determinados servicios, pero cuando te sean exigidos sin que los pidan, cúmplelos fielmente. Es necesario en la juventud, velar ante todo por el honor.

Mamá llorando a mares me hacía toda clase de recomendaciones para que cuidara de mí

y encargo a Savelich " que cuidase del niño " .

Me dieron una chaqueta forrada de piel de liebre y una zamarra de piel de zorro.

Me senté en el trineo al lado de Savelich hecho un mar de lágrimas. Aquella misma noche llegamos a Simbirsk donde debíamos permanecer veinticuatro horas, a fin de efectuar algunas compras, de las cuales estaba encargado Savelich.

Mi buen menin me abandono a la mañana siguiente y decidí permanecer en el hotel.

Después de aburrirme mucho mirando por la ventana que daba a una callejuela sucia, me puse a recorrer las diversas salas, y así llegué a la de billar. Me fijé en un hombre que poco mas o menos tendría veinte ^{cinco} años, vestido con una especie de hopalanda; tenía un taco en la mano y fumaba la pipa. En aquel momento jugaba una partida con el camarero, y la tal partida consistía en lo siguiente. Si el mozo ganaba recibía un vaso de vodka, y cuando perdía tenía que andar a cuatro pies por el salon.

Intrigado me puse a seguir el jurgo.

Estex se prolongaba y los paseos a cuatro patas eran frecuentes. Por fin el camarero no pudo mas y quedo inmobil bajo la mesa. El señor de la hopalanda pronunció algunas interjecciones a guisa de oracion fúnebre y me propuso jugar una partida. Rehusé, alegando mi ignorancia, y el, muy extrañado me miro con atencion algo burlona y despues nos pusimos a jugar.

Supe que se llamaba Ivan Ivànovich Zurin; que era capitan de husares; que se encontraba en Simbirsk para inspeccionar el alistamiento de reclutas y que se alojaba en el hotel. Me invitó a cenar "con toda confianza y llaneza" "a la manera de los soldados". Acepté, agradeciendo su delicadeza y nos sentamos a la mesa.

Zurin bebia mucho y llenaba constantemente mi vaso, asegurandome, que el queria habituarme a la vida del servicio; todo ello contando me al propio tiempo anécdotas que me hacian morir de risa. Cuando nos levantamos de la mesa

eramos los mejores amigos del mundo.

Se ofreció a enseñarme a jugar bien al billar.

Esto es absolutamente indispensable para nosotros los militares. Cuando en unas manio - bras llegamos a un pueblecillo; ¿que hacer pa - ra matar el tiempo ? No vamos a emplearle to - do en pegar a los judios. No queda mas recur - so que ir a un café o a una posada y jugar al billar. Pero para esto, es necesario saber jugar.

Quedé completamente convencido por este discurso y me apliqué con afán para aprender. Zurin me animaba, maravillandose de mis rápidos progresos, y despues de algunas lecciones mas, me propuso jugar una partida, pero atravesando algo de dinero, no por el ánimo de obtener un lucro sino por dar un poco de interés. Zurin pidió un ponche, asegurandome una vez ^{mas} que solo queria acostumbrarme a la vida del ejército. Obedecí. El juego seguia, y yo bebia a pequeños sorbos y hacia jugadas de cierta audacia. Constantemente saltaban las bolas por encima de

las bandas; me excitaba, insultaba al camarero diciendole que apuntaba mal y multiplicaba mis pérdidas. En una palabra, me conducia como un truhan. El tiempo pasaba... pasaba...

Zurin, miro su reloj, dejó el taco en un rincón y me anunció que ^{había} perdido cien rublos. Me turbé bastante. El dinero lo tenia Savelich y me excusé alegando esta circunstancia. Zurin interrumpiendome me dice: Te lo ruego, no te inquietes; no tiene importancia; esperaré. Entretanto vámonos a casa de Arinia.

¿Que quereis ?. Terminé el día como le habia comenzado. Cenamos en casa de Arinia, y Zurin me llenaba el vaso a cada momento, repitiendome que aquello era muy necesario para acostumbrarse al servicio. Al levantarme de la mesa no me sostenian las piernas. A media noche, Zurin me llevo al hotel.

Savelich me esperaba en la puerta. Dió un grito de espanto/:

¿ Pero que te sucede señor ?, me dice con una voz lastimera. ¿ Donde te han puesto asi ?

! Oh Dios mio, un pecado como este !

Cállate, viejo carcamál, le dije entre dos eructos; tu estás seguramente borracho ... Vete a la cama y... acuéstame.

Al día siguiente me desperté con un violento dolor de cabeza, y no recordaba sino vagamente lo ocurrido en la vispera. El curso de mis pensamientos fue interrumpido por Savelich que me traía una taza de té.

Empiezas muy pronto Pedro Andreievich, me dijo, Y, ¿por que estás así ? Ni tu padre, ni tu abuelo eran borrachos, y en cuanto a tu madre, ¿para que hablar ? .Y todo esto se debe a aquel maldito mesié. No hacía mas que ir a ver a Antipievna: "Madame, os ruego que me deis vodka " He aquí el resultado de tanto madame". El resultado de sus lecciones ya se ve; le servían bien a este hijo de perra.

Yo, avergonzado me volvía hacia la pared, y le decía:

Bueno Savelich, déjame tranquilo, no quiero té.

Pero era muy difícil hacerle parar cuando comenzaba uno de sus sermones.

¿ Ves tu, Pedro Andreievich lo que sucede al portarse uno así ?; duele la cabeza; no se tiene apetito... Un hombre que bebe no es bueno para nada. Te daré agua de pepinos con miel; es muy buen remedio para estos casos.

En este momento, un muchacho me entregó una carta de Zurin. La abro y leo lo siguiente:

" Querido Pedro Andreievich:

" Te ruego que me envíes por conducto del muchacho los cien rublos que perdiste ayer en el juego. Tengo necesidad urgente de dinero.

" Tuyo

IVAN ZURIN.

No había nada que hacer; adopté el aire más indiferente del mundo y dirigiéndome a Savelich, escrupuloso depositario de mis bienes, le di la orden de pagar los cien rublos al chico.

! Como !, Por que ?; grita Savelich estupe-

-facto.

Los debo, contesté con un tono impasible.
¿Tu los debes ?; ¿tu los debes ? repetía el
viejo cuya indignación crecía. Pero, ¿cuando has
tenido tiempo para contraer esa deuda ? ! No !
todo esto es muy turbio... Puedes contestar
lo que quieras, pero yo no suelto el dinero.

Comprendí, que si en este minuto decisivo
no conseguía vencer la terquedad de mi pre-
ceptor me sería despues muy difícil librarme
de su celosa tutela; le miré fijamente y le di-
je: Soy tu amo, y tu mi criado. El dinero es mio
y lo he perdido en el juego porque tal ha sido
mi voluntad. Te aconsejo pues, que no discutas
y hagas lo que te ordeno.

Savelich se echo a llorar.

Mi pequeño Pedro Andreievich... murmuraba
con voz temblona, me haràs morir de pena.
Luz de mis ojos, oye a un pobre viejo, escribe
a ese bandido diciendole que solo has querido
divertirte un rato, que no tenemos esa suma !
. ! Cien rublos, gran Dios !. Dile que tus pa-

-dres te han prohibido muy severamente jugar...

! Basta ! grité con voz terrible; dame el dinero o no respondo de mi.

Savelich, me miro con una tristeza profunda y me entregó los cien rublos. El pobre viejo me daba lástima, pero quería ser libre y demostrar que no era ya ningún niño. Envié el importe de mi deuda a Zurin. Savelich se apresuro a llevarme lejos de aquel maldito hotel y vino a decirme que el trineo estaba preparado.

Con la conciencia atormentada, y un profundo y silencioso remordimiento, abandoné Simbirsk sin despedirme de mi profesor de billar, muy lejos de pensar que todavía podría encontrarme en la vida.

ANASTASIO
DE GRACIA

Centro Documental

Archivo

& - CAPITULO II - &

Mis meditaciones durante el viaje no tenían nada de agradables. La cantidad perdida en el juego distaba de ser pequeña en aquella época. Me acusaba de mi conducta, que había sido bien estúpida, y me sentía humillado ante Savelich. Todo ello me atormentaba mucho.

El viejo, con aire sombrío estaba sentado junto a mí y evitaba el mirarme; callaba, tosiedo de vez en cuando, y yo, por mi parte solo deseaba hacer las paces pero no sabía como empezar. Al fin le dije:

! Vamos Savelich!, acabemos, hagamos las paces!. Ayer he hecho muchas tonterías y te he apesadumbrado sin deber hacerlo. Te prometo conducirme de otra manera de ahora en adelante,

y sobre todo te obedeceré.! Venga !;no sigas enfadado y hagamos las paces .

! Ah Pedro Andreievich ! me contesto el bueno del viejo,estoy enfadado conmigo mismo y el mas culpable de todo soy yo.! Como he podido dejarte solo tanto tiempo en la posada ! Me dejé tentar y fui a visitar a una vieja comadre que me retuvo algun rato...! Que desdicha!... No osaré presentarme mas ante los amos ! Que diràn cuando sepan que su hijo ha jugado y ha bebido !

Para consolar al pobre Savelich,le di mi palabra de no disponer en adelante de un solo kopec sin su consentimiento.

Entonces,poco a poco,se fue tranquilizando,pero de cuando en cuando gruñía:

! Cien rublos,cien rublos...no es nada... cien rublos.

Nos aproximabamos al término de nuestro viaje.Hasta perderse de vista se extendian los tristes páramos desiertos,cortados a veces por barrancos o por pequeñas colinas.Todo estaba

cubierto de nieve. El sol se ponía. Nuestro trineo se deslizaba sobre un camino muy estrecho, y frecuentemente sobre las huellas de los carros de los campesinos.

De pronto, nuestro conductor, mirando a todos lados se quito el gorro y volviéndose hacia mí me dice:

Barin (amo) ¿ No sería mejor volvernos ?

Y, ¿ Por que ?

El tiempo cambia, se levanta el viento y la nieve vuela...

¿ Y que ?

Pse...

Tendio su fusta hacia el Este.

Yo no veo nada, respondí a no ser la este-pa blanca y el cielo puro.

¿ Y allà ? esa nubecilla.

En efecto. En el horizonte vi una nubecilla blanca que antes había tomado por una colina.

El conductor me explico entonces que aquella nubecilla anunciaba tormenta de nieve.

Yo habia oido hablar de estas tempestades de invierno que a veces sepultan bajo la nieve caravanas enteras y Savelich, como el coche-ro estaba de acuerdo en deasndar lo andado. Sin embargo, el viento no me parecia muy violento todavia y esperaba llegar a tiempo al primer relevo. Di la orden de fustigar a los caballos.

El conductor lo hizo, sin que cesara de sondar con su mirada el horizonte siempre blanco. Los caballos galopaban.

A pesar de todo el viento aumentaba en violencia; la nubecilla se habia convertido en un pesada masa que casi cubria el cielo. Empezaron a caer pequeños copos de nieve y al poco tiempo se convirtieron en copos enormes; el viento mugia; era la clásica tempestad de nieve.

En un momento, la sombra del cielo se unio con la tierra y todo desaparecio de nuestra vista.

! La desgracia está con nosotros Barin !,

grito el cochero. Asomé la cabeza bajo la capota del trineo; todo estaba en sombra; el viento gemía con una elocuencia casi humana. En un instante me encontré, lo mismo que Savelich, cubierto de nieve.

Y ahora, por que no te paras ? pregunté impaciente al conductor.

Y donde quiere que vaya ?. No sé cual es el camino; no veo nada...

Me puse a refunfuñar, pero Savelich tomó su partido.

Por que no has querido creernos ?. Habríamos vuelto tranquilamente a la posada, habríamos tomado nuestro té y dormido hasta el día siguiente esperando el fin de la tormenta. Pará que teníamos que apresurarnos ?; .. Ni que fuéramos a una boda...

El viejo tenía razón pero ya no había remedio. Alrededor del trineo se amontonaba la nieve; los caballos, con la cabeza baja, relinchaban de cuando en cuando. El cochero daba vueltas de un lado para otro y tan pronto arre -

-glaba una cosa como otra de la guarnicion.

Savelich refunfuñaba;yo miraba a todas partes con la esperanza de apercibir el menor indicio de una casa o de un camino,pero no veia mas que el torbellino formado por los copos de nieve ...De repente me parece distinguir una cosa negra.

! Cochero,grito, que es eso que hay delante de nosotros ?

El cochero miro con toda fijeza.

! Dios sabe lo que puede ser!...no es ni un trineo,ni un arbol;parece moverse.Es un hombre o un lobo...

Le di la orden de dirigirse hacia el objeto misterioso que al punto comenzo a venir hasta donde nos encontrabamos.Al cabo de dos minutos estabamos juntos.Era un hombre.

Dime buen hombre,pregunta el cochero;sabes donde està el camino ?

El camino ?Estamos en el,pero,hacia donde van ?.

Escucha mujik (campesino ruso)Si conoces

el pais podrias encargarte de servirnos de guia hasta encontrar una habitacion para pasar la noche.

A Dios gracias, conozco la region y la he recorrido en todas direcciones, pero con este tiempo no es dificil perder el camino. Valdria mas pararse y esperar el final de la tormenta para que podamos ver el cielo y guiarnos por las estrellas.

La calma de este hombre me tranquilizo. Ya habia decidido ponerme en manos de Dios y pasar la noche en el trineo, cuando de pronto, se coloco de un salto al lado del cochero y le dice:

! Dios sea alabado ! estamos muy cerca de una casa !. ! Vuelve a la derecha y andan-do !.

Y, por que es necesario que vuelva a la derecha ? dice el cochero con disgusto, es que ves el camino ? .

Me parecio que el cochero tenia razon.

En efecto, le digo al hombre, por que dices

que estamos cerca de una casa ?

Pues porque el viento ha soplado de allá y huelo a humo; por eso no estamos lejos de un poblado.

Lo inteligente, y lo atinado del juicio me sorprendieron en alto grado. Ordené al cochero que avanzase.

Los caballos movían con dificultad las patas en aquel lodo espeso; el trineo avanzaba muy lentamente, elevándose unas veces sobre un montículo, cayendo otras en un hoyo, tambaleándose a derecha e izquierda como un barco en mar agitada.

Savelich daba grandes suspiros y chocaba contra mí a cada vaiven. Yo, bajaba el capote, me arropaba bien y me iba poco a poco adormeciendo mecido por el canto de la tempestad y por los vaivenes del trineo.

Tuve un sueño que no podré olvidar jamás y que ahora me parece de un sentido profético cuando reflexiono acerca de las extrañas circunstancias de mi vida. El lector me dispensará

porque el sabe, probablemente por experiencia que es propio del hombre ser supersticioso aun cuando desprecie los prejuicios.

Me encontraba en ese estado de alma en que la realidad cediendo el paso a la meditación se confunde con las visiones de un primer sueño .Pareciame que la tempestad rugia siempre y que todavia estabamos en este desierto de nieve....De pronto apercibi un portal y nuestro trineo penetro en el patio de mi casa. Mi primer pensamiento o mas bien, mi primera sensacion fue la de miedo. Temia que mi padre se enfadase al ver que regresaba tan inopinadamente, y que viese en ello un deseo de sobedecerle. Por eso, con cierta inquietud, salté del trineo .Mi madre me acogio en el umbral con una cara de profunda tristeza.

! No hagas ruido! me dijo, tu padre está muy malo, a la muerte y quiere decirte adios.

Sobrecogido de espanto la sigo a la habitación.

La pieza estaba debilmente alumbrada; gen-

-tes con el semblante entristecido rodeaban el lecho; mi madre levanta las cortinas y dice: Andres Petrovich, Petrushka acaba de llegar; ha sabido que estabas enfermo y ha vuelto; ¡dale tu bendición!

Caigo de rodillas y miro al enfermo. Pero, ¡que veo!... En lugar de mi padre, en su cama, veo a un mujik de gran barba negra que me mira sonriente.

Sorprendido, pregunto a mi madre.

? Que significa esto ?. Este no es papá. ? Por que quieres que yo pida la bendición a este mujik ?

Eso no es nada Petrushka; es el que reemplaza a tu padre; bésale la mano y te bendicirá!

No queria consentir de ninguna manera. Entonces el mujik salta de la cama y se pone a agitar en todos sentidos una gran hacha que escondia detras de su espalda. Yo queria huir pero en vano, porque la habitacion comenzo a llenarse de muertos, tropezaba contra sus cuer

-pos y resbalaba en un verdadero mar de sangre. Sin embargo, el mujik sonriendome amablemente me decia:

! Vamos no temad nada, ven y te daré la bendicion!.....

Fui presa del horror....y me desperté. Sa-
-velich me sacudia diciendome:

Bajemos Barin, hemos llegado....

? A que sitio hemos llegado ?, pregunté,
frotandome los ojos.

Estamos en la posada. El Señor ha venido en nuestra ayuda y hemos llegado justamente frente al portal. ! Vamos !. ! Pronto, a calentarnos !.

Salté del trineo; la tempestad no habia cesado pero parecia querer calmarse un poco. Era una noche negra. Aparecio el posadero protegiendo su linterna con un pico de la chaqueta ; nos condujo a una pieza muy pequeña, pero bastante limpia, alumbrada por una antorcha. De la pared colgaba un fusil y un alto gorro de cosaco..

El posadero, que parecia tener unos sesenta años era cosaco, conservaba todavia su vigor.

Savelich trajo la maleta con la vajilla y pidio el samovar para preparar el té, aun cuando yo, ningun deseo tenia de tomarlo.

Partio el posadero para ejecutar nuestras ordenes.

? Donde està nuestro guia ? pregunté a Savelich.

! Aqui Excelencia !, me respondio una voz.

Levanté la cabeza hacia una especie de balconcillo que rodeaba la pieza y vi una barra negra y unos ojos brillantes.

! Estàs helado, pobre viejo ! le dije.

! Quien no lo estaria en mi lugar con esta chaqueta raída que a penas me abriga! Antes tenia una buena pelliza de carnero, pero por mi desgracia se la he tenido que dejar ayer en prenda al tabernero. No pensaba que helara tanto.

Pronto volvio el posadero trayendo el hir-

-viente samovar .

Invite a nuestro guía a tomar una taza de té. Salto del balconcillo. Su aspecto me parecía magnífico. Tendría unos cuarenta años; de talla media, era a la vez delgado y de anchas espaldas. En su barba negra brillaban ya algunas canas; sus ojos vivos, negros y muy grandes se movían constantemente. Su cara tenía una expresión más bien agradable, pero astuta. Llevaba un traje muy deteriorado, con anchos pantalones bombachos, como los tártaros. Le alargué una taza de té; se la arrimó a los labios y empezó a hacer gestos.

Excelencia, hágame servir un vaso de vodka, os lo ruego; el té no es bebida para nosotros los cosacos.

Accedí gustoso a su deseo. El posadero sacó una garrafitita del armario, y después de servir a nuestro guía le miró a los ojos.

? Tu aquí de nuevo en estos sitios ??? de donde vienes ?

El guía guiñó los ojos significativamente

32

y contestó encadenando las palabras." Yo estaba en el huerto cogiendo estambre; la vieja me tiró una piedra sin querer escucharme. ¿Donde están pues tus compañeros ? "

? Mis compañeros ?, responde el posadero en el mismo tono: La campana toca a visperas pero la mujer del pope hace parar el repique ; cuando el pope está ausente, los diablos danzan en el cementerio.

! Calla viejo! le contesta el guía. La lluvia hace crecer las setas, y si hay setas habrá también cesta para recogerlas!. Guiña los ojos y continua: ! Y tu, esconde bien el hacha detras de la espalda!; el guardabosque hace su ronda!. ! Excelencia, a vuestra salud !.

Diciendo estas palabras, levantó su vaso hizo un gran signo de la cruz, lo bebió de un trago y volvió a subir al balconcillo.

Yo, no había comprendido nada de su conversacion; fué, bastante mas tarde cuando debia enterarme de la revuelta de cosacos de 1772 que se acababa de reprimir.

Savelich los escuchaba con un aire evidente de descontento; miraba tan pronto al posadero como al hombre de la barba negra, siempre con la mayor desconfianza. La posada estaba aislada en la estepa, lejos de todo poblado y parecía -se mucho a una taberna de mala nota. Pero; ¿ que podíamos hacer ?. No era cosa de continuar nuestro camino con un tiempo como aquel.

La inquietud de Savelich me divertía mucho. Tomé la determinación de instalarme en un banco para dormir. Savelich se encaramó a la estufa, y el posadero se tendió en el suelo. Bien pronto todo roncaba en la posada .

Me desperté bastante tarde, al día siguiente por la mañana; la tempestad se había calmado y el sol brillaba. La estepa, hasta perderse de vista estaba cubierta de una espesa capa de nieve. La blancura era cegadora.

Los caballos nos esperaban ya delante de la posada. Pagué al posadero, y nos pidió tan poco que el mismo Savelich no creyó necesario regatear, contra su costumbre. De un golpe, toda

su desconfianza de la vispera, cesó.

Llamé a nuestro guía, le di las gracias por el servicio prestado, y ordené a Savelich que le entregase medio rublo.

Savelich, frunce el entrecejo:

? Medio rublo de propina por haber tenido la bondad de traernos hasta la posada ?! No, Pedro Andreievich, nosotros no tenemos medios rublos a cada momento. Si damos propinas de esta clase acabaremos por morir de hambre !

No quise discutir con mi buen Savelich, porque le habia prometido que en adelante, el solo dispondria del dinero, pero me preocupaba el no poder agradecer de una manera conveniente a quien nos habia salvado, sino de una desgracia, por lo menos de una situacion desagradable.

Està bien, dije con calma, si tu no quieres darle dinero, busca entre mis trajes alguna cosa que pudiera convenirle; tiene poca ropa. Dale por ejemplo mi pelliza de piel de liebre.

? En que piensas, mi pequeño Pedro Andreie-

-vich ?. ? Darlé tu pelliza de piel de liebre ?
El muy perro se la beberà en la taberna!

Mira viejo, responde el guia; ese no es asunto tuyo. Si tu amo me quiere dar la pelliza tu, su siervo no tienes mas que obedecer!

! Tu no tienes vergüenza, bribon! gruñe Savelich; tu ves que este muchacho es muy joven para saber lo que hace, y tu te aprovechas. Tu quieres la pelliza pero no llegaràs a colocar-tela sobre tus malditas espaldas!

! Vaya !, ya hemos discutido bastante, dije yo a mi menin; ! trae enseguida la pelliza !

! Gran Dios! suspiró Savelich! una pelliza casi nueva !... Casi lo comprenderia si fuese para otro, pero para este borracho....

No obstante trajo la pelliza. El mujik se la prueba, y en efecto, si pequeña era ya para mi, para el lo era mas. Se la puso, y crugieron las costuras. Savelich casi se echó a llorar al oír este ruido siniestro. En cuanto al mujik, estaba encantado con su regalo. Me acom-

-pañò hasta el trineo y al despedirse me dice por lo bajo:

" Gracias Excelencia, que Dios os bendiga! No olvidaré jamás vuestras bondades para conmigo.

Se alejó por un lado, y yo parti por el otro sin prestar atención a los gruñidos de Savelich. Bien pronto olvidé la tempestad, el guía y la pelliza.

A poco llegamos a Orenburgo y fui a presentarme al jefe.

Era hombre de gran talla, pero curvado por los años. Tenía el pelo completamente blanco. Su uniforme ajado y pasado de moda, databa de la época de Ana Ivanovna, y hablaba el ruso con un pronunciado acento alemán. Le entregué la carta de mi padre. Al escuchar su nombre, me miró y me dijo:

! Dios mio !. Me parece aun que era ayer, cuando Andres Pétrovich tenía tu edad; y tiene

ya un chico tan grande.! Como pasa el tiempo !

Abrio la carta y la leyó a media voz, haciendo de cuando en cuando alguna observacion :

"...Espero que Vuecencia... ¿A que vienen estas ceremonias ?....Bien, la disciplina ante todo, !pero entre viejos camaradas!....Espero que Vuecencia no ha olvidado....! hum !.... el tiempo....El difunto mariscal....en la campaña de....Y tambien la pequeña Carolina... ! hum ! Pero al hecho....Os envio mi picarón.... trátete severamente....Adjunto su pasaporte.... ¿ Donde está ? . ! Ah ! helo aqui....Me permito, olvidando los grados, abrazar cordialmente a un viejo camarada.... !ah... en fin.. ! hum !....etc etc... "

Bueno amiguito, me dijo despues de haber leído la carta y de poner mi pasaporte a un lado; haré lo que quiere tu padre. Cuando seas oficial se te enviará al regimiento X... pero entretanto, para no perder el tiempo marcharás mañana al fuerte de Bielogorsk y te pondrás a las ordenes del capitan Mironov que es la mejor persona del mundo. Aprenderás lo necesario

39

Centro Documental Archivo

- CAPITULO III -

El fuerte de Bielogorsk se hallaba situado a cuarenta verstas (poco mas de un kilometro) de Orenburgo. Nuestro camino seguia el borde escarpado del Gaica? El rio no estaba helado todavia, y sus aguas, de color plomo cortaban con una linea triste y sombría el monoton paisaje cubierto de nieve. Al otro lado del rio se extendia la inmensa estepa Kirguis. Yo, seguia sumido en pensamientos de tristeza. La vida de guarnicion pareciame que no habia de tener encanto alguno. Hacia esfuerzos por presentarme al capitán Mironov, mi futuro jefe: seria seguramente un viejo severo y malvado, que no conoceria nada fuera del servicio y dispuesto siempre a arrear a pan y agua por la

menor falta....

Caía la noche; íbamos deprisa.

? Estamos todavía lejos del fuerte ? pregunté al cochero. ! No !, ya llegamos; ! veale allí ! respondió.

Miré a todas partes esperando ver terribles bastiones; torres, murallas... pero no había nada de eso ante nosotros, sino un pequeño poblado, al que rodeaba una especie de empalizada de madera; de un lado se alzaban unos inmensos montones de heno cubiertos por la nieve; del otro un viejo molino en ruinas, cuyas paredes de madera caían inertes.

? Donde está el fuerte ? pregunté al cochero.

Mírele ahí, allí está, y me mostro el pequeño poblado.

Me fijé en un viejo cañón de bronce. Las calles eran estrechas y tortuosas; las cabañas muy bajas, y la mayor parte de ellas cubiertas de bálago.

Ordené al conductor que me llevase direc-

-tamente a casa del comandante, y a los pocos minutos, paraba el trineo ante una casita de madera colocada en una altura, al lado de la iglesia, también de madera.

Nadie vino a mi encuentro .Abri una puerta vidriera y de allí pasé a la antesala.Un viejo inválido cosía una pieza de tela azul, a la manga de un uniforme verde.Le rogué que me anunciara.

! Entre !, está allí, me dijo.

Penetré en un cuarto muy limpio, amueblado a la antigua.En un rincon un aparador con vajilla; colgaba de la pared un diploma de oficial con su cristal y su marco.Rodeaban al diploma grabados populares de los que se venden en las ferias de pueblo; representaban una batalla y el entierro de un gato.Cerca de la ventana, una señora de edad, tocada con una cofia estrafalaria devanaba la lana de una madeja ayudada por un viejecito curvado que vestia el uniforme de oficial.

? que desea el pequeño ?, pregunto ella

sin interrumpir su labor.

Respondí que me habían enviado para hacer el servicio y que era necesario presentarme al señor capitán. Al decir esto me volví hacia el viejecito a quien yo tomaba por el comandante del fuerte, pero la señora interrumpió mi discurso:

Ivan Kuzmich no está en casa; ha ido a visitar al padre Gerasin, pero no importa, soy su mujer. ¡ Sed bienvenido !. ¡ Sientese !.

Llamó a la muchacha y la ordenó que fuese a buscar al sargento mayor. El viejo, me miró con su único ojo poniendo en su mirada una gran autoridad mezclada con curiosidad al propio tiempo.

? Puedo preguntarle, me dice, a que regimiento pertenece usted ?.

Satisfice su curiosidad.

? Puedo preguntarle, además, por que ha pasado de la Guardia a una pobre guarnición ?

Le respondí que tal era la voluntad de mis superiores.

? Probablemente como consecuencia de una conducta poco digna de un oficial de la Guardia ?

! Cese de decir tonterías, interrumpio la capitana. Debes ver que el muchacho está muy fatigado del viaje, y que le estás molestando con tus preguntas. ! Vamos, dénese la mano !.

En cuanto a ti, niño mio, no te apenes por haber sido enviado aquí; no eres el primero ni serás el último. Te acostumbrarás. Hace más de cinco años que enviaron aquí a Chabrin; había matado a no se quien. No se que demonio le tenía. Salió de la ciudad con otro oficial, llevaban cada uno su espada; de pronto se arrojaron el uno sobre el otro, y Chabrin mató al oficial ante testigos.

En este momento, el sargento mayor, un cosaco joven y bien portado, entró en la habitación.

Maximich, le dijo la capitana, conduce al señor oficial a su alojamiento, y escogele uno bueno y limpio.

! A sus ordenes Basilisa Egorovna !. ? Le

llevaré a casa de Poliaiev ?.

? Que dices ?. En casa de Poliaiev están ya muy escasos de vivienda; somos compadres pero no olvida que somos sus superiores.... ! No! ...conduce al señor oficial... Vuestro nombre hijo mio ?

Pedro Andreievich.

! Conduce a Pedro Andreievicha a casa de Kuzov !; es un bribón cuyo caballo patea mi huerto. Y bien Maximich, ¿Và todo bien ?.

Todo está tranquilo gracias al cielo, respondió el cosaco; únicamente, el cabo ha disputado en el baño con Justina a causa de un cubo de agua caliente.

! Ivan Ignatich!, dijo la capitana dirigiéndose al viejo oficial; te encargo de desembrollar este asunto, y de averiguar quien tiene razon, si Popov o Justina; y despues, castigas a los dos. Y tu, Maximich, haz lo que te he dicho. Pedro Andreievich!, Maximich os acompañará a vuestro alojamiento.

Saludé y salí. El cosaco me condujo ante

una cabaña situada en el borde escarpado del río, al otro lado del fuerte. La mitad de la cabaña estaba ocupada por la familia Kuzov, la otra se me destinó a mí. Se componía de una pieza bastante aseada, dividida en dos partes por un tabique de madera.

Savelich se puso enseguida a preparar la instalación de nuestro nuevo alojamiento; yo, miraba por una ventanita ante la cual se extendía la estepa triste. Cerca se alzaban unas cuantas cabañas, y cierto número de gallinas erraban por el camino. Delante de nuestra casa, una vieja, con un cacharro en la mano, llamaba a los cerdos que la respondían con gozosos gruñidos. ¡ Vease donde paraba mi juventud !. Me sentí invadido por la melancolía, me retiré de la ventana y me acosté sin cenar no obstante los ruegos de Savelich, que repetía tristemente:

! Señor, Dios mío !. ! No quiere comer !
! Que dirá el ama si cae enfermo el pequeño !

Al día siguiente por la mañana, acababa

de vestirme, cuando se abrió la puerta para dar paso a un joven oficial, de mediana estatura, cara muy morena y muy despierta.

Perdone, me dijo, en frances, que venga a saludarle asi, sin ceremonia. He sabido ayer de vuestra llegada y el deseo de ver al fin una figura humana fue tan grande que no he tenido paciencia para esperar. Lo comprendereis cuando lleveis algun tiempo aqui.

Este joven era el oficial de la Guardia destinado a esta Guarnicion a consecuencia de un duelo.

Hicimos amistad enseguida. No era, del todo un ignorante, y su conversacion no carecia de interés y de cierto encanto. Del modo mas gracioso me describió la familia del comandante, la sociedad del pueblecillo, y el pais a donde me habia llevado el destino.

Yo, reia de buena gana, cuando el inválido me transmitió ~~xxxxxxx~~ de parte del capitán, una invitacion para comer con el.

Chabrin, se ofreció a acompañarme.

Delante de la casa del capitàn ,en una plazoleta,vimos una veintena de viejos invàalidos,alineados,con su peluca y su tricornio. Ante ellos estaba el comandante,un viejo,todavía fuerte,de gran estatura,con gorro de dormir y traje de casa.Asi que nos vio vino hacia nosotros,nos dijo algunas palabras amables y volvió a mandar a los hombres.Me quedé para presenciar el ejercicio,pero el comandante nos rogó que nos fuéramos a su casa,que enseguida se reuniría con nosotros.

¡Qui,nada teneis que hacer!,nos dijo.

Nos recibió la capitana muy amablemente y con tanta llaneza se mostró conmigo que daba la sensacion de habernos conocido hacia muchos años.El viejo inválido y la buena de Palachka,colocaban los cubiertos.

? Por que trabaja hoy tanto mi marido ?, dijo la capitana.¡Palachka,ve a decir al amo que venga a comer!. ? Y donde està Macha ?.

En este momento vi entrar a una muchacha de unos diecisiete años,de cara redonda y son-

-rosada con cabellos rubios peinados hacia atrás. A primera vista no me agrado, pero es preciso decir que Chabrin me habia predispuesto contra ella pintandome la como medio tonta.

Se sentó en una esquina de la mesa y se puso a coser. Trajeron la sopa de coles, y la mujer del capitán envió a Palachka en busca de su marido.

Dile que los invitados le esperan, y que la sopa se enfria. El ejercicio podrá hacerlo mas tarde y no le faltará ocasion para volver a chillar a los soldados.

El capitán vino enseguida acompañado del oficial enfermo.

? Que significa esto amigo mio ?! La comida está en la mesa hace tiempo y nos estás haciendo esperar !

Asuntos del servicio, amiga mia, obligo à hacer el ejercicio a mis soldados.

!Vamos, vamos !, eso es para decirnos que instruyes a tus hombres, pero lo cierto es que poco puedes enseñarles porque tu no sabes nada

de nada. ! Mas te valdria estàr tranquilo en casa rezando !. ! Ea, queridos huespedes !. ! A la mesa !.

Nos sentamos todos. La mujer del capitán no cesaba de hablàr y de hacerme mil preguntas; quienes eran mis padres, si vivian todavìa, cual era su situacion economica... Cuando la dije que mi padre poseia trescientas almas exclamó:

! Es esto posible, Dios mio !. ! Como hay gentes tan ricas por el mundo !. Nosotros solo tenemos a Palachka; no vivimos mal del todo, pero Macha està en edad de casarse, y, ¿que aportarà en dote ? Un peine, una escoba y alguna moneda suelta para àr al baño el sàbado. Si tiene la suerte de encontrar un buen muchacho que se contente con esto, tanto mejor. De otra manera se quedrà para vestir imagenes.

Yo, miraba a Macha; se habia puesto muy colorada y una gruesa làgrima caia sobre su plato. Me dio pena y cambié de conversacion.

He oído decir, comencé sin venir a cuento, que los Baskiris se preparan para atacar el fuerte.

? Y quien ha podido decirnos eso ?, preguntó el capitán.

Lo he oído decir en Orenburgo, respondí.

! Tonterías !, exclamó el capitán. Hace tiempo que todo está tranquilo por aquí; los Baskiris tienen mucho miedo, y los Kirguises han recibido unas cuantas buenas lecciones. No tienen grandes ganas de caer encima. Si las tuvieran, yo sabría aplicarles una buena corrección que los dejaría tranquilos, por lo menos para diez años.

? No tiene (medió) miedo de habitar un fuerte amenazado por un peligro constante ?, pregunté a la mujer del capitán.

Question de costumbre, hijo mío, me contestó. Cuando hace veinte años se nos envió aquí, ¡ Dios mío, que miedo tenía a esos condenados paganos! Oía sus gritos... Me sentía morir de espanto. Ahora, estoy tan acostumbrada que cuan

Centro Documental

Archivo

- CAPITULO IV -

Pasaron algunas semanas. Mi vida en el fuerte había llegado a serme, no solamente pasadera, sino agradable inclusive. Me habían recibido en casa del capitán con el mismo afecto que a un pariente. El y su mujer eran personas muy agradables. Hijo de simple soldado, carecía, casi en absoluto de instrucción, pero era bueno y simpático. Su mujer le trataba a baquetazos, como suele decirse, y él, la dejaba hacer. Consideraba ella, que los asuntos del servicio la incumbían tanto como los de la casa, y lo mismo que esta, dirigía el fuerte.

Mi presencia no intimidaba a Macha con la cual llegué a intimar. La encontraba sensata y cariñosa. Así, sin darme cuenta, me iba uniendo a esta buena familia, e igual me suce-

-dia con el enfermo Ivan Ignatich, al que Chabrin acusaba de estar en relaciones culpables con la mujer del capitán, sin el menor fundamento.

Fui nombrado oficial, pero no me fatigaba el servicio. En este bendito fuerte no se conocían ni las revistas, ni la instrucción, ni las guardias. Algunas veces, por gusto, el capitán instruía a sus soldados, pero nunca llegaba a hacerles distinguir el pié derecho del izquierdo.

Chabrin poseía algunos libros franceses; me puse a leerlos y esto despertó en mí algunas aficiones literarias. Empleaba la mañana en ejercitarme en traducir, y algunas veces en componer versos. Después comía, casi siempre en casa del capitán y allí, me quedaba generalmente a pasar el resto de la noche. Frecuentemente, hacia la caída de la tarde, llegaba el P. Gerásimo con su mujer, la mayor chismosa por cierto de toda la región.

Desde luego, Chabrin y yo nos veíamos a

diario ,pero su conversacion me agradaba cada vez menos a causa,sobre todo,de sus reiteradas desatenciones para la hija del capitàn.

No habia otra sociedad en el fuerte,y yo, en realidad,tampoco lo deseaba.

Ya he dicho,que me dediqué a la literatu-ra y mis ensayos,en esta época no eran muy desdichados puesto que algunos años mastarde Sumarokov me felicitaba por ellos.Un dia,decí poner letra a una cancion y quedé bastante satisfecho de mi empeño.Todo el mundo sabe,que los autores bajo pretexto de pedir consejos buscan lectores ù oyentes benevolos para sus obras.Asi pues,luego de haber puesto en limpio mi trabajo se la llevé a Chabrin,unico a quien yo consideraba capáz en el fuerte,de apreciar la poesia.Despues de algunas palabras de preambulo,saqué de mi bolsillo los versos y empecé a leer tres estrofas de cuatro versos cada una,dedicados al amor,y,a una tal Macha.

? Como los encuentras ? pregunté a mi camarada,del cual esperaba manifestaciones de

admiration hacia mi obra.

Con gran descorazonamiento por mi parte, Chabrin que de ordinario se mostraba tan indulgente conmigo, me declaró que los versos no valian nada.

? Por que ? le pregunté, procurando ocultar mi despecho.

Tus versos, me dijo son dignos de mi anti-guo preceptor y me recuerdan las cancioncillas amorosas.

Cogió el cuaderno y empezó a criticar uno por uno cada verso, mofandose de mi obra en la forma mas desagradable.

Perdi la paciencia, le arranqué el cuaderno de las manos y le dije que jamas en la vida volveria a enseñarle lo que escribiese.

Veremos si tienes palabra, me contestó. El poeta tiene tanto deseo de auditorio, como el capitán de vodka antes de cenar. Pero, ¿quien es esta Macha a quien diriges tus inflamados versos, y que sufre tus asaltos amorosos ?. ! No será la hija del capitán !

Eso no te interesa, contesté refunfuñando y frunciendo el ceño; yo no te pregunto nada.

! Jé, jé, !vea que amor mas propio de poeta señor enamorado discreto !. Pero te voy a dar un consejo de amigo, si quieres alcanzàr el triunfo, haz otra cosa que no sean versos.

? Que quieres decir con eso ?. Haz el favor de explicarte ...

Con mucho gusto. Quiero decir que si suspiras por Macha y quieres verla a la hora del crepùsculo, en lugar de versos ofrecela unos pendientes.

La colera se apoderó de mi .

? Por que has formado de ella esa opinion ? le pregunté, reteniendo mi furor a duras penas .

! Es que yo conozco por experiencia sus usos y costumbres !, me respondió con una sonrisa.

! Tu mientes, cochino! grité fuera de mi.

! Mientes descaradamente !

Vi a Chabrin cambiar de color.

Eso no quedrà asi,dijo.Necesito una satisfaccion.

Encantado;cuanto quieras,le respondi muy satisfecho.

Creo que en este momento le hubiese triturado.

Me fui inmediatamente a casa del oficial enfermo y me le encontré con una aguja en la mano;la mujer del capitan le habia encargado ensartar setas para ponerlas a secar.

! Ah ! sois vos,Pedro Andreievich!me dijo amablemente. ? Que viento le trae por aqui, si puedo preguntarselo ?

Le expliqué en pocas palabras que acababa de disputar con Chabrin y que le rogaba que me sirviera de testigo en el duelo.

Ivan Ignatich me escuchaba con la mayor atencion,abriendo cuanto podia su ojo único .

? Deseais pues,coser a estocadas a Chabrin y que yo asista al acto ?;. Es esto lo que quiere ?,me atrevo a preguntar.

Si,es esto.

Pero, ¿ en que piensa Pedro Andreievich ?
¿ Habels discutido con Chabrin y os ha ofendi-
do ? . Injuriele a su vez ; el le darà un puñetazo
vos le dareis otro, dos, tres y despues se
irà cada uno por su lado, y les obligaremos a
hacer las paces. Pero, ¿ cree que esto sea para
matar a un semejante, si me permite la pregun-
ta ? . Si todavia estuviese seguro de que el
muerto seria el , ¡ vaya ! . Para inter nos, no
quiero mucho a Chabrin. Mas, ¿ y si por desdi-
cha sois vos el lobo de la fabula, pregunto
yo ? .

.X.
X X X
.X.

El discurso del bravo oficial no me con-
venció. Estaba decidido a obrar.

Como quiera, me dijo al fin Ivan Ignatich,
pero, ¿ por que tengo yo que asistir ? ; ¿ por que ?
. ? Es interesante que la gente se bata ? , si
puedo preguntarlo ? . Yo he derrotado a suecos,
a turcos, he visto cosas

Le expliqué en que consistia el papel de

testigo en un desafio, pero el viejo oficial no llegó a comprender lo que quería de él.

Si quiere que yo me mezcle en el asunto, prefiero ir a decirselo al capitán; que se pre-para un crimen en el fuerte, a fin de que to-me las medidas necesarias...

Tuve mucho miedo de la indiscrección del buen viejo, y le supliqué que guardase silencio. Decidí prescindir de testigos.

Pasé la tarde en casa del capitán, como de costumbre. Me esforzaba en aparecer alegre y tranquilo a fin de no despertar la curiosidad de los dueños de la casa, y sobre todo, para evitar preguntas enojosas. Pero lo declaro, estaba lejos de tener la sangre fría de que generalmente se vanaglorian los que se encuentran en tales circunstancias. Me sentía inclinado a la ternura y a la emoción. La hija del capitán me gustaba más que nunca, y la idea de que la veía, acaso por última vez, me llegaba al alma. Chabrin llegó enseguida. Le llamé a parte y le conté la conversación con el viejo ofi-

-cial.

? Que necesidad tenemos de testigos ?, me dijo secamente. Nosotros nos bastamos.

Decidimos batirnos detras de los montones de heno y encontrarnos al día siguiente a las siete de la mañana. Teníamos el aspecto de buenos amigos, y de hablar tan amistosamente, que Ivan Ignatich, en su alborozo, cometió una falta irreparable:

! Ah; esto está bien; una mala paz es mejor que una buena guerra !

? Como ?. ? Que dices ? preguntó la mujer del capitan, que limpiaba en aquel momento los botones del uniforme de su marido. ? Que has dicho que no he oido bien ?.

El enfermo notando mi descontento se turbó y no supo que responder.

Chabrin intervino.

Ivan Ignatich está contento de ver hechas las paces.

? Con quien has disputado amigo mio ?

He tenido una gran discusion con Pedro

Andreievich....

? A proposito de qué ?

Por una tontería, por una cancioncilla.

He aquí los hechos: Pedro Andreievich, ha escrito una hace poco, me la ha leído y yo le he cantado otra:

Maria, María

Evita las citas

Cuando no es de día.

Hemos empezado a disputar y Pedro Andreievich muy enfadado me declaró que cada uno hace los versos como le parece.

La impudicia de Chabrin me indignó, pero nadie, fuera de mi mismo hubiera podido comprender sus groseras alusiones. Por lo menos, parecía que nadie había comprendido.

De las canciones, la conversación pasó a los poetas, y el comandante aseguró, muy seriamente, que todos eran unos borrachos y unos libertinos. Me aconsejó afectuosamente que abandonase la costumbre de hacer versos; eso

no podia ser mas que perjudicial para mi carrera, y nada bueno podia traerme.

La presencia de Chabrin me era odiosa; pedí permiso a todos y me retiré a mi habitacion. Examiné mi espada, vi si estaba bien afilada, y despues de haber encargado a Savelich que me despertase antes de las siete, me acosté.

Al dia siguiente, a dicha hora esperaba detras de los heniles la llegada de mi adversario, que no se hizo esperar.

! Pueden sorprendernos, despachemos pronto !

Nos quitamos la guerrera y desnudamos las espadas. En este momento, Ivan Ignatich, salió de detras de uno de los heniles. Le acompañaban cinco inválidos y llevaba la orden de conducirnos ante el capitán. Hubimos de someternos no sin pena ; los soldados nos rodearon y seguimos a Ivan Ignatich que tenia el aire triunfador y marchaba, con una gran dignidad delante de sus hombres.

El capitàn abrió la puerta diciendo con tono solemne: ! Aquí estàn !

Su mujer nos recibió con este discurso:

! Hijos míos ! . ? A que viene esto ?
? Cometerse un homicidio en el fuerte ? . ! Ivan Kutzmich § dice a su marido; ! arrestalos ense-
-guida ! .

Y vosotros ! vengan las espadas ! ; ! ensegui-
-da ! . Palachka las cogió guardandolas en el ar-
mario .

! Pedro Andreievich ; jamás hubiera crei-
do esto de tí ! . Està bien para Alejo Ivànovich ,
que tiene ya una muerte sobre su conciencia ,
que ha sido expulsado de la Guardia , y que no
cree en Dios Nuestro Señor . ! Pero tú ! . ? Que
-res imitâr su ejemplo ?

El capitàn estaba en todo conforme con su
mujer .

! Oíd bien , mi mujer tiene razón . Los due-
los estàn terminantemente prohibidos por la
ley militâr !

Sin embargo , Palachka , nos habia quitado

las espadas para mayor seguridad. Yo, no pude por menos de sonreír, pero Chabrin conservaba una perfecta seriedad.

A pesar de todo el respeto que la profesora, dijo a la capitana con la mayor tranquilidad, me parece que no debía tomarse la molestia de juzgarnos. Déjelo de cuenta del capitán que es asunto suyo.

Pero hijo mío; replicó ella, ¿el marido y la mujer no son un alma misma y un mismo cuerpo ? ¡ Vamos capitán !; , a que aguardas ? Encierra a los dos; castígalos a pan y agua, y eso los corregirá. Dí al P. Gerásimo que les imponga una penitencia y que les obligue a pedir perdón a Dios y a los hombres.

El capitán dudaba. Macha se puso muy pálida. Sin embargo, poco a poco se iba calmando la borrasca. Bien pronto la capitana se apaciguó y nos obligó a abrazarnos delante de ella. Palachka, nos entregó las espadas.

Abandonamos la casa del comandante, reconciliados en apariencia. Nos acompañaba el en-

- fermo.

? No le dà vergüenza de habernos denunciado al capitàn despues de la promesa que hizo ?, exclamé furioso.

Tan verdad como Dios está en el cielo que nada conté al capitàn. Ha sido la capitana la que me obligó a decirlo todo. Ha sido ella la que ha tomado las medidas sin decir nada a su marido. Por otra parte, la cosa ha terminado felizmente.

Con esto, entró en casa, y Chabrin y yo quedamos frente a frente.

La cuestion no puede terminarse asi, indiqué a mi camarada.

! No !; seguramente que no ! Me responderéis con vuestra sangre, pero es probable que se nos vigile. Serà preciso esperar unos dias. ! Adios !.

Volvi a casa del capitàn, y me senté al lado de Macha. No estaba el comandante y su mujer arreglaba algunas cosas en otra pieza. Hablamos a media voz.

La hija del capitán me reprochó cariñosamente la inquietud que la había causado mi disputa con Chabrin.

He creído morir de miedo, me dijo ella, cuando me anunciaron su deseo de batirse. ¡ Que extraños son los hombres !. Por una sola palabra que olvidan en una semana, están prontos a sacrificar, no solamente su vida sino también la dicha de.... Pero estoy persuadida de que no sois vos quien ha empezado. Es seguramente Chabrin quien le agravió.

? Por que creéis esto ?

Pues porque.... Es tan burlesco.... No x quierro a Alejo Ivánovich. Me es odioso.... Y sin embargo no querria que me detestase; me inquietaria enormemente.

Y, ¿ creéis, Maria Ivanovna que el os aprecia.

Macha duda, enrojece....

Si, yo creo....

? Por que lo cree ?

Porque ha pedido mi mano....

El, el, ¿el ha pedido vuestra mano ?; ¿pero cuando?

El año pasado, dos meses antes de que llegaseis.

? Y no habeis querido Macha ?

No; como podeis ver, Alejo Ivanovich es un hombre inteligente, de buena familia, y posee una bonita fortuna, pero, pensar que el dia de nuestro casamiento habria de abrazarme delante de todo el mundo....! Ah, eso nunca !

Las palabras de Macha me abrieron los ojos y me explicaron todo. No comprendia porque Chabrin abrumaba a la muchacha con su maledicencia. Habia observado nuestra reciproca inclinacion y hacia cuanto podia por alejarnos al uno del otro. Vi el deseo evidente de calumniar, en las palabras causantes de nuestro desafio, y que yo, habia tomado entonces por una grosera burla. El deseo de castigar a este odiooso calumniador fue todavia mayor en mi, y esperaba con impaciencia la ocasion de cumplirlo.

No esperé mucho tiempo.

Al día siguiente, estaba abismado y sin encontrar una rima rebelde para una elegía, cuando Chabrin golpeó en mi ventana. Al momento, dejé la pluma, tomé la espada y salí con el

? Que esperamos ? No nos vigilan. ! Vamos a la orilla del río, nadie nos vigilará !.

Bajamos por un pequeño sendero, llegamos al borde del agua, y desenvainamos las espadas.

Chabrin, era más diestro que yo, pero yo, era más fuerte y más resuelto; además M. Beau - pré me había dado en su tiempo algunas lecciones de esgrima de las cuales había sabido aprovecharme. Chabrin no contaba con tener en mí un adversario tan temible. Durante algunos instantes llevaba ventaja. En fin, yo, comprendí que Chabrin desfallecía; entonces tomé la ofensiva haciéndole retroceder hasta la orilla del río. De pronto, oigo una voz que pronuncia mi nombre, y veo a Savelich que bajaba la pendiente corriendo, y.... en el mismo momento siento un agudo dolor en el pecho, bajo la paletilla derecha, y caigo desvanecido.

Centro Documental Archivo

- CAPITULO V -

Cuando volvi en mi pasé algun tiempo antes de comprender lo que me habia sucedido. Me encontraba acostado en una habitacion desconocida para mi, y sentia una inmensa debilidad. Ante la cama vi a Savelich con una palmatoria. Alguien, con mucha dulzura quitaba las vendas que comprimian mi pecho. Sentí que mis ideas se iban aclarando poco a poco, y recordé el desafío. Comprendí que estaba herido. En este momento rechinó la puerta.

! Que ! ;? como va eso ?, murmuró una voz que al oirla me hizo latir el corazon.

Siempre lo mismo, respondió Savelich con un suspiro. Siempre sin conocimiento y hoy es el quinto dia....

¿Don de estoy ?. ¿Quien está aqui ?,pude decir apenas.

Macha se inclinó hacia mi .

¿Como se encuentra ?,me preguntó.

No del todo mal,a Dios gracias....réspondi con voz debil.¿Sois vos,María Ivanovna , ? digame †

No pude decir más.

Savelich dió un grito y la alegría se pintó en su cara.

! Por fin ha recobrado el conocimiento !
....! Como me ha asustado mi pequeño Pedro Andreievich ,....!. ¿Te das cuenta ?....! Cinco dias....

Macha le interrumpió.

No le hable demasiado,Savelich,está todavía muy debil.

Macha salió de la habitación.

Las ideas acudían tumultuosamente a mi cabeza.Así pues,me encontraba en casa del capitán y Macha venía a verme.Queria hacer algunas preguntas a Savelich pero el buen vie

_jo se tapaba los oídos para no tener que con-
testarme.

Entonces, enfadado cerré los ojos y me dor-
-mi enseguida.

Al despertarme llamé a Savelich, y en su
lugar vi a Macha que me acogió con su voz an-
gelical. Nunca podré describir la dulce embria-
-guez que se apoderó de todo mi ser en este
instante. Cogía su mano y la llevaba a mis ma-
-bios, inundándolas de lágrimas. Macha no las
retiró, y de pronto.... sus labios se posaron
en los míos en un cálido beso. La sangre se me
subió a la cabeza.

! Nena querida !, ! mi buena Maria Ivanovna !
¿quieres ser mi mujer y hacerme el mas dichoso
de los hombres ?.

Ella, se rehizo prontamente y me respondió:
Calmaos, os lo ruego; no estais todavia fue-
ra de peligro; podria abrirse la herida ; piense
en su salud; por mi, hágalo por mi....

Retiró la mano que tenia entre las mias
y me dejó en un estado de felicidad completa.

La dicha me resucitaba. ! Serà mi mujer !; ! me quiere !.Este pensamiento llenaba todo mi ser.

A partir de este dia, iba cada vez mejor. Un enfermero militar me cuidaba porque en el fuerte no habia médico, mas como no era muy sabio, triunfó la juventud y pronto empecé a convalecér .La familia del capitàn se deshacia en cuidados.

Escogi la primera ocasion para volver a insinuarme con Macha. Me escuchó, y con una encantadora sencilléz, sin melindre alguno, me declaró que no le era indiferente y que sus padres solo deseaban su felicidad.

Pero, me dijo ella, ¿no crees tu que tus padres se opondràn ?.

Esto, me hizo en efecto reflexionâr. No dudaba de la ternura de mi madre, pero conocia el caracter y el modo de pensâr de mi padre, y sabia de antemano que tomaria aquel amor como una locura de la juventud. Con toda franqueza expuse mis dudas a Macha, pero decidí, sin embargo, escribir a mi padre poniendo en la carta la

mayor elocuencia posible, pidiéndole su bendición. Enseñé a Macha la carta que encontró y convincente.

Después de mi curación hice las paces con Chabrin.

En cuanto al capitán, luego de haberme gustado un poco me dijo:

! Ah pequeño !, debía haberte arrestado, pero comprendo que has tenido suficiente castigo. Chabrin es otra cosa; le he hecho encerrar en el granero y mi mujer le ha quitado la espada. Espero que esto le hará reflexionar.

Yo, era demasiado feliz para no desear la dicha y la felicidad de los demás, y así pues pedí al comandante que perdonase a mi adversario. El bueno del jefe, con autorización de su mujer, le concedió la libertad.

Chabrin vino en seguida a expresarme su disgusto por cuanto había ocurrido y me declaró su arrepentimiento; rogándome que olvidase lo pasado. No soy rencoroso por naturaleza, y le perdoné la disputa y la herida.

No vi en su calumnia mas que el despecho de un enamorado vencido, y perdoné a mi desdichado rivál. Ya curado, me trasladé a mi habitacion.

Esperaba la respuesta de mi padre con una impaciencia enorme. En manera alguna la esperaba favorable, pero me esforzaba en disipar mis tristes pensamientos.

Aun no habia hecho mi peticion entregla al capitán ni a su mujer; por otra parte, ni ella ni Macha, ni yo nos ocultabamos nuestros recí-procos sentimientos, y estabamos seguros del consentimiento de sus padres.

Por fin, un buen dia, Savelich entró en mi habitacion con una carta en la mano. Latiendome el corazon hasta estallar, la cogi. La direccion estaba escrita de puño y letra de mi padre, lo cual anunciaba algo grave pues generalmente era mi madre la que escribia, contentandose mi padre con añadir algunas lineas.

Estuve mucho tiempo sin abrir el sobre, leyendo y releiendo la direccion protocolaria.

" A mi hijo Pedro Andreievich Griniev "

Gobierno de Orenburgo

Fuerte de Bielogorsk.

Me esforzaba por adivinar, antes de leer la carta; el espíritu que la había inspirado. Por fin me decidí a abrirla, y comprendí, a penas leídas las primeras líneas que todo estaba perdido. He aquí el contenido de la misiva:

Pedro:

Hemos recibido el quince de este mes, tu carta en la que nos pides la bendición y el permiso para casarte con María Ivanovna, hija del capitán Mironov. No solamente rehusó darte mi bendición y mi permiso, sino que me propongo ir a buscarte y corregirte como se merece un granuja de tu especie que no hace honor a su grado de oficial. Has demostrado que no eres digno de llevar la espada que se te entregó para defender la patria y no para batirte con un galopin como tu. No dejaré de escribir al general para que te traslade lo mas lejos posible del fuerte a fin de quitarte todas

las tonterias que tienes metidas en la cabeza. Tu madre, al saber que te habian herido en duelo ha caido seriamente enferma, y està todavia en cama. ¿Que porvenir te preparas ?.

Ruego a Dios que te corrija, pero no espero mucho de la divina misericordia.

Tu padre

A. G .

La lectura de esta carta despertó en mi sentimientos muy diversos. Los términos hirientes que mi padre no debia haber empleado, me ofendian profundamente. El menosprecio con que hablaba de Macha me parecia tan inconveniente como injusto. Ademas, la idea de abandonar el fuerte me espantaba. Pero lo mas terrible para mi era la noticia de la enfermedad de mi madre. Estaba furioso contra Savelich a quien achacaba la noticia del duelo. Despues de haber recorrido la habitacion a largos pasos, me paré ante mi preceptor y le dije con voz terrible.

¿ No era suficiente el haber sido herido

por tu causa y haber estado a dos dedos de la muerte durante un mes, sino que además envías a mi madre al otro mundo ?.

Savelich se quedó estupefacto y sin voz.

Pero barin me dijo despues de un momento, reteniendo las làgrimas; ¿ que dices ? ¿ Soy yo la causa de tus herédas ? . Dios es testigo de que corri hacia ti para protegerte con mi cuerpo. Solo mi maldita vejez me impidió llegar a tiempo. Pero, ¿ que he hecho yo a tu madre ?

¿ Que que has hecho ? ¿ Quien te ha mandado contar lo que yo hago ? ¿ Te han encargado de espíarme ?.

Yo, que yo he contado ?, gritó Savelich saltandosele las làgrimas. ! Señor; Dios !; yo. Lee, lee la carta que me escribe el amo y veràs si te he denunciado !.

Sacó una carta del bolsillo y me leyó lo siguiente :

" Deberias tener vergüenza vieja bestia de no haberme tenido al corriente de las tonterias de mi hijo Pedro Andreievich como te

habia ordenado, y que sean extraños los que me digan todo. ¿ Es asi como cumples con tu deber y como ejecutas las ordenes de tu amo ?. Te enviaré a guardar cerdos por haberme ocultado la verdad como complice del muchacho que tienes bajo tu custodia.

" Al recibir estas lineas te ordeno que me escribas pronto diciendome como está, y si en efecto se ha restablecido. Dime tambien en que sitio le han herido y si le han curado bien."

Era evidente que Savelich no dijo nada a mi padre y que le habia ofendido con mis sospechas. Le pedi perdon, pero el pobre viejo estaba inconsolable.

! Necesitaba haber llegado a ser tan viejo para merecer el menosprecio de mis amos! Soy una vieja bestia y un guardador de puercos, ademas de ser el causante de tu herida! Pues bien, no! Soy inocente de todo, y el culpable es el maldito mesié !. Es el, quien te enseñó a ensartar a la gente, como si asi pudieras librar

-te de los malvados. ! Tenian necesidad de alquilàr este mesié y de pagarle el dinero inutilmente !.

¿ Quien se habia encargado de informàr a mi padre acerca de mi conducta ? .¿ El general ? .No parecia preocuparse mucho de mi, y el capitán seguramente tampoco habia dicho nada .Me perdia en conjeturas, pero mis sospechas recaian en Chabrin; solo el tenia interés en denunciar-me para ver si asi me alejaban del fuerte, y rompía con la familia del capitán.

Fui a contarle a Macha lo sucedido. La encontré en la puerta de su casa, y exclamó al verme:

¿ Que le sucede, que está tan pálido ?

Todo ha terminado, respondi enseñandola la carta de mi padre. Palideció a su vez.

Despues de haberla leído, me la devolvió con mano temblorosa y me dijo con voz turbada:

Este no era pues mi destino.... Vuestros padres no me quieren.... ! Que la voluntad de Dios se haga !. ! El sabe mejor que nadie lo

que nos hace falta !. Nosotros nada podemos, Pedro Andreievich. ! Se dichos y !.....

! No, no!, exclamé tomando sus manos. ! Tu me quieres, estoy dispuesto a todo. Vamos a arrodillarnos ante tus padres y a pedirles su bendición. ! Ellos son buenos y no crueles y orgullosos !. Nos daràn su consentimiento, nos casaremos, y despues, con el tiempo estoy seguro de abalandar a mi padre; mi madre estará de nuestra parte y nos perdonará.

No, me respondió Macha dulcemente; no me casaré contigo sin la bendición de tus padres. Nunca podriamos encontrar la dicha. Sometàmonos a la voluntad de Dios, y si un dia encuentras una mujer y la quieres, yo rogaré por vosotros..

Estalló en sollozos y me dejó. Quise seguirla pero no era capáz de contener mi dolor y entré en casa.

Estaba sumido en profundas meditaciones cuando Savelich se me acercó.

Mira, dijo entregandome una hoja de papel. Mira si yo he denunciado a mi amo, y si soy yo

el que ha querido indisponer al padre con el hijo.

Era la contestacion de Savelich a la carta de mi padre. Hela aqui, palabra por palabra:

Gospodin (Señor) Andres Pétrovich:

" Mi muy misericordioso padre: He recibido vuestra carta, en la cual os tomáis la molestia de enfadaros conmigo, vuestro siervo, diciendome que debia avergonzarme de no ejecutar las ordenes del amo. Sin embargo, no soy una vieja béstia y si vuestro fiel servidor, obediente a las ordenes de sus amos, a los que he servido con celo hasta ahora, que tengo la cabeza llena de canas. Nada os he escrito respecto a la herida de Padro Andreievich para no aflijiros en vano, y a pesar de esto, nuestra buena madre Advotia Basilievna está enferma en cama. Ruego a Dios que se restablezca. Pedro Andreievich fue herido en el pecho bajo la paletilla derecha y su herida tenia la profundidad de un verchok y medio, (unos siete centímetros) Se le instaló en casa del capitàn pues allí

fue transportado, siendo el enfermero del fuerte quien le ha atendido. Ahora, gracias a Dios Pedro Andreievich goza de buena salud y nada hay que temer. El comandante está muy contento y su mujer quiere a Petrushka como a un hijo. Si ha ocurrido este incidente no se le puede culpar a él. Lo mismo podría culparse a un caballo que tropieza. Os habeis molestado en decirme que me enviareis a guardar puercos, y podeis hacerlo, si tal es vuestra voluntad. Os saludo como vuestro siervo que soy.

Vuestro, fiel y devoto

ARCHIPE SEVELIEV.

Al leer la misiva del buen viejo, no pude por menos de sonreír. Me sentía absolutamente incapaz de contestar a mi padre, y para tranquilizar a mi madre, la carta de Savelich me parecía suficiente.

A partir de este día mi vida cambió completamente. María Ivanovna casi no me hablaba y procuraba no encontrarse conmigo.

Se me hacía muy penoso ir a casa del co-

-mandante, y poco a poco adquiri el hàbito de
 estàr solo. Al principio, la mujer del capitàn,
 me lo reprochaba, pero bien pronto me dejó tran-
 -quilo. No veia al capitán mas que en los actos
 de servicio, y a Chabrin muy raramente y con dis-
 -gustomàxime cuando no podia ocultarseme la se-
 -creta hostilidad que guardaba contra mi, y que
 confirmaba mis sospechas. La vida llegó a ser-
 -me odiosa, y caí en una profunda melancolia
 acrecida por la ociosidad y el aislamiento.
 Habia perdido la afición a la lectura y a la
 poesia, y estaba siempre sombrío, temiendo caer
 en el libertinage o volverme loco.

Sucesos inesperados que iban a tener gra-
 -ves repercusiones en mi vida, produjeron en
 mi alma un choque violento y bienhechor.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

ANASTASIO
 DE GRACIA

Centro Documental Archivo

- CAPITULO VI -

Antes de comenzar el relato de los sucesos de que iba a ser testigo, he de decir algunas palabras acerca de la situación en que se encontraba el Gobierno de Orenburgo a fines del año 1773.

Esta vasta y rica comarca se hallaba habitada por numerosos pueblos medio salvajes insumisos siempre a la autoridad de los zares. Las continuas revueltas, su ignorancia de las leyes y de la vida civilizada, su versatilidad y sus costumbres crueles, exigían de parte del Gobierno una incesante vigilancia a fin de constreñirlos a su obligación? Se construían fuertes allí donde se consideraba oportuno, habitadas en su mayor parte por cosacos, que desde hacía mucho tiempo poseían las orillas del Jaika.

Pero estos cosacos, con los cuales se contaba para asegurar la paz y la tranquilidad del país se habían convertido al cabo del tiempo en gente rebelde y peligrosa. El 1772 estalló una grave revuelta en la principal ciudad y fue la causa la severidad con que el general Traubenberg quiso imponer la disciplina al ejército. El resultado fue el bárbaro asesinato del general, y después el establecimiento de un gobierno de cosacos. Terminóse todo por la represión de la revuelta, y con la imposición de penas de una cruel severidad.

Estos sucesos se habían desarrollado algún tiempo antes de mi llegada al fuerte. Ahora reinaba la calma, al menos en apariencia. Las autoridades creyeron demasiado pronto en el arrepentimiento de los insurgentes, y estos continuaron clandestinamente excitando al pueblo, solo atento a esperar la ocasión favorable para recomenzar sus perturbaciones y sus desordenes.

Y aquí, continuo mi interrumpido relato.

86

Una tarde (era el comienzo de octubre de 1773) estaba solo en casa, escuchaba el silbido del viento y miraba correr las nubes ante la luna, cuando vinieron a buscarme de parte del capitán. Acudí enseguida. Encontré allí a Chabrin, a Ivan Ignatich y al suboficial. No estaban en la habitación, ni la mujer del capitán ni Macha. El comandante tenía un aire preocupado. Cerró la puerta, nos hizo sentar a todos y sacó un papel del bolsillo diciendonos:

Señores oficiales, les anuncio una grave nueva. Escuchen lo que dice el general.

Se puso los lentes y nos leyó:

" Señor Comandante del fuerte de Bielogorsk, capitán Mironov "

(Secreto)

" Por la presente pongo en su conocimiento que el cosaco del Don, Emiliano Pugatchev, que había sido arrestado, ha huido. Ha tenido la audacia de tomar el nombre y el título de Emperador Pedro **III**, reuniendo una banda de bribones que sublevan a los pueblos de las ori-

-llas del Jaika. Despues de apoderarse de algunos fuertes los han destruido entregandolos al pillaje, y matando a cuantos se encontraban en ellos ".

" Por ello, al recibir esta carta, el Sr Capitàn tomarà las medidas necesarias a fin de rechazàr los ataques de dicho bandido e impostor y de hacerle pedazos, a ser posible, en el caso de ataque al fuerte de su mando 3....

Tomar medidas....Tomar medidas....dijo el capitàn despues de haberse quitado las gafas y doblado cuidadosamente el pliego. Tomar medidas se dice facilmente, pero el bandido es muy fuerte y nosotros, entre todos somos ciento treinta hombres, sin contar los cosacos que no son muy de fiar, dicho sea sin ofensa para ti, Maximich! (El suboficial se echó a reir) Pero, ¿que hacer señores oficiales ?. Les ruego que cumplan escrupulosamente con su deber, y cuiden de establecer facciones y rondas de noche. En caso de ataque cerrareis la puerta grande y hareis salir a los soldados.

88

! Tu, Maximich !, vigila siempre a tus cosas!
cos! Haz que limpien cuidadosamente el cañon,
pero, sobre todo que guarden el secreto mas abso-
luto a fin de que nadie en el fuerte sepa lo
que ocurre.

Despues de habernos transmitido sus orde-
-nes, el capitàn nos dio permiso para retirar
-nos.

Sali al mismo tiempo que Chabrin y cambia-
mos algunas impresiones sobre lo que acababa-
mos de oir.

? Como crees tu que acabará esto ?, le pre-
-gunté.

! Dios sabe!.... respondió Veremos. No hay
todavia nada grave, pero, si....

Se puso a silbar distraidamente una can-
-cioncilla francesa. A pesar de las precaucio-
nes que se habian tomado, la nueva de que se
aproximaba Pugatchev se extendió por todo el
fuerte. El capitán, que sentia un gran cariño
por su esposa, no la hubiera confiado, por nada
del mundo un secreto relacionado con el servi-

-cio.

Cuando recibió la carta del general encontró un medio, bastante bueno para alejar de casa a su mujer. La dijo que el P. Gerásimo había recibido de Orenburgo un paquete que venía desde San Petersburgo. Que se trataba de cosas nuevas y que no quería decir nada a nadie. Naturalmente, la capitana se decidió a visitar enseguida a la mujer del pope, y siguiendo el consejo del capitán llevó consigo a Macha.

El comandante quedaba dueño de la casa y nos llamó con toda urgencia después de haber encerrado a Palachka porque está más seguro de que nadie escuchaba detrás de la puerta.

La mujer del capitán volvió sin haber conseguido arrancar el menor secreto a la popesa, pero en cambio, pronto averiguó que su marido había tenido consejo, y que Palachka mientras tanto estuvo encerrada bajo llave. Adivinó la

argucia de su marido y se propuso hacerle hablar. Pero el capitán estaba de antemano preparado para el ataque conyugal. No se turbó, respondiendo a su cara mitad:

? Comprendes ?; se trata de que nuestros bravos campesinos han pensado encender las estufas con paja, y como esto puede ocasionar algun incendio he prohibido severamente emplear otra cosa que no sean astillas.

Entonces, ¿por que has encerrado a Palachka ?, pregunta la comandanta. ¿ Por que la pobre muchacha ha estado asi hasta mi llegada ?. El capitán no supo que contestar , se turbó y empezó a pronunciar frases ininteligibles.

Su mujer comprendió entonces que habia sido chasqueada, pero comprendió tambien, que nada sacaria de su marido y cambiando de conversacion hablaron de los pepinos con sal, que preparaba muy bien la popesa. No pudo pegar un ojo en toda la noche, preguntandose el motivo de la preocupacion de su marido y la causa de no haberla comunicado nada.

Al día siguiente, al volver a su casa, después de la misa encontróse con Ivan Ignatich muy ocupado en sacar del cañon, trapos, piedras huesos, y toda clase de porquerías que metían allí los chicos para divertirse. " ¿ Que pueden significar estos preparativos militares ?, se preguntaba la comandanta. ¿ Temerán un ataque de los Kirguises ?. ¿ Y me ha ocultado mi marido una tontería como esta ?. Llamó al viejo oficial, decidida a arrancarle el secreto, que torturaba su curiosidad femenina.

Le hizo algunas observaciones relacionadas con la casa, como el juez, que, al principio de una indagatoria hace preguntas alejadas de la cuestión principal, y con el ánimo de no despertar sospechas. Enseguida, al cabo de algunos minutos, dió un suspiro, y dijo moviendo la cabeza:

! Señor; Dios mio !. ¿ Que va a sucedernos ?

Gracias a Dios, exclamó el viejo oficial, tenemos muchos soldados y mucha pólvora. Voy a limpiar el cañon. Es de esperar que rechazare-

72

-mos el ataque de Pugatchév. El Señor nos ayu-
-darà y ese sucio cerdo no nos comerà de nin-
-guna manera.

? Quien es ese Pugatchév ?, preguntó la
comandanta.

Ivan Ignatich, comprendió entonces que ha-
-bia cometido una falta irreparable, pero ya
era tarde para remediar lo hecho. La mujer del
capitàn le obligó a decir todo cuanto sabia
y le dio su palabra de no contarselo a nadie.
Mantuvo su promesa, en efecto no contandoselo
sino a la popesa, y eso porque como enviaba a
su vaca a pastar en la estepa podian robarse
-la los insurgentes.

Bien pronto, todo el mundo habló de Pu-
-gatchév, y corrieron acerca de el, diversos
rumores. El capitàn envió a Maximich a los pue-
-blos y fuertes vecinos para obtener algunas
informaciones. El cosaco volvió al cabo de dos
dias anunciando que habia visto en la estepa,
a unas sesenya verstas (poco mas de un kilome-
tro) del fuerte, algunas hogueras, y que le ha-

-bian informado los Baskiris que avanzaban fuer-
-zas hacia ellos, y bastante considerables. Del
resto nada podia decir pues temió ir mas lejos.

Sin embargo, entre los cosacos del fuerte
se notaba una inacostumbrada agitacion. En cada
calle se veian grupos y se hablaba bajo; se se-
-paraban cuando veian venir a algun soldado
de la Guarnicion. Se les espiaba. Jüülayun Kal-
-mucco convertido al cristianismo, comunicó al
capitán algo de suma importancia. Afirmó que
Maximich, hizo un falso relato de su viaje, pe-
-ro que en cambio dijo a sus camaradas que ha-
-bia llegado al campo de los rebeldes a cuyo
jefe fue presentado y que le besó la mano ha-
blando con el bastante tiempo.

El capitán le arrestó sin perder minuto
colocando a Juliay en su puesto. Esta orden
fué recibida por los cosacos con un manifies-
-to descontento, y el viejo Ivan Ignatich a
quien aquel encargo del cumplimiento de la
disposicion tomada, habia escuchado las si-
guientes frases:

! Espera rata vieja;!;! ya te daremos tu merecido !

Sin esperar al día siguiente, el capitán decidió interrogar al prisionero, pero le comunicaron que había desaparecido, ayudado, sin duda alguna por sus cómplices.

Tal circunstancia aumentó la inquietud del comandante. Se atrapó a un Baskir que repartía proclamas llamando a los campesinos a la revuelta. El capitán decidió convocar otra vez a los oficiales, y decidió asimismo alejar a su mujer con un pretexto mas o menos bien ideado, pero como Ivan Kutzmich era el hombre mas franco del mundo no encontró otro que el empleado en la ocasión anterior.

Oye querida, la dice, se asegura que el P. Gerásimo ha recibido de la ciudad....

No tienes necesidad de mentir, le interrumpió su mujer; tu quieres reunir el consejo a fin de hablar sin que yo esté presente, y sin que sepa nada de Pugatchév, pero tu astucia no te sirve....

95

El capitán abrió desmesuradamente los ojos:

! Bueno querida mia !;puesto que todo lo sabes,! quedate y hablaremos delante de ti !

Si,es mejor.Ya sabes que el disimulo no es precisamente tu fuerte.! Vamos,llama a los oficiales !

Nos reunimos de nuevo.El capitán leyó el llamamiento de Pugatchév,redactado por un co-saco que a penas sabia escribir.El bandido anunciaba su intencion de atacar la fortaleza e invitaba a los cosacos y a los soldados a sumarse a sus tropas.Aconsejaba a los comandantes en el sentido de que no se opusieran a su avance,bajo pena de muerte.Tal llamamiento estaba redactada en términos groseros,pero muy energicos,y debió hacer peligrosa impresion en el espiritu de los mujiks.

! Que bribon;exclamó el comandante.¿Como osa proponernos esto ?.Quiere que ponamos nuestra bandera a sus piés.! Ah ! el perro !.No sabe que llevo ^{cuarenta} años de servicio y que he

96
visto mucho en mi vida . ? Se habrá encontrado con comandantes lo bastante cobardes y flojos para hacerse obedecer ?

Parece que si.... He oido decir que el bribon tiene ya varias fortalezas.

Debe ser fuerte, dijo Chabrin.

! Esto es lo que debemos saber! dijo el comandante. Dame la llave del calabozo, ordenó a su mujer. Y tu, trae al Baskir, dijo al viejo oficial enfermo. ! Juliay, trae las varas !

Espero, dijo la comandante retirandose. Prefero llevar a Macha fuera de casa; se asustará si oye los gritos, y, a decir verdad, yo misma no gusto de los interrogatorios....! Hasta luego!

La "pregunta" era en los antiguos tiempos, un medio de prueba arraigado en las costumbres, y a pesar del ukàs (edicto imperial) que lo suprimió, continuaba aplicandose. Estaban todos convencidos de que para formular una acusacion en regla la declaracion del criminal era indispensable? Este sistema carecia de fundamento,

y se oponia, al contrario, al mas elemental sentido juridico, porque si la negativa o la retractacion del acusado no podia considerarse como prueba de su inocencia, con mas razon su declaracion no podia en ningun caso probar su culpabilidad.

Hasta el presente, me acuerdo de haber oido a viejos jueces quejarse de la supresion de la tortura, y en mi juventud nadie ponía en duda la necesidad de la " pregunta "; ni los jueces ni los mismos justiciables. Por eso, la orden del capitán no nos sorprendió a ninguno. Ivan Ignatich fué a buscar al Baskir, y le trajo a los pocos minutos.

El hombre atravesó el umbral penosamente (iba encadenado) y quitandose su alto gorro de fieltro esperó. Yo le miraba estremecido. Jamás olvidaré su cara. Aparentaba unos setenta años. No tenía ni nariz ni orejas y llevaba afeitada la cabeza; en la garba de barba, caían de su mentón algunos pelos grises. Era de baja estatura, delgado y cargado de espaldas

;sus ojillos brillaban como el fuego.

! Ajà !,dijo el comandante, reconociendo en estos terribles signos a un insurgente de la sublevacion de 1741, veo que eres un antiguo conocido y que ya has estado por aqui. No es la primera vez que estás entre los rebeldes puesto que has sido mutilado hace poco. ! Vamos aproxímate! .! Quien te ha enviado ?.

El viejo Baskir nada respondió; miraba al capitán con un aire perfectamente imbecil.

? Por que callas ?, preguntó el capitán
¿ No entiendes el ruso ?.! Juliay !, pregunta-le en tu lengua quien le ha enviado aqui.

Juliay repitió en tártaro la pregunta, pero el Baskir le miró con la misma expresion callando como antes.

Sabremos hacerte hablár gritó el comandante. ! Vamos chicos !! levantadle su ridicula hopalanda y rayadle un poco la espalda, y, como es necesario, ¿ Entiendes Juliay ?.

Dos inválidos empezaron a desnudar al Baskir, que manifestaba una gran inquietud, mirando

en todos sentidos, como un raton cogido por cientos. Por fin, cuando uno de los soldados le sujetó las manos para levantarlo, y cuando Juliy agarró las varas para golpearle, el hombre gimió las timeramente y agitando la cabeza, abrió la boca. En vez de lengua solo existia un informe trozo de carne.

El relatar estos sucesos de mi juventud, y pienso que ahora vivimos bajo el feliz reinado de Alejandro, no puedo por menos de asombrarme de los rápidos progresos de la cultura y de los sentimientos humanitarios.

Estabamos helados de estupor.

Y bien, dijo por fin el comandante; no sabemos nada....! Juliy, vuelve al calabozo! Nosotros señores, tenemos todavia que hablar.

Ibamos a empezar a discurrir sobre nuestra situacion, cuando la mujer del capitan, muy sofocada, entró en la habitacion con la cara descompuesta.

? Que ha sucedido ?; preguntó el capitàn

muy inquieto.

! Desdichados de nosotros !.El fuerte de Nijneozor ha sido tomado esta mañana.Un obrero del P.Geràsimo que viene de allà lo ha visto todo.Han ahorcado al comandante de la plaza y todos los oficiales y soldados han sido hechos prisioneros.! Dentro de poco estaràn aqui !

Esta inesperada novedad me sorprendió muchísimo.El comandante del fuerte de Nijneozor era un muchacho modesto,afable,y le conocia. Hacia poco mas de dos meses que habia venido con su mujer,a pasar unos dias con el capitàn Mironov.El fuerte que mandaba encontrabase a veinticinco verstas del nuestro;podiamos esperar el ataque de Pugatchév.de un momento a otro; pensaba en la suerte de Macha,y mi corazon se destrozaba.

! Capitàn ! dije yo,nuestro deber es defender el fuerte hasta verter la última gota de sangre,ni que decir tiene,pero es necesario poner a las mujeres fuera de peligro.Envíelas a Orenburgo si el camino està todavia libre,o

en un fuerte alejado de aqui y fuera de los ataques de los bandidos.

El capitán dijo, dirigiéndose a su mujer:

! Oye !, creo en efecto que estaria bien que os alejaseis de aqui hasta la terminacion de estas operaciones.

? Donde crees tu encontrar un fuerte seguro ?. ? Por que lo ha de estar menos Bielogorsk ?. A Dios gracias, hace veintidos años que vivimos en el. Hemos rechazado a los Baskiris, a los Kirguises. ¿No sabremos tambien defendernos de Pugatchév ?.

Pues bien, ! quédate si estás tan segura de que nos defenderemos !, pero, ¿que haremos de Macha?. Tanto mejor si rechazamos al enemigo, pero, ¿y si toman el fuerte ?.

Entonces....entonces....

La mujer del capitán, muy turbada, no encontraba palabras con que responder.

! No, no, querida, continuó aquel notando el efecto que habian producido las suyas, acaso

por primera vez en su vida. ! No ! Macha, no debe estar aquí; enviémosla a Orenburgo, a casa de su madrina. Orenburgo tiene muchos soldados, muchos cañones, muros de piedra.... Te aconsejaría que la acompañases. No eres joven, pero... ¿que suerte te espera si toman la fortaleza por asalto ?.

Está bien, respondió la comandanta; enviaremos a Macha, pero no sueñes ^{con} hacerme marchar a mi. No quiero, en el umbral de la vejez, separarme de ti y buscar otra tumba que la que compartas contigo. Hemos vivido juntos, y juntos moriremos.

Tienes razón, contestó el capitán, pero no hay tiempo que perder. Prepara enseguida el viaje de Macha y que parta mañana al amanecer. Le daremos algunos hombres de escolta aunque no nos sobran; mas, ¿donde está Macha ?

Está en casa del pope. La mujer se ha puesto mala cuando ha oído decir que Nijneozor había caído en poder de Pugatchev. ! Gran Dios, en que época vivimos !.

La mujer del capitán se retiró, y nuestra

sesion continuó, pero yo, ni intervenia en ella ni oia nada.

Macha llegó al momento de la cena. Estaba palido y con los ojos llenos de lágrimas. Cenó en silencio y mas rápidamente que de costumbre. Despues, cada uno de nosotros pidió permiso al comandante para retirarse. Olvidé a proposito mi espada y volvi a buscarla; suponía que podría ver a Macha a solas, siquiera un momento. Así fué; me esperaba ante la puerta y me la entregó.

! Adios Pedro Andreievich !, me dijo llorando; me envian a Orenburgo. ! Sed feliz !... Puede ser que Dios nos reuna todavia.... sino..

Estalló en sollozos.

La cogi en mis brazos.

! Adios, angel mio !, la dije; ! adios vida mia!. Pase lo que pase, está segura de que mi último pensamiento será para ti .

Macha sollozaba y apoyaba su cabeza contra mi pecho. La abracé estrechamente y marché.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Centro Documental Archivo

- CAPITULO VII -

Aquella noche no dormí, ni me desnudé si-
quiera. Tenia la intencion de levantarme al ama-
-necér e ir a la puerta de la fortaleza por
donde Macha tendria que salir, y decirle adios
por ultima vez. Sentia operarse en mí un gran
cambio; los latidos de mi corazón me dolian me-
nos que la apatia en que habia caido antes. A
la tristeza de la despedida se unia una espe-
-ranza muy debil, pero muy dulce; el temor al
peligro y un sentimiento de noble ambicion.
Pasó la noche sin apercibirme de ello, y me
disponia a salir cuando se abrió la puerta; el
cabo me anunció que los cosacos habian abando-
nado la fortaleza al anohecér, llevandose a
Julia y a viva fuerza, y que numerosos jinetes

nos rodeaban. La idea de que Macha no hubiera tenido tiempo de salir, me espantaba, y después de dar algunas ordenes al cabo corrí a casa del comandante.

Amanecía. No corría, volaba à través de las calles cuando oí que me llamaban.

? Hacia donde corre así ?, me preguntó Ivàn Ignatich, que me alcanzó. El capitàn está en los parapetos, y me envía a buscaros. Pugatchev está allí....

? Ha tenido tiempo Maria Ivanovna de salir?, pregunté con una suprema ansiedad.

No, respondió el oficial. El camino de Orenburgo está cortado, y el fuerte rodeado por todas partes. Esto va mal....

Las murallas ocupaban una superficie de terreno natural que ~~se~~ había sido fortificado. Todos los habitantes del fuerte eran pobres gentes. La guarnición estaba sobre las armas y el cañon estaba al pie de la muralla, desde el día anterior. El comandante recorría el recinto a grandes pasos ante su pequeña tropa

La proximidad del peligro daba a nuestro capitán una asombrosa energía.

En la estepa, no lejos del fuerte, caracoleaban una veintena de jinetes. La mayor parte eran cosacos, pero entre ellos se contaban también algunos baskires que podían ser fácilmente reconocidos por sus gorros de lienzo y sus carcajes.

El capitán pasó revista a sus soldados y les dijo:

Hijos míos; batámonos con valentía por nuestra madre la Emperatriz, y probemos al mundo entero que somos bravos, y fieles a la fe jurada.

Los soldados respondieron con un clamor que testimoniaba su entusiasmo.

Chabrin estaba a mi lado y miraba atentamente al enemigo. Los jinetes de la estepa iniciaron cierto movimiento hacia el fuerte y después se reunieron en consejo. El comandante dio la orden a Iván Ignatich de apuntar sobre ellos el cañón, y él mismo encendió la mecha y

disparó. La bala pasó por encima del enemigo sin causarle ningún daño. Los jinetes se dispersaron, desapareciendo, y la estepa quedó desierta.

En este mismo instante, la mujer del capitán se presentó en el parapeto seguida de Macha que no se separaba de ella.

!Que !;? Como va la batalla ?, preguntó.
? Donde está el enemigo ?.

El enemigo no está muy lejos, pero con la ayuda de Dios todo irá bien. Y tu Macha, ¿tienes miedo ?.

No papá, respondió la muchacha. Lo tengo cuando estoy sola en casa....

Me miró e hizo un esfuerzo para sonreírme. Apreté el puño de la espada como para proteger a mi bien amada. De ella la había recibido la vispera. Latía mi corazón y me sentía con alma de héroe. Deseaba probar de alguna manera, que era digno de la confianza de mi prometida y esperé, con impaciencia el minuto definitivo.

~~o~~isive.

En este momento, y sobre una colina que se encontraba a media versta del fuerte, aparecieron numerosos jinetes, y bien pronto la estepa se cubrió de hombres, armados de sables y de flechas. Entre ellos, montando un caballo blanco se distinguía a un guerrero, vestido con un magnífico kaftán rojo y que blandía un sable; era Pugatchev. Se paró; todos le rodearon enseguida, y a una orden suya, cuatro hombres se destacaron del grupo y galoparon hacia el fuerte.

Reconocimos a nuestros traidores. Uno de ellos traía un pliego de papel sobre su cabeza; otro blandía una pica con la cabeza de Juliay, que lanzó por encima de la empalizada. La cabeza del desdichado Kalmuko cayó a los pies mismos del capitán. Los traidores gritaron entonces:

! No tireis !; ! salid para presentaros al Zar !; ! allí está !.

! Saludadle en nuestro nombre con esto !

! Fuego muchachos !.

Nuestros soldados dispararon. El cosaco que llevaba la carta, vaciló sobre su caballo y cayó; los otros volvieron grupas.

Miré a Macha. Espantada al ver la sangrienta cabeza de Juliay, ensordecida por los disparos de fusil, parecía estar a punto de perder el conocimiento. El capitán ordenó al cabo, que cogiese la carta del cosaco muerto, y obedeciendo salió del fuerte para regresar al momento trayendo de la brida el caballo que abandonó aquel al morir. Leyó la carta en voz baja el capitán, y luego la deshizo en pedazos. Entre tanto los rebeldes preparaban el ataque y bien pronto, las balas silbaron en nuestros oídos, mientras que numerosas flechas se clavaban en tierra y en la empalizada.

! No es este sitio para las mujeres ! dijo el capitán a la suya. ! Llévate a la niña .
? No ves que está mas muerta que viva ?.

La mujer del capitán, a quien el cañonazo parecía haber calmado, miró hacia la estepa lle

- na ya de gran agitacion .Dijo entonces a su
marido;

! Ivan Kutzmich !; Solo Dios dispone de
la vida y de la muerte!;!da tu bendicion a
Macha !; ! nena;arrodillate ante tu padre !.

La muchacha,pálida y temblorosa se pros-
-ternó,y el viejo capitàn la hizo en la fren-
-te tres signos de la cruz.Se levantó c ensegui-
-da y abrazandola la dijo con una voz ahogada
por la emocion:

Se dichosa Macha.Ruega a Dios que no te
abandonarà nunca.Si encuentras un hombre hon-
-rado y te casas con el,que Dios os dé el amor
y la concordia.Vivid tan unidos como hemos vi-
-vido siempre tu madre y yo.! Adios Macha!.

! Llévatela,llévatela pronto !;gritó el capi-
tàn a su mujer .

Macha se arrojó sollozando al cuello de
su padre.! Abracemonos nosotros tambien!,dijo
la mujer llorando.

! Adios;adios !,exclamó el capitàn abra-
zandola.Y ahora,!marchad!;! pronto !. Si te

dà tiempo pon a Macha su sarafàn (especie de abrigo sin mangas).

Partieron las dos mujeres. Miré a Macha; se volvió y me hizo un signo con la cabeza.

Desde este momento, el capitàn no pensó mas que en el enemigo. Los rebeldes rodeaban a su jefe y descendieron de los caballos.

! Ahora muchachos!! atencion !! Esto es el asalto !.

Gritos y aullidos espantosos sonaban en la estepa; eran los insurgentes que corrian al asalto del fuerte. Nuestro cañon estaba cargado de metralla. El capitàn dejó que el enemigo se aproximara y ordenó disparar. La metralla dio en medio de las filas rebeldes, y estos retrocedieron. Su jefe, quedó solo delante. Blandió ^{el sable} comprendiendose bien que trataba de excitar a los hombres al asalto.

Enseguida, los gritos y los aullidos de los cosacos se hicieron mayores. Acto seguido, el capitàn, Ivan Ignatich y yo, saltamos y nos encontramos al otro lado de la empalizada, pe-

- ro la guarnicion,presa del pánico no se mo-
-via. ! Vamos muchachos !.! Si debemos mo-
rir muramos como valientes !

En este instante,los rebeldes corrieron
hacia nosotros y se precipitaron en la forta-
leza....El tambor calló;la guarnicion bajó los
fusiles;yo,fui arrojado a tierra pero me levan-
té rápidamente,y perseguido por los rebeldes,
entré al mismo tiempo que ellos en el fuerte.

El capitán,herido en la cabeza estaba ro-
-deado por un grupo de bribones que le pedian
las llaves.Iba a precipitarme en socorro de
mi jefe,cuando unos vigorosos cosacos me aga-
rraron atandome solidamente con sus cinturones
de cuero y diciendome:

! Ves lo que tiene no obedecer al Zar !

Se nos arrstró por las calles ;de todas
las casas salian los moradores ofreciendo el
pan y la sal.Las campanas se echaron a vuelo
;de pronto,oi anunciar a la multitud que el
Zar estaba en la plaza y que lli esperaba a
los prisioneros para hacerles prestàr el jura-
mento.

La masa se dirigia hacia alli apresurada-mente. Tambien se nos llevó a nosotros. Pugat- chev estaba sentado en una butaca ante la ca- sa del comandante, y vestia un hermoso kaftàn rojo bordado en oro. Un alto gorro de cibelina del cual colgaba una borla, de oro tambien, casi le tapaba la cara; los ojos le brillaban como carbuncos. Me pareció que habia visto su fiso- nomia con anterioridad.

Le rodeaban todos los jefes cosacos. El P. Geràsimo pàlido y tembloroso, estaba ante la puerta con el crucifijo en la mano, y parecia implorar por las desdichadas victimas. En la plaza se alzaban ya varios patibulos.

Se apartó a la muchedumbre para dejarnos paso y nos colocaron ante Pugatchev. Callaron las campanas y reinó un silencio de muerte.

? Cual es el comandante ?, preguntó el imBstor.

Maximich, el traidor, salió de entre la gen- te y seña ló a Ivan Kutzmich. Pugatchev dirigió una terrible mirada y dijo:

? Como osas resistirme a mi, a tu Zar ?

El capitán, muy débil a causa de su herida sacaba fuerza de las últimas que le quedaban y respondió con voz firme:

! Tu no eres mi zar, oyes bien !. ! Tu no eres más que un ladrón y un impostor !

Pugatchev frunció el entrecejo con un aire terrible y agitó su pañuelo blanco. Varios cosacos cogieron al capitán y le colocaron bajo la horca, sobre cuya viga superior, vi al Baskir interrogado la vispera. A horcajadas en ella esperaba con la cuerda en la mano, y, al cabo de algunos instantes, el pobre capitán colgaba en el aire. Entonces llevaron a Ivan Ignatich ante Pugatchev.

! Presta juramento al Zar Pedro Fedorovich!, ordenó aquel.

! Tu no eres nuestro zar !, respondió el viejo oficial, repitiendo las palabras de su superior. ! Tu no eres, viejo mío, más que un ladrón y un impostor !.

Pugatchev agitó de nuevo su pañuelo blanco y al momento, el valiente oscilaba en los aires su cuerpo al lado del viejo comandante.

Me llegó el turno. Miré fieramente a Pugatchev, presto a responder como lo habían hecho mis nobles compañeros.

Entonces, con gran asombro mio, veo entre los rebeldes, con los cabellos cortados a la manera cosaca y revestido de un kaftàn a mi superior Chabrin. Habló al oido de Pugatchev y le dijo algo en voz baja.

! Que se le cuelgue !; ordenó Pugatchev sin mirarme siquiera.

Ma pasaron el nudo alrededor del cuello y, mentalmente empecé a rezar mis oraciones, arrepintiendome sinceramente de mis culpas, y rogando a Dios por la salvacion de mis seres queridos.

Se me colocó debajo de la horca.

! Vamos, vamos!, no tengas miedo, decian mis verdugos, queriendo probablemente darme valor.

De pronto se oyó gritar:

! Esperad, esperad, bandidos !

Los verdugos se detuvieron.

Era Savelich que acababa de arrojarse a

los pies del impostor.

¿ Que ganarás con matar al hijo de un rico ? ! Déjale en salvo y te pagarán un buen rescate !. Si quieres ; ! mátame a mi en su lugar !.

Pugatchev hizo un signo ; se me quitó la cuerda y quedé libre.

Nuestro padre el Zar te perdona , dijeron los verdugos.

En este instante me hubiera sido difícil decir si tenía verdaderamente una gran alegría por haber sido salvado ; a decir verdad no estaba apesadumbrado . Mis ideas estaban todavía un poco turbadas.

Me llevaron de nuevo ante el impostor y me pusieron de rodillas.

Pugatchev me tendió su mano nervuda.

Besa la mano , besa la mano me decían los cosacos que me rodeaban.

Hubiera preferido el suplicio mas atroz a esta humillacion.

Mi pequeño Pedro Andreievich , me susurro

al oído Savelich. ! Vamos ! ? que te importa
besar la mano a este ban...escupes enseguida,
pero, bésale la mano.

No hice ningún movimiento.

Entonces; Pugatchev dejó la mano y dijo ,
riéndose burlescamente:

Vuestra Excelencia se ha vuelto probable-
mente tonto de alegría....! Soltadle !

Me levantaron del suelo y quedé libre.

Se hizo prestar juramento al pueblo; los
vecinos pasaban uno detrás de otro, besaban el
crucifijo y se prosternaban ante el impostor.
Los soldados de nuestra guarnición estaban allí
también. El sastre militar, armado de tijeras
los cortaba el pelo. Sacudiendo la cabeza iban
enseguida a besar la mano a Pugatchev, quien
les concedía el perdón y los alistaba en su
banda. Duró esto unas tres horas aproximadamen-
te. Por fin, Pugatchev se levantó descendiendo
los escalones de la casa del capitán rodeado
siempre de los jefes cosacos. Le prepararon un
magnífico caballo blanco cubierto con un rico

arnés, y dos cosacos le levantaron en brazos y le sentaron en la silla. Anunció al P. Gerási -mo que quería comer en su casa. Oyéronse de pronto gritos de mujer y algunos bandidos arrastraron a la capitana, con el pelo revuelto y medio desnuda. Uno de los bergantes se había quedado con su camisa; otros llevaban edredones, mantas, vajilla y toda clase de ropas.

! Señores, dadme tiempo de salvar mi alma!
! conducidme al lado del comandante !

Lanzó una mirada hacia la horca y vio el cadaver de su marido.

! Bandidos !, aulló . ¿ Que habeis hecho ?.
! Mi pobre marido !. Ni las bayonetas de los prusianos, ni las balas de los turcos habian podido con él. ! Era necesario que muriese a manos de un villano, de un presidiario, en lugar de caer gloriosamente en el campo del honor !

! Que se haga callar a esa vieja bruja !,
ordenó Pugatchev.

Un joven cosaco, golpeó con el sable la cabeza de la pobre mujer, y esta cayó muerta

ante su casa.

Pugatchev partió inmediatamente y el pueblo siguió sus pasos.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental Archivo

- CAPITULO VIII -

La plaza quedó desierta. Yo estaba todavía como clavado en el mismo sitio, tratando de poner un poco de orden en mis ideas, turbadas por todos los horrores que había presenciado.

Mas que nada me atormentaba la incertidumbre acerca de la suerte de Macha. ¿ Donde estaba ? . ¿ Que hacia ? . ¿ Habria tenido tiempo de esconderse, y su escondite seria seguro ? .

Lleno de angustia entré en casa del comandante Estaba desierta. Las sillas, las mesas, los baules, todo destrozado; se habian entregado al pillaje. Subi por una estrecha escalera y llegué a una pequeña habitacion ; era la primera vez que entraba en el cuarto

de Macha. Vi su cama destrozada por los bandidos ;
su armario vacío, forzado, estaba vacío; una vela
ardía todavía ante el icono (imagen religiosa)
y un pequeño ^{reloj} pegado a la pared, que había esca-
-pado al pillaje.....

? Donde estaba la moradora de esta apaci-
ble celda virginal ?. Me asaltó un terrible pen-
samiento; me imaginaba a Macha entre las manos
de los rebeldes..... Mi corazón cesó de latir...
Me puse a llorar amargamente pronunciando el
nombre de mi amada en alta voz, y... oí un lige-
ro ruido; de detrás del armario surgió Palachka
pálida y temblorosa.

! Ah, Pedro Andreiévich !, dijo alzando los
brazos al cielo.

! Que día !. ! Cuantos horrores !

? Y Maria Ivanovna ?. ¿ Donde está Maria
Ivanovna ?.

La niña, la amita, está escondida en casa
del pope.....

? En casa del pope ?. ! Dios mío, si allí
está Pugatchev !

Sali corriendo y me encontré en la calle en un abrir y cerrar de ojos. Llegué corriendo a casa del pope sin ver ni oír nada.

Gritos y risas salían de las habitaciones interiores. Pugatchev celebraba un banquete con sus compañeros.

Palachka corrió detrás de mí, y la mandé que buscara a la popesa. Al cabo de un minuto vino esta.

! En nombre del cielo !. ? Donde está Maria Ivanovna ?, la pregunté sin poder contener mi emoción.

Está acostada en mi cama, detrás de un tabique disimulado, y tengo mucho miedo. Pero, gracias al cielo nadie ha venido aquí: el bandido acababa de sentarse a la mesa cuando la palomita dio un gran suspiro al despertarse. Creí morir de espanto. Y él, que había oído, me preguntó.

? Quien suspira ?

Me prosterné y le dije:

Es mi sobrina señor; hace dos semanas que está enferma.

? Es joven tu sobrina ?.

Si, es joven, Señor .

Enséñamela!

Mi corazón latió con fuerza, pero, ¿que iba yo a hacer ?. Le respondi:

! A tus ordenes Señor ,pero la muchacha no puede levantarse .

No importa, iré yo....Y en efecto, este satanàs maldito pasó por detrás del tabique, levantó la cortina con sus ojos de ave de rapiña, y, esto es todo....

! Dios nos salve !.Y mi marido y yo nos preparabamos a morir la muerte de los mártires Felizmente no ha reconocido a la pequeña. ! Señor ! Dios !. ? Donde vamos a paràr ?.

Pobre capitàn....! quien lo iba a esperar !
? Y la comandanta, e Ivan Ignatich ?. Pobrecitos,
? que habian hecho de malo ?.

? Y ves, como ha ^{heis} podido librarse ?.. Y Chabrin, que me dice de el ?. Se ha cortado el pelo como los cosacos y ahora bebe con ellos .Es malo, no hay mas que decir .

Y créame, cuando hablé de mi sobrina, me lanzó una mirada que me dejó helada. No me ha traicionado y se lo agradezco.

En este momento, se oyeron las voces de los borrachos.

El P. Geràsimo llamó a su mujer para decir -la que los rebeldes querian vodka. La popesa se apresuró a servirlo y me dijo:

! Vayase enseguida a su casa !; los bandidos estàn borrachos y Dios le libre de caer en sus manos. ! Adios, puede ser que el Creador no nos abandone !.

Algo calmado tomé el camino de mi casa. Al pasar por la plaza vi a algunos Baskires, alrededor de las horcas; arrancaban las botas de los pies de los ahorcados. Tuve que reprimir un violento impulso de colera; mi protesta hubiera sido de todo punto inutil.

Se veia a los bandidos rondar por el fuerte. Saqueaban las casas de los oficiales. Por todas partes se oian cantos y gritos de gente ebria.

Entré en casa. Savelich me esperaba en la puerta.

! Alabado sea el Cielo !, exclamó al verme. Tenia miedo de que te hubieran atrapado de nuevo los bandidos. ! Oh, Pedro Andréievich !. Nos han robado todo; la ropa, la vajilla, los muebles ...; no han dejado nada. Pero, ¿que importa si hemos salvado la vida ?. ¿ Has reconocido a su hatamàn, (jefe de cosacos) ?

! No!, ¿quien es ?.

! Como !. ? Has olvidado al borracho a quien regalastes la pelliza de liebre en la posada ?. ¿una pelliza que estaba casi nueva y que este animal se la puso haciendo estallar las costuras ?

Quedé sorprendido. En efecto, la semejanza de Pugatchev con el guia, era evidente, y parecian una misma persona. Comprendí entonces por que me habia perdonado. ! Que extraño encadenamiento de hechos ! Una pelliza de muchacho, regalada a un vagabundo me habia salvado de la horca, y un borracho, que iba de taberna en taber-

-na, tomaba el fuerte y hacia temblar al país !

? No quieres comer algo ?, me preguntó Savelich, que no perdía jamás sus costumbres. No tenemos nada en casa, pero buscaré algo por ahí; sabré encontrar cualquier cosilla....

Quedé solo, y me sumí en mis pensamientos. ? Que haría ?. Era imposible que un oficial permaneciera en el fuerte tomado por el impostor. Mi deber exigía marchar allá donde pudiese prestar un servicio a la patria.... Pero mi amor me aconsejaba permanecer en el mismo sitio que Marcha para protegerla y defenderla. Estaba seguro de que todo cambiaría sin duda alguna, y bien pronto; sin embargo, no podía pensar sin estremecerme en los peligros que corría.

Mis meditaciones fueron interrumpidas por la llegada de un cosaco.

Nuestro poderoso zar te ordena que vayas a verle, me dijo.

? Donde está ?, pregunté, dispuesto a obedecer.

En casa del comandante. Después de comer

ha ido al baño y ahora descansa. Sabe, es un gran personaje, eso se ve bien; el solo se ha comido dos lechoncillos asados, ... y, al baño; soporta el agua mas caliente que nadie. Os lo digo; es un gran personaje. En el baño ha enseñado los signos que lleva grabados en el pecho: a un lado, el aguila de dos cabeza, al otro, su propio retrato.

No creia necesario, ni oportuno discutir la opinion del cosaco, y le segui a casa del comandante, representandome de antemano la entrevista con Pugatchev, y pretendiendo adivinar como terminaria. El lector podrá suponer desde luego que yo no estaba tranquilo.

Caia la noche. La plaza, con sus horcas de las cuales pendian las victimas, estaba horriblemente oscura. El cuerpo de la infortunada comandante estaba todavia tendido en la acera. El que habia ido a buscarme anunció mi llegada, y volvio enseguida para conducirme a la habitacion, que fue testigo, el dia antes de mi última y tierna entrevista con Macha.

Un cuadro inesperado se presentó a mi vista. Alrededor de la mesa, cubierta con un mantel y llena de botellas y de vasos, se encontraban diez jefes cosacos, con el gorro puesto y los ojos brillantes por el alcohol. Rodeaban a Pugatchev. No estaba entre ellos ni Chabrin, ni Maximich, los dos traidores.

! Ah !, ¿es Vuestra Excelencia ?, exclamó Pugatchev al apercibirme. ! Sed bienvenido !; ! hacedle sitio !.

Los convidados se estrecharon, y yo, me senté, silenciosamente en un rincon de la mesa. Mi vecino, un guapo cosaco, muy joven todavia, me dió un vaso de vodka, que ni siquiera probé. Miraba con curiosidad a la reunion. Pugatchev ocupaba el sitio de preferencia; los codos sobre la mesa, su barba se desparramaba entre sus poderosos puños. Los rasgos de su cara, bastante regulares, y hasta agradables, no tenían nada de crueles. Dirigiase frecuentemente a un hombre de unos cincuenta años al que llamaba conde o Timofeievich, y a veces solia llamarle tambien, títo.

Todos parecían vivir en la mejor camaradería y daba la sensación de que no mostraban a Pugatchev más respeto que a otro cualquiera. La conversación versaba sobre las operaciones de la mañana, sobre los éxitos de la revuelta y sobre las operaciones futuras. Cada uno de estos hombres se vanagloriaba de lo que había hecho, daba su opinión y no temía contradecir a Pugatchev. Y fue en este extraño consejo de guerra donde se decidió el sitio de Orenburgo, operación audaz y que solo necesitaba estar coronada por el éxito. Quedaron concertadas las operaciones para el día siguiente por la mañana.

! Bien, hermanos! dijo Pugatchev; antes de ir a dormir, cantemos mi canción favorita .

Mi vecino de mesa, el cosaco joven, entonó la primera estrofa que a continuación todos repitieron coreandola.

Es imposible describir la impresión que me produjo esta canción popular, especie de balada de ahorcados, cantada por gentes destinadas a la horca. Sus caras terribles, sus voces

hermosas y la expresion de profunda tristeza que comunicaban a la letra, ya expresiva de por si; todo ello reunido me sumia en una especie de poetico encanto.

Los comensales bebieron todavia un vaso mas de vodka antes de levantarse de la mesa, y despues dieron a Pugatchev las buenas noches. Quise seguirles pero este me paró :

! Quédate, tengo necesidad de hablarte !

Estabamos solos, frente a frente.

Nuestro silencio duró algunos minutos. El impostor me miró fijamente guiñandome de cuando en cuando los ojos, con un aire a la vez asustado y burlon. Por fin estalló en carcajadas, de una manera tan espontanea, que me puse a reir tambien sin saber porqué.

- Declara que has pasado un buen miedo cuando mis bravos te han colocado la soga al cuello, dijo; ? has visto las luces del cielo ?, añadió riendo siempre. Colgarias bonitamente de la horca, sino es por tu criado. Yo enseguida conocí al viejo barbudo. Vuestra Excelencia no

pensaría que el hombre que le condujo a la po-
-sada fuese el poderoso Zar en persona. (Tomó
un aire importante y misterioso)Te has hecho
culpable de resistencia a mi poder, pero te per-
-dono por tu buen corazón y porque me prestas
-tes un servicio cuando tenía que ocultarme de
mis enemigos. No te separarás de mí. Cuando ten-
-ga mi Imperio sabré pagarte de otra manera.
? Prometes servirme con fidelidad ?.

Le pregunta del bandido y su impertinencia
me parecieron tan chistosas que no pude por me-
-nos de sonreír .

? Que es lo que te hace reír ?, me pregun-
-tó frunciendo el entrecejo. ¿No crees que soy
verdaderamente el Zâr ?. Responde francamente.

Me turbé. Encontraba imposible declarar a
este vagabundo que era efectivamente el Zâr. Hu-
biera sido una coberdía y una vileza imperdona-
-bles. Si le trataba abiertamente de impostor
me exponía a una muerte cierta, y me parecía an-
-te todo una jactancia inútil. Dudaba. Pugatchev
esperaba mi respuesta con un aire sombrío. Por

fin(y hasta el presente, pensandolo bien estoy contento de mí mismo)el sentimiento del debér pudo mas que la debilidad humana y respondi :

! Escucha ! te diré todo sin rodeos. ¿ Crees tu que puedo ver yo en tí un Zâr ? .Eres un hombre de buen sentido y al contestarte afirmativamente comprenderias que te estaba mintiendo.

? Que soy yo entonces, segun tu ?

! Dios lo sabepero, quien quiera que seas estás desempeñando un papel muy peligroso .

Pugatchev me lanzó una mirada rápida.

- Asi pues, tu no crees que soy el Zâr Pedro Fedorovich. ! Allà tu....! ^{me dije} El éxito; ¿no es siempre del mas astuto ? . ¿ No sabes que en cierta ocasion reinó un tal Grichka ? .Puedes pensàr de mí lo que te parezca, pero, quédate conmigo; jùrame fidelidad y te haré mariscal; te haré principe. ¿ Que te parece ? .

! No !, respondi con firmeza. Pertenezco a la nobleza hereditaria, he prestado juramento a la Emperatriz Catalina, y no puedo ser tu servidor. Si me quieres, como dices, déjame marchar

a Orenburgo .

Pugatchev se puso a reflexionâr.

Y si te dejas, ¿ me prometes al menos no ba-
-tirte contra mi ?.

? Como podría yo hacer esta promesa ?.Yo
no puedo hacer lo que quiero.Si se me ordena
ir contra ti serà preciso que obedezca.Tu eres
el jefe ahora,y tu tambien exiges de tus jefes
una perfecta sumision. ¿ Puedo rehusar mis ser-
vicios cuando se tenga necesidad de mi ?....
Mi cabeza està en tus manos y si me dajas libre,
te diré;! gracias Pugatchev !.Si me condenas,
que Dios te juzgue,yo,te digo toda la verdad
de lo que siento y pienso.

Mi sinceridad sorprendió a Pugatchev.Puso
su mano sobre mi espalda.

! Està bien !,respondió.Cuando castigo lo
hago duramente,cuando perdono no lo hago a me-
-dias.Ve x-donde mejor te parezca.Mañana ven
a despedirte de mi,y ahora.....tengo sueño.

Dejé a Pugatchev,sali de la casa y me en-
contré en plena calle.La noche era clara y fria

734

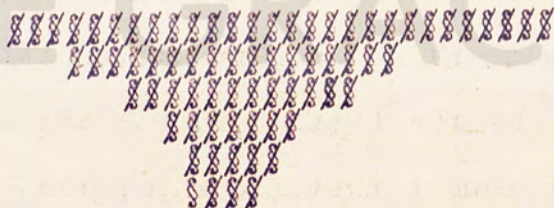
;la luna y las estrellas brillaban alumbrando la plaza, y las horcas. Solamente la teberna estaba iluminada; lo demás parecía tranquilo. Se oían resonar gritos y cánticos.

Pasaba ante la casa del pope; la puerta y las ventanas estaban cerradas; todo dormía.

Llegué a casa y allí encontré a Savelich presa de la mayor inquietud. Al saber que estaba libre, su alegría fue indescriptible.

! Gloria al Todopoderoso !; gritó, haciendo el signo de la cruz. Abandonaremos el fuerte mañana temprano. Te he preparado la cena; come, y despues a dormir bajo la salvaguardia del buen Dios.

Seguí el consejo de mi viejo Savelich. Comí con bastante buen apetito, y me dormí fatigado física y moralmente.



Centro Documental

Archivo

- CAPITULO IX -

El ruido del tambor me despertó muy de mañana. Me dirigí al lugar de la reunión. Ya las tropas de Pugatchev se alineaban cerca de las horcas que sustentaban todavía el peso de las víctimas de la víspera. Los cosacos montaban ya sus caballos, los soldados preparados con su fusil a la espalda. Ondeaban las banderas.

Los cañones, entre los cuales reconocí también el nuestro, estaban enfundados. Ante la acera de la casa del comandante, un cosaco sujetaba de la brida un maravilloso caballo blanco de raza kirguis. Busqué con los ojos el cuerpo de la mujer del capitán. Le habían puesto de lado bajo un toldo. Por fin, Pugatchev apareció, y todo el pueblo descubriose respetuosamente. El impostor saludó. Uno de los jefes tendióle un saco

738

lleno de monedas de cobre que se puso a lanzar a puñados. El pueblo, gritando, se precipitaba a recogerlas, no sin que faltasen disputas y golpes. Los colaboradores de Pugatchev le rodeaban, y entre ellos estaba Chabrin. Nuestras miradas se cruzaron; en la mía podía leer el mayor desprecio. Volvió la cabeza con un aire de colera sincera y con una falsa ironía. Pugatchev, apercibiendome entre la multitud, me hizo un signo con la cabeza y me indicó que me aproximase....

! Escucha !, me dijo. Parte enseguida para Orenburgo y anuncia al Gobernador y a todos los generales que recibirán mi visita de aquí a ocho días. Aconsejales que me acojan con sumisión filial, pues de no ser así no evitarán la muerte.

! Buen viaje, Excelencia !

Enseguida, dirigiendose al pueblo, señala a Chabrin y dice:

! Hijos míos; he aquí vuestro nuevo comandante. Obedecedle en todo, y él me responderá de cada uno de vosotros !

Me estremecí de espanto. Chabrin, al ser nom-

-brado comandante del fuerte, tenía a Macha en su poder. ! Dios !; ! que sucedería !

Pugatchev descendió los peldaños de la casa; le prepararon su caballo, y saltó a él antes de que le ayudaran los cosacos.

En este mismo instante, sale de entre la multitud mi gran Savelich y le entrega una hoja escrita. To me preguntaba, que querría .

? Que es esto ? exclamó Pugatchev con la mayor gravedad.

! Lee y lo verás, respondió el viejo.

Pugatchev cogió el escrito y se puso a leerlo con aire de gran importancia.

Escribes de una manera bien chusca y mis ojos no pueden descifrar tus garabatos. ¿ Donde está el secretario jefe ?.

Un muchacho, con los galones de cabo acudió inmediatamente al llamamiento de Pugatchev.

! Lee en voz alta ! dijo el impostor entre gandole el papél.

El secretario se puso a deletrear los siguientes renglones :

" Dos batines, uno de algodón y otro de seda a rayas: seis rublos.

? que significa esto ?, preguntó furioso el impostor.

! Dé la orden de seguir mas adelante, dijo Savelich con gran tranquilidad .

El secretario continuó :

" Un uniforme verde de tela fina, siete rublos; un par de calzoncillos de tela blanca, cinco; doce camisas de hilo, con mangas, diez rublos.

" Un servicio de té, dos rublos y medio.

! que sandeces ! exclamó Pugatchev, ¿ que tengo yo que ver con esos servicios y con esos calzoncillos con mangas ?

Savelich lo explicó.

! Vea !. Es la lista de los objetos pertenecientes a mi amo y que han sido robados por los bandidos....

? Que bandidos ?; preguntó Pugatchev con voz terrible.

Perdon.... me he equivocado, contestó Savelich. No son bandidos, sino hombres que han re -

-gistrado todo y se lo han llevado. ! No te enfades !,el caballo teniendo cuatro patas tropieza a veces....Pero, !da la orden de continuar la lectura !.

! Lee hasta el fin !,ordena el impostor.

El secretario continuó:

" Una colcha de cretona y otra guatada, seis rublos. Una pelliza de piel de zorro, cuarenta rublos. Además; una pelliza de piel de liebre entregada a tu Majestad en la posada, quince rublos.

! Como !,gritó Pugatchev fuera de sí.

Declaro, que yo ^{no} estaba muy intranquilo por la suerte de mi preceptor. Quería entrar de nuevo en explicaciones complicadas, pero Pugatchev le interrumpió:

? Como te atreves a importunarme con estas tonterías ? aulló, arrancando el papel de manos del secretario para arrojarlo a la cara de Save-lich. ! Imbecil !. Deberías rogar a Dios hasta el fin de tus días, por mí y por mis hombres !. Muy contento deberías estar de no colgar de una horca con tu amo en compañía de los que no se

me han sometido.... Una pelliza de liebre....Espera un poco y te haré arrancar la piel para hacerte una nueva.

! A tus ordenes ! respondió Savelich.No soy mas que un pobre siervo responsable de los bienes de mis amos....

Pugatchev estaba en uno de esos accesos de generosidad.Se apartó del viejo y marchó sin añadir palabra.Chabrin y los otros jefes le siguieron.Toda la tropa salio del fuerte en buen orden,y el pueblo le acompañó . Quedé solo en la plaza con Savelich.El viejo,abatidísimo tenia todavia la factura en la mano.

Al ver,que yo me entendia bien con Pugatchev tuvo la idea de aprovechar este estado de cosas,pero le salio mal el proyecto.Le reñi un poco por su excesivo celo,procurando no perder mi serenidad.

! Puedes reírte,puedes reírte,amigo !me digo en son de reproche,pero cuando nos haga falta comprar lo que falta no lo encontrarás tan divertido !

Corrí a casa del pope donde esperaba ver a Macha. La popesa vino a mi encuentro y me anunció una mala nueva. Desde la noche anterior, Macha, a consecuencia de una violenta fiebre, deliraba y no reconocía a nadie. La mujer del pope me condujo a su lado, y me aproximé de puntillas a la cama. La enferma en efecto, no me conoció. Estuve ante ella largo rato, sin escuchar ni al P. Geràsimo ni a su mujer, que se esforzaban por consolarme.

Me invadieron sombríos pensamientos. La situación de aquella desdichada huérfana, sin defensa, abandonada en medio de crueles insurreccionados, y mi propia impotencia, me espantaba. ¡ Chabrin, Chabrin !; pensando en el me volvía loco. Era el comandante del fuerte, y en el se encontraba la pobre niña, víctima inocente de su odio. Podía vengarse de mil maneras. ¿ Que podría yo hacer ?.. ¿ Como liberarla ?.. Solo un medio me quedaba; decidí partir inmediatamente para Orenburgo para solicitar el rápido envío de socorros, tomando yo, si me lo consentían el mando de las fuerzas.

Me despedí del P. Geràsimo y de su mujer ,en-

-comendandoles a la que consideraba ya como mi esposa. Cogi la mano de Macha, y deshecho en lágrimas, la cubri de besos.

! Adios, Pedro Andreievich !, me dijo la poptsa, acompañandome hasta la puerta. ! Adios !. Esperamos que nos volveremos a ver en otras circunstancias. No te olvides de escribir lo mas pronto posible; la pobre criatura no tiene mas apoyo que el vuestro.

Sali a la plaza y me incliné ante las victimas. Luego tomé el camino de Orenburgo, seguido siempre, como si fuera mi sombra, por Savelich.

Iba sumido en mis pensamientos cuando sentí a mi espalda el galope de un caballo. Me volví al punto y vi un cosaco montado, que sujetaba por la brida otra cabalgadura; me hacia señas. En seguida reconocí a Maximich el cual, descendiendo de su montura me dijo; tendiendome la brida del caballo que conducia:

Excelencia. Nuestro padre el Zar os envia este caballo y esta pelliza. Y....ademas medio rublo, pero....lo he perdido en el camino, dispensa

-mé.

Savelich miró de través y gruñó:

? Con que lo has perdido en el camino ?;

¿ y que es eso que suena en tu chaqueta, sinvergüenza ?.

? Eso que hace ruido ?.Es el bocado del caballo....

! Está bien !;!está bien !, interrumpi cortando esta discusion. Da las gracias a quien te ha enviado, y procura encontrar el medio rublo para beber un vaso de vodka.

! Gracias Excelencia !, dijo volviendo grupas; rogaré a Dios por vosotros.

Partió al galope, y bien pronto desapareció.

Me eché la pelliza sobre los hombros, salté a la silla y coloqué a Savelich detrás de mi .

? Ves tu, amo mio ?, dijo el viejo; mi petición ha servido de algo. Al ladron le atormentaban los remordimientos . Bien, que su viejo matallón y su silla de piel de carnero no vale ni la mitad de lo que nos han robado los bribones, pero

146

esto algun servicio nos prestarà.

Centro Documental

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

XXXXXXXXXX

XXXXXX

XXXX



Fundación

ANASTASIO
DE GRACIA

148

Centro Documental Archivo

- CAPITULO X -

Cerca de Orenburgo nos encontramos con una multitud de forzados, con las caras desfiguradas por los instrumentos de tortura. Trabajaban bajo la vigilancia de los inválidos de la guarnición. Unos, llevaban carretillas con cascote para rellenar los fosos. Otros, sobre los parapetos acareaban ladrillos destinados a reparar las murallas. Los centinelas nos pararon a la entrada de la ciudad y nos pidieron los pasaportes. En cuanto se enteró el sargento que veníamos de Bielogorsk nos condujo directamente a casa del general.

Le encontré en el jardín. Cuidaba sus manzanos descarnados por el fuerte viento del otoño con la ayuda de un viejo jardinero.

Su cara respiraba tranquilidad, salud y bona-

-choneria. Pareció alegrarse al verme y me hizo muchas preguntas sobre los sucesos de los cuales acababa de ser testigo. Le conté lo que sabía. El viejo me escuchaba con atención, sin dejar de cuidar sus árboles .

! Pobre Mironov ! dijo, cuando acabé mi triste relato. ! Que pena ! ; ! era un oficial modelo ! ; y su pobre mujer, ! que bien preparaba las conservas de setas ! . ? Y que ha sido de Macha ; la hija del capitán ?

Le respondí que había quedado en el fuerte con la popesa .

! Malo, malo ! dijo el general. No se puede contar con la disciplina de esos bandidos . ? Que será de esa pobre niña ? . Enseguida le insinué que Bielogorsk no estaba muy lejos de Orenburgo y que esperaba, pues ese sería el deseo de Su Excelencia, que pronto se enviarían socorros a aquellos pobres habitantes.

! Veremos, veremos ! , contestó el general ; tenemos tiempo de pensarlo. Le ruego que venga después a tomar una taza de té. Reuniré el Consejo

de guerra y podràs darnos informes interesantes sobre ese bergante de Pugatchev. ! Ahora, a descansar un rato !.

Me marché al alojamiento que me habia sido destinado, y allí encontré a Savelich preparando las cosas para nuestra instalacion. Esperé con ardiente impaciencia la hora de volver a casa del general. El lector comprenderà que no podia faltar puntualmente, a un Consejo que podia ser para mi de una importancia trascendental.

A la hora convenida me encontraba en casa del general.

Encontré en ella a un funcionario de la ciudad, al administrador de aduanas, un viejo gordo y sonrosado vestido con un kaftàn de brocado rojo. Me pidió noticias del capitàn Mironov al que llamaba su compadre. Frecuentemente me interrumpia para pedirme mas amplios detalles. Hacia observaciones muy sensatas, que si no indicaban una educacion completa en materia militar, probaban la vivacidad de su espiritu y su talento. Entretanto iban llegando los demas invitados. Asi que todos

estuvieron sentados, y recibieron su taza de té, el general les expuso la situación de una manera clara y detallada.

Ahora, señores, a vosotros os toca decidir como ha de operarse contra los rebeldes. ¿ Nos quedamos a la defensiva, o tomamos la ofensiva ? Cada uno de estos procedimientos tiene sus ventajas y sus inconvenientes. La ofensiva ofrece mas rapidez para la destruccion del enemigo. La defensiva es mas segura y menos peligrosa. Asi que, votemos segun las reglas establecidas , a saber, comenzando por el de menos graduacion. ! Señor oficial ! ;? quiere darnos su opinion ?.

Me levanté, y en pocas palabras describi a Pugatchev y a su banda. A seguido, afirmé que el impostor no sabia resistir a una operacion militar bien dirigida y bien ordenada.

Fue bastante mal recibida mi opinion. Veian en ella la inesperienza y la ligereza de la juventud. Levantose un murmullo, y oi, que alguien pronunciaba, refiriendose a mi la palabra "boquirrubio "

El general, dirigiéndose a mi con una sonrisa me dijo:

Señor oficial!; los primeros votos en los consejos son siempre en pro de la ofensiva; está en el orden.! Continuemos señores !.! Vos señor Consejero !.

El viejo del kaftán de brocado, bebió su tercera taza de té, bien cargada de ron, y respondió al general.

Yo creo, que no es necesario estar a la defensiva, ni tomar tampoco la ofensiva !

? Como es esto, señor consejero ?; preguntó el general estupefacto. No hay otra táctica militar; o se defiende uno, o se ataca.

! Excelencia!; puede emplearse la corrupcion..

...

Amigo, vuestra opinion no carece de buen sentido y la táctica admite los medios corruptores. Podemos prometer a cambio de la cabeza del impostor setenta.... o tal vez cien rublos.... de los fondos secretos.

Y entonces, interrumpió el administrador, soy un verdadero borrego kirguis, si esos ladrones no nos entregan a su jefe atado de pies y manos.

Volveremos a hablar de esto, pero mientras es necesario tomar medidas militares. Señores, continuen dando su opinion por el orden establecido.

Todo el mundo se pronunció contra mi opinion. Todos declararon que habia que contar con mil factores y que el exito de la ofensiva era dudoso. Estaban de acuerdo en que la prudencia aconsejaba permanecer sabiamente al abrigo de unos muros solidos, bajo la proteccion de los cañones, en vez de contar con eventualidades en campo abierto.

Cuando el general hubo escuchado la opinion de cada uno, sacudió la ceniza de su pipa y pronunció el siguiente discurso:

! Señores !; ante todo les digo que estoy completamente conforme con la opinion del joven oficial; porque está basada sobre las reglas de la verdadera táctica militar, que en casi todos los casos recomienda el movimiento ofensivo.

se calló ,y relleno' la pipa.

Mi amor propio triunfaba y paseë una mirada llena de orgullo sobre los miembros del Consejo quienes, con manifiesto descontento, cuchicheaban entre si.

Pero señores, continuo' el general, lanzando un profundo suspiro, yo no quiero tomár sobre mi una tan gran responsabilidad cuando en ello va la seguridad de las provincias que me han sido confiadas por Su Majestad Imperial, mi mas graciosa Zarina, y , voto con la mayoria, partidaria, como mas razonable y menos peligroso esperar el asalto detras de los muros, y responder a su ataque con contraataques de artilleria, y, si es posible por algunas salidas de la infanteria.

A su vez, los del Consejo me lanzaron miradas burlonas. Despues, todos se retiraron.

Yo, no podia por menos de deplorâr la debilidad de este venerable general, que, contra sus convicciones se ponía del lado de personas sin experiencia y sin preparacion.

Al cabo de unos cuantos dias despues de este

famoso consejo, vimos que Pugatche, fiel a su promesa se aproximaba a Orenburgo.

Desde lo alto de los muros de la ciudad contemplé el ejército de los rebeldes. Me pareció diez veces superior al que había atacado a Bielogorsk. Habían formado su artillería con las piezas tomadas en cada uno de los fuertes asaltados.

Aceptada la decisión del día anterior, yo preveía que estaríamos prisioneros mucho tiempo tras de los muros de Orenburgo, y casi no podía retener las lágrimas.

No quiero describir el sitio de Orenburgo, que pertenece a la historia y no a un diario íntimo. Diré solamente en pocas palabras, que a consecuencia de la (impresión) imprevisión de las autoridades, el sitio fue desastroso para sus habitantes que sufrieron hambre y toda clase de miseria.

No es difícil imaginarse que la vida en Orenburgo era insoportable. Todo el mundo se quejaba de la carestía, horrible en verdad. Bien pronto los

vecinos se habituaron a ver caer las balas de cañón en las calles, y los ataques de Pugatchev a nadie llamaban la atención. Me moría de tedio. Pasaba el tiempo y no recibía noticias de Bielogorsk, porque el camino estaba interceptado.

La separación de Macha me era cada día más penosa y la ignorancia, en cuanto a su situación, me torturaba. Mi sola distracción consistía en salir alguna vez a los muros de la ciudad. Gracias a Pugatchev tenía un caballo con el cual partía mi escasa pitanza, y en él hacía salidas que me permitían cambiar algunas balas con los jinetes del jefe cosaco. En estas escaramuzas la victoria era generalmente de los bandidos, que casi siempre borrachos, estaban sin embargo bien nutridos y montados en buenos caballos. Nuestra familia caballería no podía hacerles frente. A veces, los infantes, debilitados, intentaban hacer una salida pero el espesor de la capa de nieve impedía sus movimientos, contra la caballería diseminada por el llano. Nuestra artillería tronaba continuamente desde la muralla, en tanto que en la planicie se atasca-

754

-ba y casi no podía avanzar a causa de la debilidad de los caballos. He aquí nuestra actividad militar, y he aquí también, lo que las autoridades de Orenburgo llamaban prudencia y buen sentido.

Un día, al fin, el mando se decidió a dispersar una masa bastante espaciada de rebeldes. Salí con los demás espoleé al caballo y caí sobre un cosaco separado de sus compañeros; iba a herirle con el sable, cuando le vi quitarse el gorro y decirme:

!Buenos días, Pedro Andreievich! . . ? Como estais ?

Reconocí a Maximich, y me puse loco de alegría.

!Buenos días Maximich!, le contesté. ? Hace tiempo que has abandonado Bielogorsk ?

NO, no hace mucho. Salí ayer y tengo para vos una carta.

? Donde está la carta ? exclamé lleno de impaciencia.

Aquí la tengo, respondió Maximich, metiendo

la mano en la camisa.Me prometido a Palachka ha
cerla llegar de una manera o de otra.

Me entregó una hoja de papel y parti al ga-
lope.Me latia el corazon hasta ahogarme,pero abri
el sobre y lei lo siguiente:

" Ha querido Dios privarme al mismo tiempo
de mi padre y de mi madre;no tengo en la tierra,
ni parientes ni protectores,y me dirijo a vos por
que se que siempre me habeis querido bien y que
estais dispuesto a servirme.Ruego a Dios que es
ta carta llegue a vuestras manos sea como sea.
Maxímich ha prometido entregarosla.Palachka ha
creido oírle que os habia visto salir frecuente
mente de los muros de la ciudad,y que,ni os guar
dais,ni pensais en los que llorando,ruegan por
vos.

" He estado enferma durante mucho tiempo,y
cuando me he repuesto Chabrin ha obligado al P.
Geràsimo a separarse de mi,amenazandole con Pu-
gatchev.Vivo en nuestra antigua casa,custodiada
por soldados.Chabrin me fuerza a casarme con el
y alega que me ha salvado la vida no denunciando

a la mujer del pope que me hizo pasar por su sobrina. Pero yo, preferiria morir a ser la esposa de un hombre como Chabrin. Es un malvado conmigo y me amenaza, sino cambio de opinion con entregarme a Pugatchev y vengarse asi de vos. Le he pedido que me deje reflexionar durante algun tiempo. Ha consentido en esperar todavia tres dias ,pero si al final de ellos no me caso con el, no habrà perdon para mi.

" Mi querido Pedro Andreievich; sois mi solo protector; sàlveme; suplique al general y a los demas jefes, que nos envíen enseguida socorros, y venid vos mismo si podeis.

" Queda a vuestras ordenes esta pobre huérfana"

Maria Ivanovna Mironova.

Crei que me iba a volver loco. En un solo galope llegué a la ciudad espoleando sin piedad a mi desdichado caballo.

En el camino, imaginaba toda clase de medios para salvar a la pobre niña, pero no encontraba ninguno viable. Llegué por fin, y me fui directa

-mente a casa del general, entrando en ella como una tromba.

El general daba paseos por su habitacion, y fumaba su pipa de espuma de mar. Cuando se dió cuenta de mi presencia, parose en seco.; la expresion de mi cara debió seguramente sorprenderle. Me preguntó la causa de aquella inesperada interrupcion.

! Excelencia !, me dirijo a vos como a un padre. ! No rechaceis mi ruego; va en el la dicha de mi vida !.

? Que te pasa hijo mio ?, me preguntó estupefacto. ¿ que puedo hacer por ti ? .

! Excelencia !; dadme una compañía, y media sotnia (cien hombres) de cosacos, y dejadme limpiar a Bielogorsk de los bandidos que la, ocupan .

El general me miró fijamente, suponiendo sin duda que me habia vuelto loco repentinamente. (No se equivocaba mucho en esto)

! Como !. ? Quieres hacer evacuar Bielogorsk ?

....

Os garantizo el exito, pero, !dejadme partir!
No, muchacho, me respondió moviendo la cabeza. Además de haber una gran distancia, le será muy facil al enemigo cortarte la comunicacion con el punto estratégico central....Y una vez las comunicaciones cortadas

Temí verle empezar una de sus interminables disertaciones militares y me apresuré a interrumpirle. Le dije que la hija del capitán Mironov me escribía pidiendome socorro. Chabrin quería hacerla su esposa por la fuerza....

? Cierto ? ! Oh !, este Chabrin es un canalla! .Si alguna vez cae en mis manos, le haré pagar todo junto. Le haré juzgar y condenar en el término de veinticuatro horas, fusilandole a la vista de todos. Pero entretanto hay que tener paciencia....

! Tener paciencia !, grité fuera de mí! Y mientras se casará con María Mironova !

! Y bien ! ;el daño no será muy grande. Por el momento, que sea la mujer de Chabrin, y así

tendrá su protección. Y cuando le hayamos fusilado, con la ayuda de Dios, la buscaremos un marido. ! Las gentiles viuditas encuentran marido antes que las muchachas solteras !

! Prefiero morir a cedersela a Chabrin ! contesté con violencia.

! Ah, ah, ah, !. Ahora comprendo todo perfectamente. Tú, estás enamorado de Maria Mironova. Eso es otra cosa chiquillo.... Pero, sin embargo yo ni puedo darte una compañía ni media sotnia de cosacos. La expedición sería una cosa disparatada, y no puedo tomar tal acuerdo bajo mi responsabilidad.

Bajé la cabeza. Una profunda desesperación se apoderó de todo mi ser.

De pronto, se me ocurrió una idea. El lector, verá en el capítulo siguiente en que consistía, como dicen en las novelas antiguas.



Centro Documental Archivo

- CAPITULO XI -

Sali de casa del general y entré precipitadamente en la mia. Savelich me recibió con sus continuas reprimendas.

? Que necesidad tienes, amo, de reunirte con borrachos ?. ¿ Tu crees que debe hacer eso un señor ?.! Comprendo que si fueran turcos o suecos,pero, !no puedo ni nombrarlos !...

Corté su verborrea con esta rápida pregunta :

? Cuanto dinero tienes en total ?

No te faltará nada, dijo con aire de triunfo. Los bribones han registrado todo, pero yo escondí bien lo que tenía.

Me mostró una gran bolsa de cuero, llena de piezas de plata.

! Bueno Savelich !;! dame la mitad y guarda para ti la otra mitad, me marcho a Bielogorsk !

! Mi pequeño Pedro Andreievich !, exclamó con voz temblorosa; ! no hay que tentàr a Dios ! ? Como quieres ponerte en camino si todo està ocupado por los bandidos ?. ! Piensa en tus padres si no quieres pensaàr en ti !: , Y por donde quieres pasar, y por que ?. Espera un poco ; llegaràn refuerzos, derrotaràn a los rebeldes , y entonces podràs ir a cualquier sitio que se te antoje .

Mi decision era irrevocable.

No tenemos ahora tiempo de discutir, le interrumpi. Debo marcharme y no puedo por menos de hacerlo. ! No te inquietes Savelich !, con la ayuda de Dios, volveremos a vernos; puede ser ... Sobre todo, no cuentes moneda por moneda y no seas avaro para ti. Compra cuanto necesites aunque hayas de pagarlo tres veces mas caro. Este dinero te lo doy.... Si no vuelvo, pasados tres dias

? En que piensas ?, me interrumpio Savelich,

? Crees que te voy a dejàr marchàr solo ?;Ni en sueños puedes pensar semejante cosa. Puesto que has decidido partir te seguiré, a pié, si es necesario. ¿ Puedo vivir sin ti, tranquilamente al abrigo de un muro de piedra ?. ¿ Piensas que estoy loco ?. Haz lo que quieres amo, pero no me separaré de ti ni una pulgada .

Yo, ya sabia que era inutil discutir cón Savelich, y le permiti, cpor tanto que me acompa ñara. A la media hora montaba sobre mi caballo seguido por Savelich que cabalgaba un miserable jamelgo que compré, casi por nada a un vecino, el cual no tenia ni pienso que darle. Ganamos las puertas de la ciudad. Los centinelas nos dejaron salir, y abandonamos Orenburgo.

Caia la tarde. Tomamos el camino que pasaba por un pueblo, en aquellos momentos cuartel general de Pugatchev. Todo estaba cubierto de nieve, y sobre la estepa se veian las huellas de los caballos, huellas que reaparecian constantemente. Mi corcel trotaba alegremente. Savelich casi no podia seguirme, y gritaba de cuando

en cuando: ! No tan de prisa, amo ! ; mi maldito jumento no puede seguirte. No tenemos prisa. Si siquiera fuésemos a un banquete....pero, !vete a saber lo que nos esperará !....! Para; Pedro Andreievich !. ! Dios mio, si le sucede algo al hijo de los amos !....

Brillaron unas luces en la noche; y llegamos a un barranco, unica fortificacion del cuartel general . Savelich me seguia sin cesar de suplicar y de gruñir. Yo, esperaba dar la vuelta al pueblo sin estorbos ni complicaciones, cuando en la oscuridad pude distinguir un grupo de cinco mujiks, armados de garrotes; era el primer cordón de centinelas del cuartel de Pugatchev. Nos ordenaron parar. Como yo no conocia la consigna quise continuar mi camino sin contestar, pero nos rodearon en seguida, y uno de los mujiks agarró la brida de mi caballo. Desenvainé la espada y asesté un golpe en la cabeza del centinela. Su gorro le salvó, pero medio aturdido soltó la brida; los otros tuvieron miedo y se alejaron. Aproveché el momento para espolear a mi caballo

y huir.

La oscuridad pudo haberme salvado, pero me volvi, y noté que Savelich no me seguía. El pobre viejo, con su miserable jamelgo, no había logrado escapar de los bandidos. ¿Que hacer ?;. Esperé algunos minutos, y convencido de que mi viejo preceptor estaba en situación apurada, volvi grupas para ir en su socorro.

Bien pronto oír ruido, luego unos gritos y la voz de mi Savelich. Paré el caballo y me encontré de nuevo entre los centinelas que me sorprendieron momentos antes. Savelich estaba con ellos. Le habían obligado a bajar de su cabalgadura y se disponían a atarle. Pusieronse muy contentos al verme de nuevo, y se arrojaron sobre mí dando gritos de alegría.

Uno de ellos, me dijo que nos llevaría enseguida ante el Zar.

Nuestro Señor dirá si cree que debéis ser ahorcados al instante, o si prefiere esperar a que salga el sol, y la luz del buen Dios !.

Nada contesté; dejaba hacer. Savelich siguió

mi ejemplo, y los centinelas nos llevaron en triunfo.

Atravesamos el foso y penetramos en el pueblo. En todas las cabañas brillaban luces, y de ellas salían gritos y cánticos; las calles hervían de gente, pero nadie, en aquella penumbra, distinguí en mí a un oficial de Orenburgo.

Nos condujeron a una cabaña situada en una encrucijada, y ante la cual se veían varios toneles de vodka y dos cañones.

! He aquí el palacio ! dijo uno de los hombres; ! os voy a anunciar !

Entró. Yo miraba a Savelich. El viejo hacía grandes signos de la cruz, y murmuraba plegarias en voz baja. Esperé mucho tiempo. Por fin el hombre, volvió y me dijo:

! Pasa, Nuestro Señor el Zar ha dado orden de recibir al oficial !

Penetré en la cabaña - el palacio, como la llamaba el mujik - Estaba alumbrada por dos velas de sebo, y adornaban las paredes un viejo papel dorado. El resto, los bancos, la mesa, el lava-

-bo muy viejo tambien y sujeto con cuerdas, una mugrienta toalla y unos pucheros era todo lo que componia el ornato y la comodidad de la cabaña.

Pugatchev estaba sentado en un rincon, bajo los iconos, vestido con un kaftân rojo; apoyaba sus manos en las caderas con aire fanfarron. Le rodeaban varios de sus compañeros de aspecto servil y adulador. Se adivinaba claramente que la llegada de un oficial de Orenburgo excitaba fuertemente su curiosidad, y que se preparaban a recibirme solemnemente. Pugatchev me reconoció en seguida. La importancia que se daba desapareció de repente, y me espetó en un tono jocosos y alegre:

! Ah, Excelencia ! . ? Como estás ?;. ? Que buen viento te trae ?.

Voy de camino para un asunto personal, y tu gente me ha detenido, le respondi.

? Para que asunto personal ?, me preguntó. No supe que contestar. Entonces Pugatchev, creyendo que no queria hablar ante testigos, indicó a sus compñeros que salieran. Todos obede

-cieron, salvo dos que no se movieron de sus sitios respectivos.

Puedes hablar, me dijo Pugatchev; para ellos no tengo secretos.

Lancé una mirada oblicua a los dos confidentes del impostor.

Uno de ellos, un viejo, jorobado, enclenque, con barba gris, no llevaba ningún signo distintivo de su categoría entre los rebeldes, salvo únicamente una gran banda azul que cruzaba su pecho por encima del traje. Pero no olvidaré nunca a su compañero. Hombre de gran estatura, bien formado y ancho de espaldas; parecía tener unos cuarenta y cinco años. Espesa barba rojiza, ojos brillantes, nariz recta, y unas grandes manchas en las mejillas, daban a su cara, picada de viruela una expresión indefinible.

Llevaba una camisa roja, una hopalanda de tisú rayado y pantalones bombachos a la moda cosaca.

Supe en seguida que el primero, era el cabo traidor, Belovorodov, y el segundo Sokolov, un for-

-zado, huído tres veces de Siberia. A pesar de la inquietud que me dominaba, la compañía en don de había caído de forma tan inesperada, me interesaba en alto grado.

! Bien !, !dinos !. ? Que negocio es este que te ha obligado a dejar Orenburgo ?

Me vino entonces una extraña idea a la cabeza, me pareció que la Providencia que por segunda vez me colocaba ante Pugatchev, dábame ocasión de poner en práctica mi proyecto. Decidi aprovecharla, y sin antes reflexionar respondi:

Iba a Bielogorsk en socorro de una pobre huérfana maltratada.

Los ojos de Pugatchev lanzaron chispas de colera.

? Quien se permite entre mis subditos maltratar a una huérfana ?. Había de tener la sabiduría de Salomón y no podría evitar mi justicia .! Dime !. ? Quien es el culpable ?

Chabrin, respondi yo. Tiene encerrada a la muchacha enferma que viste en casa del P; Gerásimo y quiere obligarla a que se case con el

por la fuerza.

!Yo sabré corregir a Chabrin!,gritó Pugat-
-chev con voz terrible.Aprenderà lo que cuesta
obrar por cuenta propia,y maltratàr al pueblo;
le haré ahorcàr.

Permiteme decir una cosa,interrumpió Soko-
-lov asperamente.Tu,te apresurastes a nombrar
a Chabrin comandante del fuerte,y ahora estàs
dispuesto a colgarle.Bastante has disgustado
ya a los cosacos dandoles un noble como jefe.
No espantes despues a los nobles colgando a
uno de los suyos.

No hay que amenazàr ni que adulàr,dijo el
viejo de la banda azul. ? Que importa si se
condena a Chabrin?. ? No seria mas interesante
preguntàr al señor oficial,que hace aqui ?Si
no reconoce en ti a su zar,tampoco puede pedir
te justicia.Si para el lo eres,¿ que ha hecho
en Orenburgo hasta hoy ?.

? No ordenaràs que lo conduzcan a la càma
-ra de las preguntas y que le calienten linda
mente las plantas de los pies ?.O mucho me equi_

-voco, o, Su Gracia ha sido enviado por los jefes de Orenburgo.

La logica de este viejo malandrín no dejaba de ser aplastante. Me estremeci al pensar en que manos me encontraba. Pugatchev notó mi turbación.

? Que piensa Vuestra Nobleza ? me dijo, guiñándome un ojo ; mi mariscal ha hablado bien; ? no es cierto ?

El tono burlón del impostor me devolvió la energía. Respondí con la mayor calma, que estaba entre sus manos y que podía obrar como se le antojase.

! Está bien, está bien! ... Pero dime, ¿ en que situación está Orenburgo ?

Gracia al cielo, respondí, todo va bien.

Todo va bien, pero los habitantes se mueren de hambre....

Era verdad, pero fiel al juramento prestado alegué que corrían falsos rumores, y que en Orenburgo nada faltaba.

? Ves como te miente en plena cara ?, dijo

el viejo, Todos los fugitivos, sin excepcion afirman que se muere de hambre, que se comen los cadáveres, y Su Gracia nos asegura que nadan en la abundancia. ! Si verdaderamente quieres ahorcar a Chabrin, ahorca tambien a este mozo para evitar entre ellos los celos !

Las palabras de este maldito viejo hicieron dudar a Pugatchev. Por fortuna, Sokolov se puso a contradecir a su compñero:

! Basta !, interrumpió, Tu no piensas mas que en ahorzâr, en matâr, como si fueras un hércules, y sin embargo tienes ya un pié en la sepultura. ? No tienes bastante sangre sobre tu conciencia ?

! Veamos el santo hombre !, contesta Beloborodov; ¿ desde cuando eres tan caritativo ?

Yo he pecado, respondió Sokolov, y esta mañana - cerró el puño y se remangó mostrando un brazo velludo - esta mañana, he hecho correr mucha sangre cristiana. Pero yo mato a mis enemigos no a mis huéspedes.

El viejo se volvió con aire descontento y gruñó:

! A narices cortadas, y....

? Que cuchicheas viejo barbudo ?, grito Sokolov. Ya te daré yo narices cortadas !. ! Espera espera, ya te llegará el turno.... Ya refunfuñarás ante las caricias del verdugo.... Pero entre tanto cuida de que no te rape la barba !

! Vamos, señores generales!, dijo Pugatchev con tono grave. No discutan mas. ! .! Que importa que papaleen los perros de Orenburgo !. Lo que es extraño es que nuestros dogos se muerdan entre si. ! Venga, haced las paces !

Los dos compañeros se miraron de reojo sin decir palabra.

Comprendí que era necesario cambiar de conversación tan peligrosa para mí, e interrumpí alegramente:

! Ah ! Olvidaba darte las gracias por el caballo y por la piel de carnero. A no ser por ti, no hubiera llegado nunca a la ciudad; ! me habría helado en el camino !

Mi treta dio resultado. Pugatchev sonrió, observando el cambio de rumbo.

Yo no hacia mas que pagar mi deuda, respondio haciendo grandes guiños. Pero dime; ¿ por que te interesa la suerte de la muchacha ? . ? Estàs acaso enamorado de ella ?

Es mi novia, declaré a Pugatchev, exclamé observando el cambio de humor del falso zar.

? Tu novia ?; ? que me dices ?.! Te casaremos, y habrá banquete el día de la boda .

! Enseguida ! Luego dirigiendose a su mariscal, añadió ; el oficial y yo somos viejos amigos.

! Vamos a cenar !. La noche es buena consejera y mañana veremos lo que conviene hacer.

Hubiera sido muy dichoso declinando la invitacion pero no era posible. Dos muchachas cosas, hijas del propietario de la cabaña, pusieron un blanco mantel; enseguida pusieron en la mesa, pan, botellas de vino y de cerveza, y me encontré, por segunda vez sentado, en una cena, al lado del impostor y de sus compañeros.

La orgia a la cual hube de asistir, bien à

77

pesar mio duro hasta muy entrada la noche. No, tardaron mucho mis compañeros de mesa, bajo el influjo de la bebida, en dormirse. Pugatchev se adormiló en su silla. Sus compañeros se levantaron con cuidado y me hicieron señas de que le dejase solo. Sali de la cabaña al mismo tiempo que ellos. Sokolov dio una orden, y un soldado me condujo a mi alojamiento. Allí encontré a Savelich, y allí nos encerraron. Mi preceptor estaba tan asombrado de todo cuanto veía, que no me hizo ninguna pregunta y se acostó silenciosamente en la oscuridad. Durante largo rato le oí suspirar y gemir.

Por la mañana vinieron a buscarme de parte de Pugatchev. Ante su puerta se encontraba un trineo cerrado, tirado por tres caballos tartaros. El pueblo se apiñaba alrededor. En la entrada encontré a Pugatchev; vestía sencillamente y llevaba gaban de piel y un gorro kirguis. Sus dos amigos de la vispera estaban también allí, pero tenían un aspecto más afectuoso, que contrastaba con su actitud pasada.

Pugatchev me dio alegremente los buenos dias,ordenandome entrar en el trineo.

! Al fuerte de Bielogorsk !,ordenó a un gordo tártaro que se sentaba en el pescante.

Mi corazon se puso a latir precipitadamente; los caballos arrancaron tintineando sus cascabeles ,y el trineo partio a toda velocidad..

! Paren,paren !,gritó de pronto una voz muy conocida para mi.

Savelich corria a nuestro alcance.Pugatchev hizo parâr.

Amo miqmi Pedro Andreievich,decia mi preceptor,no me abandones al final de mi vida en medio de estos ban....

! Ah,viejo barbudo !! eres tu otra vez ?.
! Ala,trepa al pescante !

Gracias señor,gracias padre mio,dijo Savelich instalandose en su sitio.! Que Dios te de cien años de buena salud !! Rogaré al buen Dios por ti y no te hablaré mas de la pelliza de liebre §

Este asunto repetido de la pellza de liebre,bien lo sabia yo,iba a enfadar mucho a Pu-

-gatchev. Por fortuna, el impostor no oyo nada o quiso no enterarse de esta molesta alusion . Los caballos, partieron al galope; en las calles se paraba el pueblo al paso del trineo, inclinándose con reverencia. Pugatchev saludaba a derecha e izquierda. Al cabo de unos minutos habiamos salido del poblado y nos deslizabamos por un camino de nieve endurecida.

Es facil imaginarse lo que yo sentia en este instante? Dentro de algunas horas volveria a ver a la que creia perdida para siempre. Me representaba el instante de nuestro encuentro.... Pensaba asimismo en el hombre que tenia mi suerte en sus manos, y que esta, por una serie de misteriosas circunstancias se encontraba ligada a la suya. Recordaba sus inutiles crueldades, sus costumbres sanguinarias... y sin embargo, era este hombre el que se erigia en salvador de mi novia. Pugatchev ignoraba que era la hija del capitán Mironov, y Chabrin, para vengarse, podria decirle la verdad. Tal vez la supiera Pugatchev por otro conducto.... Y entonces, ¿ que seria

de la pobre Macha ?.Solo al pensar en esto,un escalofrio me corrio de pies a cabeza....

De súbito,Pugatchev interrumpió mis meditaciones:

? En que piensa Vuestro Honor ?,me preguntó .

Estoy abrumado con mis pensamientos,le contesté.Soy noble,oficial;ayer me batia contra ti y hoy,heme aqui a tu lado,en un trineo,y con mi vida que depende de tu voluntad.

? Tienes miedo ? me preguntó el impostor.

Le contesté que ya una vez me habia perdonado y que en aquel momento contaba,no solo con el sino con su ayuda.

! Tienes razon !;por Dios que tienes razon ! dijo.Has podido observar que mis compañeros no te miraban con buenos ojos.Todavía esta mañana, me aseguraba el viejo que eras un espia y que era necesario hacerte la " pregunta " y ahorcarte despues.Pero yo no he querido creerle,añadió bajando la voz a fin de no ser oido por el cochero,porque no olvido tu vaso de vodka y tu

pelliza de liebre. ! Ya ves que no soy el bebedor de sangre que creen ver en mi los tuyos !

Yo recordaba la toma del fuerte de Bielogorsk, pero me parecía inútil discutir con el impostor, y me callé.

? Que se dice de mi en Orenburgo ?, me preguntó, después de algunos minutos de silencio.

A decir verdad, opinan que no eres ningún enemigo fácil de vencer y que has de darles bastante trabajo.

La cara del impostor adquirió una expresión de amor propio satisfecho.

Si, si, replicó muy contento; yo se hacer la guerra.

? Has oído hablar en Orenburgo de mi última victoria ?. Cuarenta generales muertos, cuatro cuerpos de ejército prisioneros.... ¿Podría medirse conmigo el rey de Prusia ?. ¿ Que opinas tu ?

El jactancioso bribón me divertía.

Y tu, ¿ piensas derrotar a Federico ?, le pregunté.

? Por que no ?.He derrotado a vuestros generales y estos han derrotado a Federico....Hasta el presente nuestros ejércitos han salido victoriosos.Dame todavia un poco de tiempo y verás algo bueno cuando marche sobre Moscú....

¿ Piensas ir sobre Moscú ?.

El impostor parecio reflexionár durante algunos instantes ,y me dijo despues en voz baja:

Dios sabe....Mi camino es estrecho,estoy rodeado de ladrones y he de permanecer siempre alerta....Al primer fracaso de mi ejército,no dudarán en vender su cabeza para salvár la suya....

Si,esto es lo que yo creo,respondi a Pugatchev.¿No harias mejor abandonando todo esto para implorár el perdon de la Emperatriz ?

Pugatchev sonrió, con una sonrisa amarga.

No;es muy tarde para arrepentirme,y ademas no se me perdonaria.Continuaré como hasta ahora .Y,¿quien sabe ?.¿ No fué Grichka zar de Moscú ?

de Moscú ?

Si, pero sabes como terminó ?

Le arrojaron por una ventana, le cortaron en trozos que quemaron después, y cargaron un cañon con sus cenizas.

! Escucha !, me interrumpió Pugatchev, como inspirado por algo extraño; voy a contarte una historia que me refirió una vieja kalmuka. " El àguila preguntó un dia al cuervo: ¿Por que vives tu trescientos años mientras que yo solo vivo treinta ? .Y el cuervo respondió. Porque tu bebes sangre caliente y yo me nutro de carroña. El àguila reflexionó un momento y decidió nutrirse como el cuervo .Bien pronto apercibieron un caballo muerto y se abalanzaron sobre él. Pùsose el cuervo a picotear y a regalarse. El àguila picó una vez, dos, y despues batió las alas, y dijo al cuervo: Hermano; antes que alimentarme trescientos años de carroña, prefiero beber una sola vez sangre caliente. Despues de esto, a la gracia de Dios "

? Que piensas tu de mi cuento kalmuko ?

No está mal, pero, precisamente, vivir del asesinato y del pillaje es nutrirse de carroña. Pugatchev me miró sorprendido y no respondió.

Nos callamos, sumido cada cual en sus pensamientos. El cochero tártaro entonaba una canción muy triste. Savelich dormitaba balanceándose de derecha a izquierda en su asiento. El trineo se deslizaba sobre la nieve endurecida. Distinguí de pronto, un pueblo situado en el borde escarpado del Jaika; un pueblo rodeado de una especie de empalizada, y con su pequeño campanario. Al poco tiempo penetrábamos en el fuerte de Bielogorsk.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

XXXXXXXXXXXX

XXXXXX

XX

XX

X

Centro Documental Archivo

- CAPITULO XII -

El trineo paró delante de la casa del comandante Chabrin recibió a Pugatchev en la misma puerta. Iba vestido como los cosacos, y se había afeitado la barba. El traidor se apresuró a ayudarlo a descender del vehículo, expresando su alegría y su celo en términos serviles y humillantes. Al verme, se turbó, pero se repuso y dijo tendiéndome la mano:

! Ah !. ¿ Por fin eres de los nuestros ?
Volvi la cabeza sin contestar.

Mi corazón se oprimió cuando me encontré en casa del capitán, que tan bien conocía. Aun estaba, pendiendo de la pared el diploma de oficial de Mironov....

Sentose Pugatchev en el sofá, utilizado en

en otros tiempos por el comandante para dormir la siesta mecido por la incesante charla de su esposa.

Chabrin trajo un vaso de vodka a Pugatchev Este, designandome a mi dijo:

! Ofrece tambien un vaso a Su Honor !

Chabrin trajo la bandeja pero volvi la cara por segunda vez .Era bastante inteligente para darse cuenta de que Pugatchev no estaba contento de él.Tenia miedo y me miraba con desconfianza.

Pugatchev se informo acerca de la situacion del fuerte,de la situacion del enemigo y de las operaciones militares.....,de pronto dijo:

Dime, ¿ Quien es esa muchacha a la que tienes prisionera ? . ! Enséñamela !

Chabrin se puso intensamente pálido.

! Señor !....dijo con voz temblorosa;no es -tá prisionera sino enferma,y acostada en su habitacion....

! Condúceme!.! Quiero verla !.

Chabrin no tenia mas que obedecer. Condujo a Pugatchev a la habitacion de Macha. Les sigui. En los alto de la escalera se paró y dijo:

! Vamo a ver Chabrin !: ? Donde està la muchacha ?

Señor, podeis mandar y a mi solo me toca obedecer, dijo Chabrin, pero, ! no permita a un extraño entrar en la habitacion de mi mujer !

Me estremeci.

Asi pues, ¿ te has casado con ella ?, grité fuera de mi , dispuesto a arrojarme sobre él.

! Calma ! gritó a su vez Pugatchev interrumpiendome; ! este es asunto mio !. En cuanto a ti, añadió encarandose con Chabrin, no emplees esos modales. Que sea tu mujer, o que deje de ser lo yo hago entràr aqui a quien me parece. ! Si-game Vuestro Honor !

Antes de abrir la puerta de la alcoba, Chabrin se paró de nuevo y dijo con voz alterada:

Señor, os prevengo que tiene fiebre alta y hace tres dias que delira....

! Abre ! mandó imperiosamente Pugatchev.

Chabrin se puso a buscar la llave en todos sus bolsillos aparentando no encontrarla. Pugatchev dio una patada y la puerta cedió. Entramos.

Creí morir.

Macha estaba tirada en el suelo, pàlida, delgada, con el cabello en desorden. Vestía un miserable traje de campesina. A su lado, por todo ajuar, tenía un càntero cuya tapadera era una hogaza. Cuando me vió empezó a temblar y dio un grito. Lo que hice entonces no sabré decirlo; no me acuerdo de nada....

Pugatchev miró a Chabrin fijamente, a los ojos, riendo sarcásticamente :

! Es muy confortable tu hospital !

Enseguida, acercándose a Macha, la preguntó :

? Por que te ha castigado tu marido ?. ¿ Que has hecho ?.

? Mi marido ?, exclamó ella. Ni lo es ni lo será jamás. He decidido, si no puedo librarme de él, morir, y moriré bien pronto....

Pugatchev lanzó una mirada terrible a Chabrin:

? Te has atrevido a engañarme ?. ¿ Sabes de o que mereces ?.

Chabrin cayó de rodillas ante el impostor, y el desprecio que me inspiró entonces aquel miserable desertor apagó todo el odio que le tenía. Vi a este noble arrojarse a los pies de un cosaco rebelde....

Pugatchev se calmó .

Te perdono por esta vez, dijo, pero sabe que la proxima falta contra mi se te contará doble.

A seguido, se volvió a Macha y la dijo con dulzura:

! Levántate niña, te doy la libertad; soy el Zar !.

Macha miró al impostor adivinando en seguida que tenía delante de si al asesino de sus padres. Ocultó la cara entre sus manos y cayó sin conocimiento. Me precipité a levantarla.

En este momento, Palachka entraba en la habitación y se arrojaba al lado de su joven ama.

Pugatchev salio de la alcoba, y los tres nos fuimos al salon.

! Eh !;! se ha salvado tu novia !. ? No quieres que envie a buscar al pope para que te case enseguida con su sobrina ?. Seré tu testigo, y Chabrin te servirá de paje. Celebraremos bien la boda; se comerá, se beberá !

Lo que habia previsto llegó. Chabrin, al oir la proposicion de Pugatchev se puso fuera de si.

Señor exclamó entonces; os engañé, pero Gri-niev tambien os ha engañado. Esta muchacha no es sobrina del pope, sino la hija del capitán Miro-nov a quien condenasteis a muerte cuando se to-mó la fortaleza.

Pugatchev fijó en mi sus ojos de lince:

? Que es esto ?, me pregunta.

Chabrin ha dicho la verdad, contesté mirándole frente a frente .

Tu no me habias dicho esto....

Pero, ¿ podia yo decirlo ?. ¿ Podia ante tus hombres, declarar que vivia la hija del capitán?

! Sabes bien que la hubieran deshecho !

! Es bien verdad !,dijo Pugatchev riendo. Mis borrachos la hubieran jugado una mala pasada. ! Ha hecho bien la mujer del pope !

! Escúchame !,continuó,aprovechando el buen estado de ánimo en que se encontraba Pugatchev; no se quien eres ni quiero saberlo,pero Dios es testigo de que celebraré poder pagarte con mi vida lo que has hecho por mi.Pero no exijas nada que vaya contra mi conciencia de cristiano. Eres mi bienhechor,es un hecho demostrado.Sigue pues como has empezado;déjame partir con la pobre huérfana hasta donde Dios quiera.En cualquier parte donde nos encontremos,rogaremos a El por tu alma pecadora.

Pugatchev pareció conmoverse.

Que se haga todo segun tu deseo!;dijo.Cuando castigo,castigo fuerte,cuando perdono no lo hago a medias;es mi costumbre. ! Dios os conceda dicha y amor !

Ordenó enseguida a Chabrin que nos extendiera los pasaportes valederos para todas las

fortalezas y cuarteles que dependieran de el. Chabrin parecia anonadado, y nada dijo. Acompañó a Pugatchev en su visita a las dependencias del fuerte, y yo, pedi permiso para quedarme a preparar la marcha.

Corri a la habitacion de Maria Mironova. La puerta estaba cerrada. Llamé.

? Quien es ?, preguntó Palachka .

! Yo !, respondí.

La dulce voz de Macha se hizo oir tras de la puerta. Espera un poco, Pedro Andréievich, mientras me cambio de ropa. ! Esperame en casa del P. Geràsimo y allí nos reuniremos enseguida !

El pope y su mujer me acogieron con alegria; estaban prevenidos por Savelich, de mi llegada.

! Buenos dias Pedro Andréievich !, dijo la popesa. Tenemos la dicha de volver a verle. No se pasaba un dia sin recordarle. Maria Ivanovna, sin vos ha sufrido muchisimo. Pero, decidme; ¿ como os entendeis tan bien con Pugatchev ? . ? Como no os ha enviado al otro mundo ?.

! Vamos, basta !, dijo el P. Geràsimo. ! La charla no conduce a nada ! Entrad, Pedro Andréie -vich; hace tiempo que no os veo.

Mientras bebiamos, la mujer del pope no dejaba de hablar. Me conto como Chabrin les habia obligado a separarse de Macha, que lloraba sin querer dejarles. Por medio de Palachka pudieron comunicarse alguna vez con ella. Esta misma Palachka chica viva e inteligente, fue la que aconsejó a Macha que me escribiera .

A mi vez, conté mi historia.

El pope y su mujer se santiguaron varias veces cuando les conté que Pugatchev sabia que le habian engañado.

! Que Dios aparte de nosotros esta nube ! exclamó la popesa. ! Pero que animal mas malo es este Chabrin !

En este momento se abrio la puerta y penetró Macha, sonriendo con sus labios pàlidos. Se habia despojado de su traje de campesina y vestia como antes; del modo mas encantador, pero con sencillez.

Tomé sus manos y no pude pronunciar palabra / Los dos callabamos, el corazón no nos permitía hablar. Nuestros amigos comprendieron que no teníamos necesidad de ellos y nos dejaron solos. Pronto olvidamos todas nuestras desdichas y hablamos, hablamos, pareciendonos que no llegaríamos jamás a decirnos cuanto nos teníamos que decir. Macha me contó lo sucedido desde la toma del fuerte, y me describió el horror de su situación, y sus miserias. Recordamos los días felices, y lloramos juntos.... En fin, la expuse mis proyectos. Ella, no podía de ninguna manera quedarse en el fuerte, siempre bajo el mando de Chabrin. No había ni que soñar con ir a Orenburgo con los horrores que lleva consigo un asedio. La propuse irnos a casa de mis padres. Dudó porque sabía la oposición de ellos, pero la convencí enseguida, persuadiéndola de que mi padre recibiría con gusto en su casa a la hija de un fiel servidor, muerto por Rusia.

! Mi querida Macha !;! tu eres mi mujer !

Extrañas circunstancias nos han unido el uno al otro para siempre, y en adelante nada ni nadie podrá separarnos.

Macha me escuchó hasta el fin, sería y sin inútiles coqueterias. Como yo, sentía que nuestros destinos estaban unidos. Sin embargo, me repitió que no quería ser mi mujer sin el consentimiento de mis padres. No quise contradecirla. Me abrazó y yo la di un beso. Así quedó todo decidido entre nosotros /

Al cabo de una hora me dieron el pasaporte, en el cual, a modo de firma había trazado Pugatchev unas patas de mosca. Fui a su casa, y le encontré preparándose para marchar. No pude explicarle los sentimientos que me agitaban al separarme de este hombre, odioso, cruel y sin piedad para todo el mundo, salvo para mí. ¿Por qué desfiguràr la verdad? En este instante sentía por él una gran simpatía. Deseaba ardientemente arrancarle de entre los granujas y bandidos a sus ordenes, y sobre todo, salvàr su cabeza si aun era tiempo.

Chabrin y todo el pueblo que le rodeaba me impidieron decirle lo que mi corazón sentía.

Nos separamos como buenos amigos. Pugatchev apercibió a la mujer del pope entre la multitud y la amenazó con un dedo riéndose. Después subió al trineo dando órdenes de ser conducido al cuartel general. Cuando arrancaron los caballos, sacó la cabeza y gritó :

! Adios Excelencia !. ! Puede ser que todavía nos veamos !

En efecto, debía volver a verle, pero ! en que circunstancias !

Pugatchev había partido.

Quedé algún tiempo en el mismo sitio, mirando hacia la estepa blanca sobre la cual corría a toda velocidad su troika.

Cada cual entró en su casa; Chabrin había desaparecido. Yo, volví a la del pope y allí encontré las cosas dispuestas para nuestra marcha. Habían cargado cuanto poseíamos, en una vieja carreta del pobre comandante. Estaba tirada por dos caballos.

Macha fue a despedirse de la tumba de sus padres, enterrados detrás de la iglesia. Quise acompañarla pero me rogó que la dejara sola. Volvió a poco, con la cara inundada de lágrimas.

Nuestro carricoche estaba preparado. El pope y su mujer nos acompañaron hasta la acera. En la carreta nos instalamos Macha, Palachka y yo. Savelich se colocó en el pescante.

La buena popesa nos despedía con frases de cariño :

! Adios Maria Ivanovna, palomita mia !.

! Adios a vos tambien, Pedro Andréievich , buen viaje y que Dios os guarde !

Arrancamos al fin.

En la ventana de la casa del comandante vi a Chabrin. Su cara tenía una expresión perversa y malvada. Yo no quería adoptar el aire del triunfador frente a un desdichado enemigo, y volví la cara al otro lado.

Cruzamos la gran puerta. Salimos de Bielogorsk para siempre....

XXXXXXXXXXXX

XXXXXXXXXX

Centro Documental Archivo

- CAPITULO XIII -

Estaba con la muchacha elegida de mi cora-
-zon. Habia sido todo tan rápido y tan inespera-
-do que no podia creerlo; me parecia un sueño.
Macha, sumida en sus pensamientos, miraba alter-
nativamente al camino y a mi. Parecia no com-
-prender nada de aquello. Callabamos porque nues-
-tros corazones tenian necesidad de reposo. Pasa-
-ron desapercibidas las horas y al cabo de bas-
-tantes de ellas, llegamos a un fuerte caido tam-
-bien en manos de Pugatchev.

Nos cambiaron de caballos. La rapidez con
la cual se hizo el relevo, y la amabilidad con
que nos recibio un cosaco nombrado por Pugat-
-chev, comandante de la plaza, me probaron que
nuestro habia hablado y que se me tenia por un

favorito del impostor.

Reanudamos el viaje. Caía la noche, y nos aproximábamos a un pueblecillo donde, a creer el testimonio del cosaco barbudo, se encontraba un destacamento que iba a unirse con las tropas del rebelde.

Algunos soldados de las avanzadas nos pararon, preguntando:

? Quien vive ?. Nuestro cochero respondió :

! Un compadre del Zar y su mujercita !

De pronto nos rodeó un destacamento de husares que lanzaban grandes juramentos .

! Sal de ahí, compadre del diablo !, gritó un sargento de grandes bigotes. ! Espera un poco tu y tu mujercita !

Descendi del trineo y exigí que se me llevase ante la autoridad local .

Cuando los soldados vieron mi uniforme de oficial se apaciguaron, ofreciéndose a conducir me a casa del Mayor.

Savelich murmuraba :

! El compadre del Zar !.....! Estamos bien...

Pasamos del fuego a la llama. ! Señor !. ! Dios mío !

! Como acabará todo estos !

El trineo nos seguía al paso.

Pasados unos cinco minutos llegamos ante una casita bien iluminada. El sargento me dejó custodiado por algunos soldados y entró para anunciarme. Volvió enseguida para decirme que el comandante no tenía tiempo de recibirme, pero que ordenaba arrestarme y llevar a mi mujer a presencia suya.

? Que significa esto ? exclamé fuera de mi. ? Está loco ?. Yo no se nada Excelencia, contesto el sargento pero. el comandante me ha ordenado arrestarle , y que le lleve la mujer de Vuestra Excelencia.

Me precipité en la habitacion-los soldados no tuvieron tiempo de impedirlo - y penetré en una pieza en donde seis oficiales jugaban a las cartas. El mayor barajaba . Cual no sería mi sorpresa al reconocer en el a Yvan Zurin, el que me había ganado los cien rublos en la posada de Simbirsk.

? Es posible Zurin ? . ? Eres tu, Zurin ?

! Calla, calla ! ; ! Pedro Andréievich !

? Que viento te trae ? . ? De donde vienes ?

! Buenas tardes viejo ! . ? Quieres cartas ?

No; gracias, Prefiero que me busques un alojamiento....

? Un alojamiento ? . ! Quédate en mi casa!

No puedo, no estoy solo.

Bueno, pues llama a tu compañero.

No es un compañero. Estoy con.... una señora.

? De donde has podido sacar una señora ...?

! He, viejo !

Silbó entonces Zurin con un aire burlon, y estallaron las risas. Yo estaba molesto.

! Bien ! Se te buscará alojamiento pero es lástima; podriamos haber cenado juntos como en otros tiempos....

! He, muchacho, ! dijo Zurin dirigiendose al soldado:

? Por que no traes a la comadre de Pugatchev ? . ? Se resiste ? Dila que no hace falta tener miedo, que el amo de la casa es muy

amable y que nada malo la hará. Por si acaso la
atas las manos a la espalda....

? Que vas a hacer ? le pregunté a Zurin. No
es ni mucho menos una comadre de Pugatchev; es
la hija del pobre capitán Mironov. Acabo de li-
brarla de su cautiverio y la llevo a casa de
mis padres.

? Como es esto ?. Entonces, ¿eres tu el que
estaba con ella ?. Que significa todo esto ?
No entiendo nada....

Ya te lo explicaré , pero te suplico que
vayas enseguida a tranquilizar a esta pobre mu-
chacha a la que han asustado tus húsares.

Zurin se apresuró a dar las ordenes y fué
en persona a presentar sus excusas a Maria Iv-
-novna por aquella involuntaria ofensa. Ordenó
al sargento que la proporcionasen el mejor alo-
-jamiento de todo el pueblo. Yo, acepté por aque-
lla noche su hospitalidad.

Despues de cenàr, cuando estuvimos solos,
conté a Zurin lo que me habia pasado. Me escucho

con la mayor atencion,y al terminàr,movio la cabeza y me dijo:

Todo eso està muy viejo,pero,¿ por que diabolos quieres casarte ?.Yo no quiero engañarte ,creeme,el matrimonio es una locura. -? Por que cargar con una mujer ?.! Vamos ! Deja a la chica del capitàn y sigue mi consejo.El camino de Simbirsk lo han despejado mis hombres y ofrece seguridad.Envia mañana a la chica a casa de tus padres y quédate aqui en mi destacamento.No puedes volver a Orenburgo ;caerías en manos de los rebeldes y esta vez no saldrias tan bien. Y sobre todo,de esta manera olvidaràs tus amores y te traerà mas cuenta .

No estaba yo conforme con Zurin respecto a sus ideas sobre el matrimonio,pero en cambio encontraba que mi debér me retenia en el ejército del Emperador.Decidi pues,seguir el consejo de Zurin y enviar a Macha con mis padres, mientras yo permaneciese de guarnicion.

Cuando Savelich vino a desnudarme le ordené que preparase todo para partir al dia siguiente

con María Ivanovna.

? Como quieres que yo te abandone ,amo mio ?
? Quien se ovupará de ti ?; . ? Que diràn los
amos ?.

De antemano sabia lo que Savelich iba a
decirme,y decidi endulzarle un poco la orden.

Escucha amigo mio;no rehuses este gran ser
vicio que te pido.Yo no tengo necesidad de cria
-do,y en cambio,no estaré tranquilo si tu no a-
compañas a María Ivanovna.Sirviendola a ella me
sirves a mi,porque he decidido hacerla mi mujer
tan pronto lo permitan las circunstancias.

Savelich,levantó los brazos espantado:

! Casarse !. ! Nuestro niño quiere casar
se !. ? Que dirà tu padre y que dirà tu madre ?

Estaràn conformes,te lo aseguro,en cuanto
conozcan a María Ivanovna .Por lo demás,cuento
contigo.Mis padres tienen confianza en ti,e in-
-tercederàs por nosotros. ? No quieres hacerlo ?

El viejo estaba profundamente emocionado;

! Oh mi pequeño Pedro Andréievich !,me res
pondió,muy joven eres para casarte,es verdad

pero Maria Ivanovna es tan buena que sería un pecado perder esta ocasion. Haré lo que tu quieres. Acompañaré a este angel de Dios a casa de tus padres, y les diré que una novia de esta calidad no necesita dote.

Agradeci sus ofrecimientos a Savelich, de todo corazon, y me instalé para dormir en la habitacion de Zurin.

Estaba muy agitado, y hablaba, hablaba hasta perdér el aliento. Desde luego, Zurin me escuchaba con atencion, pero bien pronto, sus contestaciones se hizieron menos frecuentes hasta que en respuesta a una de mis preguntas se puso a rocâr. Yo tambien me callé imitando su ejemplo. Al dia siguiente por la mañana fui a ver a Macha. La comuniqué mi decision que encontró muy razonable. El destacamento de Zurin debia efectuar una salida en ese mismo dia y no habia tiempo que perdér. Me despedi de Macha, despues de habersela confiado a Savelich que llevaba una carta para mis padres. Macha lloraba.

! Adios Pedro Andréievich !, me dijo lloran

-do y con voz velada por la emocion. ! Dios sabe si nos volveremos a ver algun dia ,pero, créeme, no te olvidaré jamás !. ! Hasta la tumba, tu solo estaràs en mi corazon !

No pude responder nada; no estabamos solos y no queria aparentar los sentimientos que me llenaban de dulce orgullo y alegria al mismo tiempo. Se marchó.....

Volvi a casa de Zurin, triste y silencioso. El Mayor hizo lo posible para distraerme con una velada amena, y por la tarde salimos a campaña.

Era a fines de febrero. El invierno que habia retardado las operaciones militares, tocaba a su fin, y nuestros generales se preparaban para reunir las fuerzas y caer sobre el enemigo.

Pugatchev sitiaba todavia a Orenburgo . Sin embargo de todas partes se iba estrechando el cerco que comprometia gravemente a los bandidos. Todo hacia pensar en un desenlace proximo y favorable para nosotros. Bien pronto el principe Galitzin derrotó a Pugatchev y dispersó sus tro-

-pas liberando a Orenburgo. Dio a los rebeldes el golpe definitivo.

Zurin fué enviado contra los baskiris que estaban en fuga. La primavera nos retenia en un pueblecillo tártaro; los rios se desbordaban, inundando los caminos. Nos consolabamos de nuestra inactividad pensando en el pronto fin de tan enojosa guerra.

Pugatchev, sin embargo no estaba todavia en manos de los rusos. Se marchó a las minas de Siberia, reanó nuevas bandas y empezó a guerrear otra vez.

Bien pronto se espació el ruido de nuevos exitos. Se nos dijo que varias fortalezas siberianas habian caido en sus manos. Por fin, la toma de Kazàn y la marcha del bandido sobre Moscú inquietó a los generales que ya creian completamente derrotado al rebelde. Zurin recibió el orden de pasar al otro lado del Volga. No describiré nuestra última campaña ni el fin de la guerra. Diré tan solo que la miseria era extrema.

Atravesamos pueblos completamente destruidos por los rebeldes y à pesar nuestro, teníamos que arrebatàr a sus pobres habitantes lo poco que habian podido salvàr. Las autoridades no existían. Los terratenientes se ocultaban en los bosques. Por todas partes se enseñoreaban los bandidos, y los jefes de destacamento abusaban de su autoridad para castigàr o para perdonàr. Toda esta comarca devastada por el incendio estaba en la mayor miseria. ! Oh Dios, ahorràle a Rusia otra insurreccion tan brutal y tan cruel !

Pugatchev, huía perseguido por Michelson. Pronto supimos que el impostor estaba completamente derrotado. Al fin Zurin recibio la nueva de la captura de Pugatchev y al mismo tiempo la orden de terminàr las hostilidades.

Acabó la guerra. Podia por fin, ir a mi casa, ver otra vez a mis padres y a Macha. Esta idea me hacia dar saltos como si fuera un chico.

Zurin se reia y me decia alzando las espaldas: !Decididamente eres incorregible !. !Pobre

muchacho, estás perdido si te casas !.

Sin embargo, un sentimiento extraño envenenaba mi alegría. El pensamiento del bandido, salpicado con la sangre de tantas victimas inocentes, y que esperaba un horrible suplicio, me turbaba a pesar mio. " ! Pugatchev, Pugatchev ! pensaba yo; ¿ por que no has caido bajo la metralla? ! Hubieras encontrado mejor muerte ! No podia pensar en el sin acordarme de que le debía la vida; que era el, quien habia libertado a mi novia de manos del temible Chabrin.

Zurin me concedio un permiso. Dentro de pocos dias veria a mi familia y a mi querida Macha. De pronto, una inesperada tormenta cayó sobre mi.

El dia fijado para mi partida y en el mismo instante en que me disponia a ponerme en camino, Zurin, con un aire muy preocupado entró en mi habitacion. Llevaba un papel en la mano. Se me apretó el corazon y tuve miedo sin saber porque. Zurin despidió a mi ordenanza y me dijo que tenia que comunicarme un asunto de im -

-portancia.

? Que ocurre ?, le pregunté con impaciencia e inquietud.

Una pequeña contrariedad, me contestó tendiéndome el papel. ! Ten, lee tu mismo lo que acabo de recibir !

Me puse a leer. Era una orden secreta enviada a todos los comandantes, en la cual se me mandaba arrestar dondequiera que se me encontrase, enviándome despues a Kazán con buena escolta para comparecer ante la comision investigadora del asunto Pugatchev. No se como el documento no se me cayó de las manos.

! No hay nada que hacer ! me dijo Zurin. Mi deber me obliga a cumplir esta orden. Debe provenir del Alto mando y motivada tal vez, por tus relaciones amistosas con el rebelde/.

Espero que este asunto no tendrá consecuencias y que sabrás probar que eres inocente. Sobre todo no te apures y ponte en camino.

Yo tenia la conciencia completamente tranquila y no temia a mis jueces, pero la idea de retar-

Centro Documental Archivo

- CAPITULO XIV -

Estaba persuadido de que mi marcha voluntaria de Orenburgo era la causa de todo. Me era facil disculparme ; las salidas de una ciudad sitiada estaban, no solamente permitidas sino tenidas como prueba de valor. Podria acusarseme de exceso de celo pero no de insubordinacion. Por el contrario, mis relaciones amistosas con Pugatchev podian probarse con multitud de testimonios, y no debian dejar de ser muy sospechosas. Durante todo el camino pensaba en las preguntas que me podrian hacerseme , y en las contestaciones que daria . Decidi contar la verdad a mis jueces pensando que este medio de defensa era a la vez el mas simple y el mejor.

Llegué a Kazán, que estaba completamente destruido por el incendio. En las calles, en lugar de

casas solo se veian montones de ceniza o muros quemados, sin techos, sin ventanas....! Era el rastro dejado por Pugatchev !

Me condujeron a la fortaleza, unico edificio que quedaba en pie en la ciudad arrasada. Los husares me pusieron en manos de un oficial, que hizo llamar al cabo herrador para que me pusiera las cadenas en los pies. Enseguida fui llevado a la prision, una sombría y estrecha celda con las paredes desnudas, y una ventanita con reja de hierro.

Este principio no me hacia presagiar nada bueno, pero perdi mi valor ni mi esperanza. Dirigí al Cielo una ardiente plegaria con la fe de un corazón ulcerado, unico consuelo de los desgraciados, y me dormí tranquilo sin inquietarme de lo que me pudiera suceder.

Al dia siguiente, el guardian de la prision me despertó temprano anunciandome que la Comision me esperaba. Dos soldados me condujeron a traves de un patio; se detuvieron en una antecámara y pene-tramos despues en una sala.

Dos hombres se sentaban alrededor de una me

-sa cubierta de apepeles :un general viejo de cara fría y severa y un joven capitán de la Guardia ,de unos veinticinco años,cara agradable y maneras finas.Al lado de la ventana un secretario parecia esperar mi declaracion.

Comenzó el interrogatorio.

Despues de preguntarme mi nombre y el grado que ostentaba,dijo el general:

? No sois el hijo de Andres Petrovich Griniey ?

Contesté afirmativamente,y el añadió con aire con aire severo:

! Es bien triste que un hombre tan respetable tenga un hijo indigno de él !

Le interrumpi diciendole,que cualesquiera que fuesen las acusaciones que pesaban sobre mi,esperaba disiparlas con la sola exposicion de la verdad.

Mi seguridad no agradó al viejo general que me contestó frunciendo el ceño:

! Me pareces muy desvergonzado niño,pero ya hemos podido con otros mas astutos que tu !

Entonces el capitán me hizo la siguiente pregunta:

? En que ocasion y en que epoca entrasteis al servicio de Pugatchev, y cuales eran las misiones que os confiaba ?

Respondi con indignacion, que, como noble y como oficial no habia estado nunca al servicio de Pugatchev, y que por tanto no cumplia ninguna mision suya.

? Como entonces, continuó el capitán, este noble, este oficial, ha sido el único exceptuado por él cuando todos vuestros camaradas han sido muertos cruelmente ?

? Como es que este noble, este oficial, cena alegremente con los rebeldes y acepta regalos de su jefe ; a saber, una pelliza, un caballo y medio rublo de plata ? . ? De donde proviene esta amistad por lo menos extraña , y en que puede fundarse si no en la traicion o en otro motivo criminal ?

Estaba profundamente herido por las palabras del capitán , y empecé mi defensa con vivacidad. Con té como conocí a Pugatchev en la estepa un día de tormenta y porque no me mató al ser tomado Bielogorsk. Declaré que no habia sentido escrupulos al

aceptár la pelliza y el caballo, porque habia lucha do bravamente contra el impostor defendiendo el fuerte. En fin, dije que podian informarse de mi general quien no dejaria de testimoniar mi celo durante el desdichado sitio de Orenburgo.

El severo viejo tomó dz la mesa una carta abierta y la leyó en voz alta:

" En contestacion a la pregunta de Vucencia relacionada con el oficial Griniev, respecto a si estaba en connivencia con el traidor faltando al deber obligado por su juramento, tengo el honor de poner en vuestro conocimiento los hechos siguientes: el dicho Griniev ha estado a mis ordenes desde primeros de octubre de 1773 hasta el veinti cuatro de febrero del año corriente, fecha en la cual marchó de la ciudad sin haber vuelto a presentarse. Se ha sabido por varios fugitivos, que se dirigió al cuartel de Pugatchev partiendo ense guida con el para Bielogorsk donde habia servido antes. Por lo que se refiere a su conducta yo puedo...."

El general interrumpio la lectura y me pregun

-tó nuevamente:

? Que dices ahora en tu defensa ?

Yo, queria continuar como habia empezado, refiriendo mis relaciones con Macha ,y con la misma sinceridad,pero un escrúpulo me vino de pronto a a la mente.Pensaba,que al nombrarla la obligaria a venir como testigo,y la idea de verla mezclada en este asunto me resultaba tan odiosa que pareci dudâr y me turbé.

Mis jueces,que al parecer empezaban a escuchar me con cierta benevolencia,se previnieron de nuevo contra mi al notar mi confusion.

El capitân pidio un careo con mi acusador,y el general ordenó que compareciese el detenido de la vispera.

Me volví hacia la puerta con curiosidad,esperando la llegada del denunciante.Al cabo de algunos instantes se oyo un ruido de cadenas,abriose la puerta y vi entrâr.... a Chabrin.Me quedé estupefacto al contemplâr su cara.Estaba pálido y muy delgado.Sus cabellos que poco antes eran negros como la mora,estaban ahora grises.Su barba

muy mal cuidada. Repitió su acusación con voz de-
-bil pero entono convincente. Según el, Pugatchev
me había enviado a Orenburgo como espía; todos los
días salía yo de la fortaleza a fin de dar por es-
crito una relación de cuanto sucedía en la ciudad.
Que por consiguiente me había sometido a Pugatchev
abiertamente; le había seguido de fortaleza en for-
taleza, esforzándome en perder a todos mis camara-
das, traicionándoles para recibir así las recompen-
sas que distribuía el impostor. Le escuché hasta
el final y solo me alegré de una cosa; no había men-
cionado para nada a María Ivanovna, y era, porque
el amor propio de este miserable sufría con el re-
-cuerdo de la que le rechazó con horror, o porque
su corazón ocultaba todavía una llama de sentimien-
to. Sea como sea, el nombre de la hija del capitán
de la fortaleza de Bielogorsk no se pronunció en
el proceso. Estaba decidido en este punto, a guardar
el silencio mas absoluto, y cuando los jefes me pre-
guntaron si podía refutar las acusaciones de Cha-
brin, respondí que me atenia a mi primera declara-
ción sin tener nada mas que añadir.

El general dio la orden de hacernos salir. Abandonamos la sala al mismo tiempo. Miré muy tranquilamente a Chabrin y no le dije una palabra. Se puso a reír canallescamemente y levantándose las cadenas apresuró el paso.

Me condujeron a la prision y no me volvieron a llamar. No fui testigo de lo que queda por contar al lector, pero he oído, y lo recuerdo hasta con detalles como si hubiera estado presente, que Macha fué recibida por mis padres con esa cordial hospitalidad característica de las gentes del antiguo tiempo. Consideraron como una bendición del Cielo recoger, y rodear de cariño a la pobre huérfana. Bien pronto la tomaron afecto porque era imposible conocerla sin amarla. Mi padre no consideraba ya mi amor como una locura juvenil, y mi madre solo tenía un deseo; el de ver a su pequeño Pedro casado con la hija del capitán.

La nueva de mi arresto sorprendió en el mas alto grado a mi familia.

Macha habia contado la historia de mis extrañas relaciones con Pugatchev, de manera tan sencilla

y tan sincera que mis padres no se inquietaban por ello; al contrario habian reido a veces de buena gana. Mi padre no queria creer que yo estuviese mezclado en una insurreccion cuyo fin era derribar el trono y arruinar a la nobleza. Interrogó al bueno de Savelich. El viejo no ocultó que yo habia estado de "visita" en casa de Pugatchev y que era su amigo, pero juró que nunca habia oido hablar de traicion.

Mis padres se calmaron entonces, pero esperaban las noticias del proceso con impaciencia.

Macha estaba muy inquieta, pero no lo dejaba entrever, porque estaba dotada de un gran corazon y de un gran talento.

Pasaron algunas semanas....

Un dia recibio mi padre una carta de Petersburg firmada por nuestro pariente el principe B... Despues de las formulas de rigor le anunciaba, que desgraciadamente las sospechas que pesaban sobre mi estaban muy fundadas y que por tanto debia ser condenado a muerte. Sin embargo la Emperatriz, teniendo en cuenta los servicios prestados por mi

padre y vista su avanzada edad, me conmutaba la pena con otra infamante; la Siberia.

Este golpe inesperado estuvo a punto de matar a mi padre. Su acostumbrado aplomo le abandonó, y su dolor, generalmente silencioso, se traducía en amargas quejas.

- Mi hijo ha tomado una parte activa en las andanzas de Pugatchev, repetía. ¡ Oh Dios, hacia falta que yo viviera hasta este desdichado día ! La Emperatriz le ha conservado la vida, pero, ¿ soy por eso menos desgraciado ? ! La muerte no es nada.... Uno de mis abuelos murió ahorcado por defender una causa que él creía honrada.... Pero, ¡ un noble perjuro aliado a esos bandidos, a unos forzados bribones.... ! ¡ Vergüenza y maldición a nuestra raza ! ...

Mi madre asustada por su desesperación no osaba ni llorar delante de su marido ; trataba de calmarle hablandole de falsos rumores causantes de mi condena; de la falibilidad de los jueces humanos... Mi padre no quería escucharla.

La mas desgraciada de todos era Macha. Conven

-cida de que yo hubiera podido defenderme, adivinaba lo sucedido, y se acusaba de ser la causa de mi desgracia. Ocultaba sus tormentos y sus lágrimas, y no cesaba un solo instante de pensar en la manera de salvarme.

Una tarde, leía mi padre sentado en el sofá, el Calendario de la Corte, pero sus pensamientos estaban muy lejos y la lectura no le producía el efecto acostumbrado. Silbaba una vieja marcha militar. Mi madre, en silencio, cosía y de cuando en cuando una lágrima caía sobre la labor. De pronto, Macha, que también cosía, anunció a mis padres que le era absolutamente indispensable marchar a Petersburgo y que les rogaba que la ayudasen a emprender el viaje.

Mi madre se apeno muchísimo.

¿Que quieres tu hacer en San Petersburgo?, dijo ella; ¿es que tu también nos abandonas?

Macha respondió que todo su porvenir dependía de este viaje, y que, como hija de un leal servidor, víctima de su deber, esperaba encontrar protección cerca de algunas personas influyentes. Mi

padre bajó tristemente la cabeza. Cada palabra que le recordaba "el crimen de su hijo", le atormentaba y creía ver en todo una alusión y un reproche.

! Ve hija mía !, dijo con un profundo suspiro No queremos impedir que encuentres la dicha donde creas encontrarla .!Que Dios te depare un hombre honrado, y no un traidor a su patria. Con estas palabras salio de la habitacion.

Macha quedó sola con mi madre y la explicó en parte su proyecto. Mamá bañada en lágrimas la abrazó efusivamente y rogo a Dios por el éxito de la empresa.

Se preparó el viaje, y al cabo de algunos días Macha se puso en camino acompañada de su fiel Pálachka y del bravo Savelich que, separado de mi , mal de su grado se consolaba al menos con la idea de que servía fielmente a la elegida de mi corazón.

Llegó sin dificultades a Sofia, y al tener noticias de que la Corte se encontraba Zarskoie-Selo, decidió dirigirse allá.

Instalose modestamente en la casa de la mujer de un guarda. Supo que esta mujer era sobrina del

del encargado de encender las estufas. A muy poco de su estancia allí, la tal mujer la inició en los secretos de la vida palatina. De esta manera, supo a que hora se despertaba la Emperatriz, cuando se desayunaba, cuando salía de paseo, que personajes se encontraban en la Corte en aquellos momentos que había dicho la soberana en la mesa el día antes y a quien había recibido por la tarde. En pocas palabras, las narraciones de la sobrina del empleado tenían un gran valor histórico y serían seguramente preciosas para la posteridad.

Macha escuchaba todo con la mayor atención. Fue a pasearse a los jardines con su patrona, que la contaba la historia de cada paseo, de cada sitio.... Volvieron muy satisfechas de su excursión.

Al día siguiente, Macha se despertó muy temprano; se vistió y salió sin decir nada a nadie. Dirigióse hacia los jardines de palacio. Era una mañana radiante; el sol iluminaba las avenidas de tilos, ya amarillentos por el fesco aliento del otoño. El gran lago parecía un espejo; los cisnes se despertaban y salían solemnemente de los mato-

-rrales que bordeaban las orillas.

Macha atraveso una pradera en la que se alzaba un monumento conmemorativo de las últimas victorias del conde Rumantzev. De pronto, un perro de raza inglesa corrió ladrando hacia ella. Macha, asustada, se paró, y entonces, oyo una voz agradable que la decía:

! No se asuste, no os morderá !

Volvio la cabeza encontrandose con una dama sentada en un banco frente al monumento, y que la miraba con atención.

Maria Ivanovna se sento al lado opuesto del banco, y a su vez se puso a mirár de reojo a la dama. Llevaba esta un peinador blanco, una cofia de encaje y un pequeño chál; representaba unos cuarenta años. Su cara redonda y sonrosada tenia una expresion, a la vez grave y tranquila, y sus ojos azules; y su sonrisa eran de un encanto irresistible. La dama fue la primera en romper el silencio:

Probablemente no sois de aquí, dijo.

En efecto, he llegado ayer de provincias...

? Teneis padres ?

No, soy sola .

? Sola ?.! Pero si sois todavia muy joven !
No tengo ni padre ni madre.

Tendreis algo que hacer aqui probablemente.

Si, he venido a presentàr una sùplica a la
Emperatriz.

? Sois huerfana y habeis venido a quejaros
de alguna injusticia, de alguna ofensa que os han
inferido ?

No, nada de eso; no vengo a reclamar justicia
sino a hacer un ruego....

? Puedo saber vuestro nombre ?

Soy la hija del capitàn Mironov.

? El capitàn Mironov, el que fue comandante
de un fuerte cerca de Orenburgo ?

! El mismo !

La dama parecio emocionarse.

Perdoneme, dijo con tono afectuoso, si me mez-
-clo en sus asuntos, pero acabo de llegar a la Cor-
te. Expliqueme y tal vez pueda ayudarla.

Macha se levantó inclinándose ante la dama,
quien por su actitud la inspiraba una gran confian

228

-za. Sacó del bolsillo un pliego doblado y lo tendió a su protectora. La dama se puso a leer en voz baja, desde luego con una gran atención, y después al momento, cambió el aspecto de su cara, hasta el punto de que Macha, que seguía atentamente cada uno de sus movimientos, se alarmó al ver el aire severo que adquirió subitamente su cara, tan serena hacia un instante.

? Es el perdón de Griniev el que venís a pedir ? exclamó la dama con un tono glacial. ! La Emperatriz no puede perdonar !. No fue por ligereza ni por ignorancia lo que hizo en el campo del impostor. ! Ha obrado como un perjuro !

! Eso no es verdad ! ; ! Eso no es verdad !, casi gritó Macha.

? Como que no es verdad ? exclamó la dama roja de colera.

! Eso no es verdad ! ; ! por Dios que no es verdad repitió la luchacha. Yo lo sé y voy a contaros toda la historia. He sido yo la causante de todo lo sucedido, y si él no ha querido defenderse en el juicio se debe a su temor de verme mezclada

en el asunto.

Macha se puso a contar cuanto ya saben nuestros lectores.

La dama la escuchó hasta el final sin interrumpirla.

¿ Donde vivis ? preguntó cuando la muchacha terminó su relato .

La dama sonrió al enterarse del nombre de la patrona y dijo:

Si ya se.....! Adios !;! no habléis a nadie de nuestra entrevista !. Espero que no aguardareis mucho tiempo la respuesta.

Con estas palabras, la dama se levantó desapareciendo en una sombra del paseo.

Macha volvió a su alojamiento con el corazón lleno de esperanza. La buena patrona la riñó cariñosamente diciéndola que los paseos matinales no eran saludables en el otoño. Trajo el sàmovar y mientras bebían el té, continuando sus interminables historias acerca de la Corte, una carroza de Palacio paró ante la casa. Un lacayo con la librea de la Casa Real vino a anunciar que la Empe

-ratriz invitaba a Maria Mironovna para que fuese a verla. La mujer del guarda quedo estupefacta exclamando presa de la mayor agitacion:

! Dios mio,!! La Emperatriz os concede audiencia !. ? Como ha oido hablar de vos ? y ¿ como vais a presentaros ante Su Majestad ?. Estoy segura de que no conoceis las maneras que se usan en la Corte.... ? No serà mejor que os acompañe, y asi podré daros algunos consejos ?. ! No podeis ir con esa ropa de viaje !....? NO convendria pedir a la comadrona que os prestase su traje amarillo ?

El lacayo afirmó, que Su Majestad deseaba que Maria Ivanovna fuese a Palacio sola y con el vestido de costumbre, sin mas etiquetas, Solo restaba obedecer. Macha subio al carruaje acompañada de los consejos y de las bendiciones de su patrona; Presentia Macha que nuestro porvenir iba a decidirse.

Su corazon latia de una manera precipitada. Al cabo de unos minutos la carroza se detuvo ante Palacio y la muchacha subio las escaleras tan

-blando. Las puertas se abrian ante ella. Atraveso una serie de habitaciones suntuosas, precedida de un criado. Por fin llego' ante una puerta cerrada. El lacayo la dijo que iba a anunciarla y la dejó sola.

La idea de que pronto iba a encontrarse ante la Emperatriz, la llenaba de una tal emocion que sentia flaquear sus piernas. Poco mas de un minuto habia transcurrido cuando se abrio la puerta y pene-
tró en el tocador de la Zarina.

Ante el espejo estaba sentada Catalina; varios cortesanos la rodeaban, y se apartaron respetuosa-
-mente para dejar paso a Maria Mironova. La Empera-
-triz se volvio hacia ella con dulzura, y Macha re-
conocio enseguida a la dama a quien conto su his-
toria minutos antes.

La Emperatriz la hizo signo de que se ~~aprox~~aproximara y la dijo;

Soy dichosa por haber podido cumplir mi pro-
-mesa y haber tambien podido escuchar vuestro rue-
-go. El asunto que os interesa está terminado. Es-
-toy convencida de la inocencia de vuestro prome

-tido.He aqui una carta que vos misma remitireis a su padre.

Macha cogio la carta con mano temblorosa,y con la cara inundada de làgrimas cayó de rodillas a los pies de Catalina,que la levató abrazando la cariñosamente.

Se que no sois rica,la dijo,y yo tengo una gran deuda con la hija del capitàn Mironov.Que no os cause temor el porvenir.! A mñ me toca ocuparme de vuestra dote !

Despues de algunas palabras afectuosas la Emperatriz se despidio de la huerfana.

Macha volvio en la misma carroza que la habia llevado.La mujer del guarda que la esperaba con impaciencia hizola mil preguntas a las que Macha respondia evasivamente.La buena mujer muy decepcionada atribuyo aquello a su timidez de provinciana.

El mismo dia,Maria Mironova sin pararse para visitar San Petersburgo partio para el campo.

X
X X
X

El cuaderno de recuerdos de Pedro Andreivich se detiene aqui. Se sabe que una orden personal de Catalina II le hizo poner en libertad a fines del año 1774. Asistio al suplicio de Pugatchev que le reconocio entre la multitud y le hizo un signo de cabeza, de esta misma cabeza que algunos instantes mas tarde se mostraba al pueblo, ensangrentada y sin vida.

Poco despues, Pedro se casaba con Maria.

La descendencia prosperó hasta nuestros dias en el Gobierno de Simbirsk.

A una treintena de verstas de X... se encuentra un pueblecillo que pertenece a unos diez propietarios. En casa de uno de ellos puede verse la carta de Catalina II colgada de un muro y encerrada en un marco con cristal.

Está dirigida al padre de Pedro Andreievich. En ella está la completa justificacion de su hijo y las alabanzas prodigadas a la hija del capitán Mironov.

El manuscrito de Pedro Andreievich Griniev nos ha sido transmitido por uno de sus nietos, al

saber que hacíamos un trabajo relacionado con la época descrita por su abuelo en su cuaderno. Con la autorización de su familia decidimos publicarlo, permitiéndonos nosotros cambiar algunos apellidos.

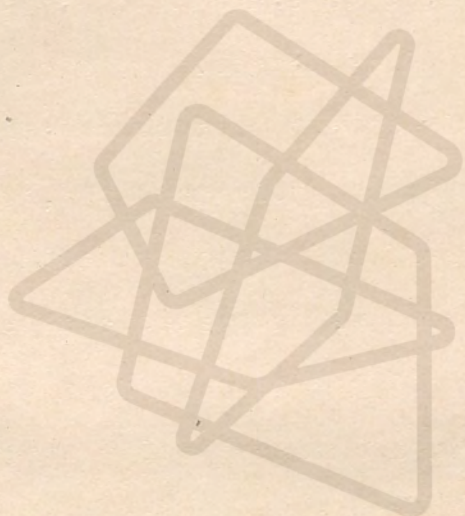
19 de octubre de 1836

El Editor.



Fundación
ANASTASIO
DE GRACIA

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental
Archivo



Fundación
**ANASTASIO
DE GRACIA**

Centro Documental

Archivo

de la

Universidad

de Cracovia

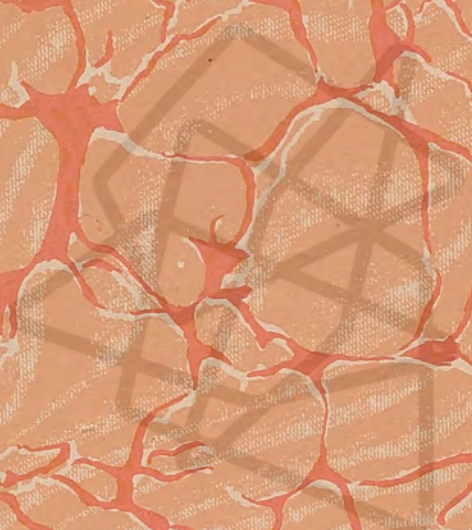
de Cracovia

Fundación

ASTASIO

DE CRACOVIA

Centro Documental
Archivo



Fundación
ANASTASIO
DE GRACIA

